

# La Esfera

Año II \* Núm. 103

Precio: 50 cénts.



EL PRIMER HIJO. cuadro de Mestres Borrell

BIBLIOTECA \* MARIÓ \*

# SIROLINE "ROCHE"

CURÀ LAS AFECCIONES PULMONARES



F. HOFFMANN —  
LA ROCHE & C<sup>o</sup>  
PARIS

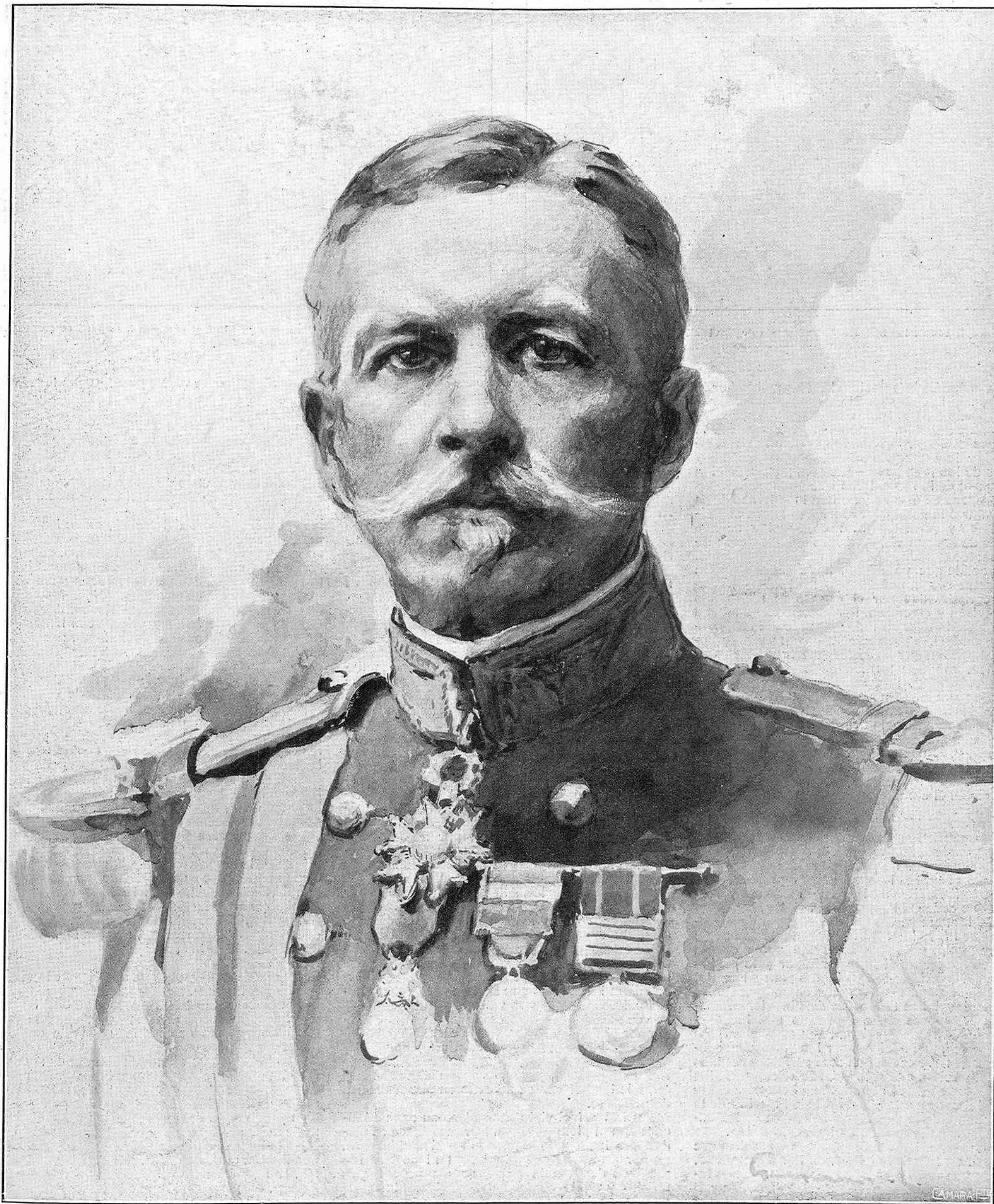
REPRESENTANTE: A. AMBROA CLARIS, 80 - BARCELONA

# La Esfera

Año II. — Núm. 103

18 Diciembre 1915

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



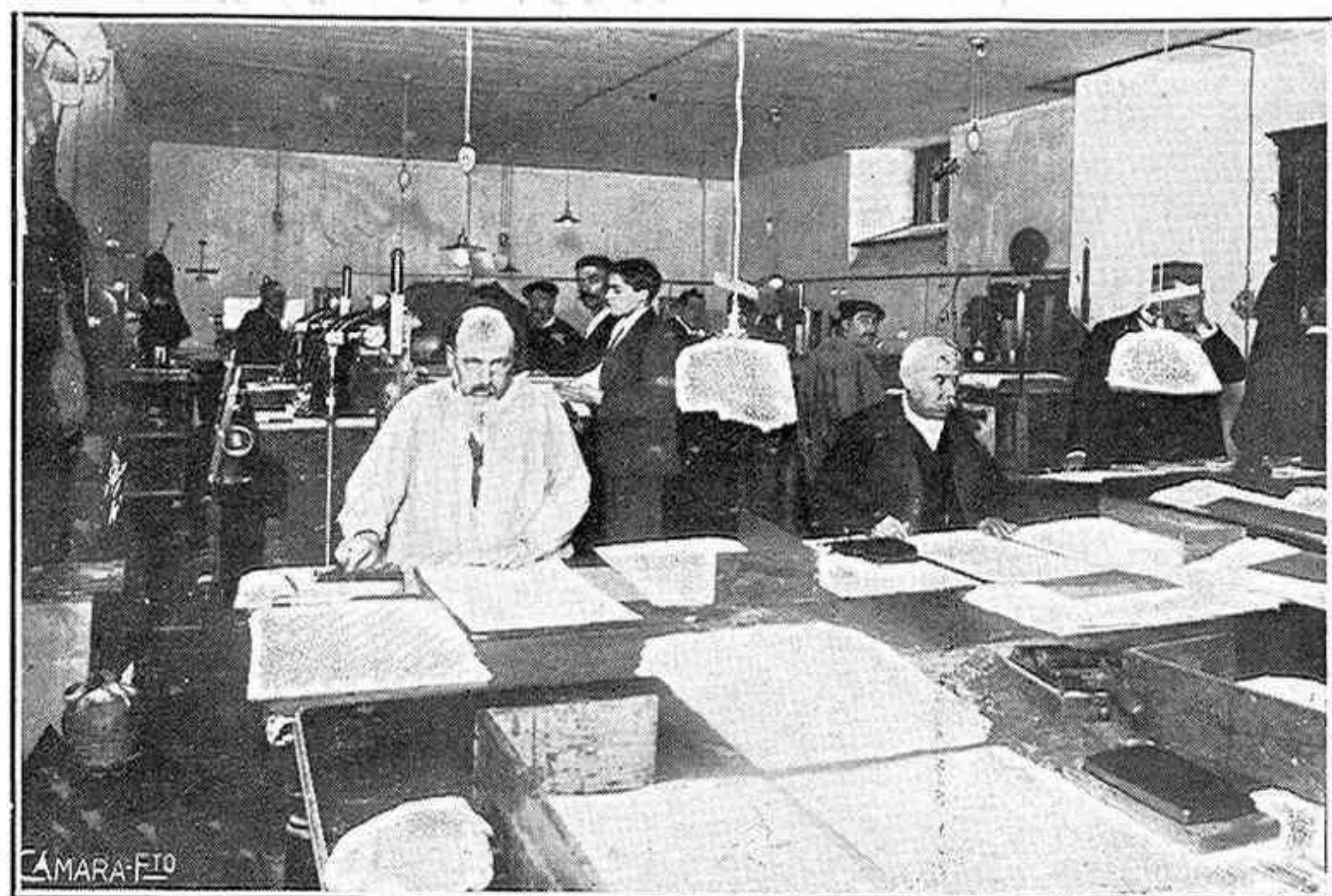
ATENEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

GENERAL D'AMADE

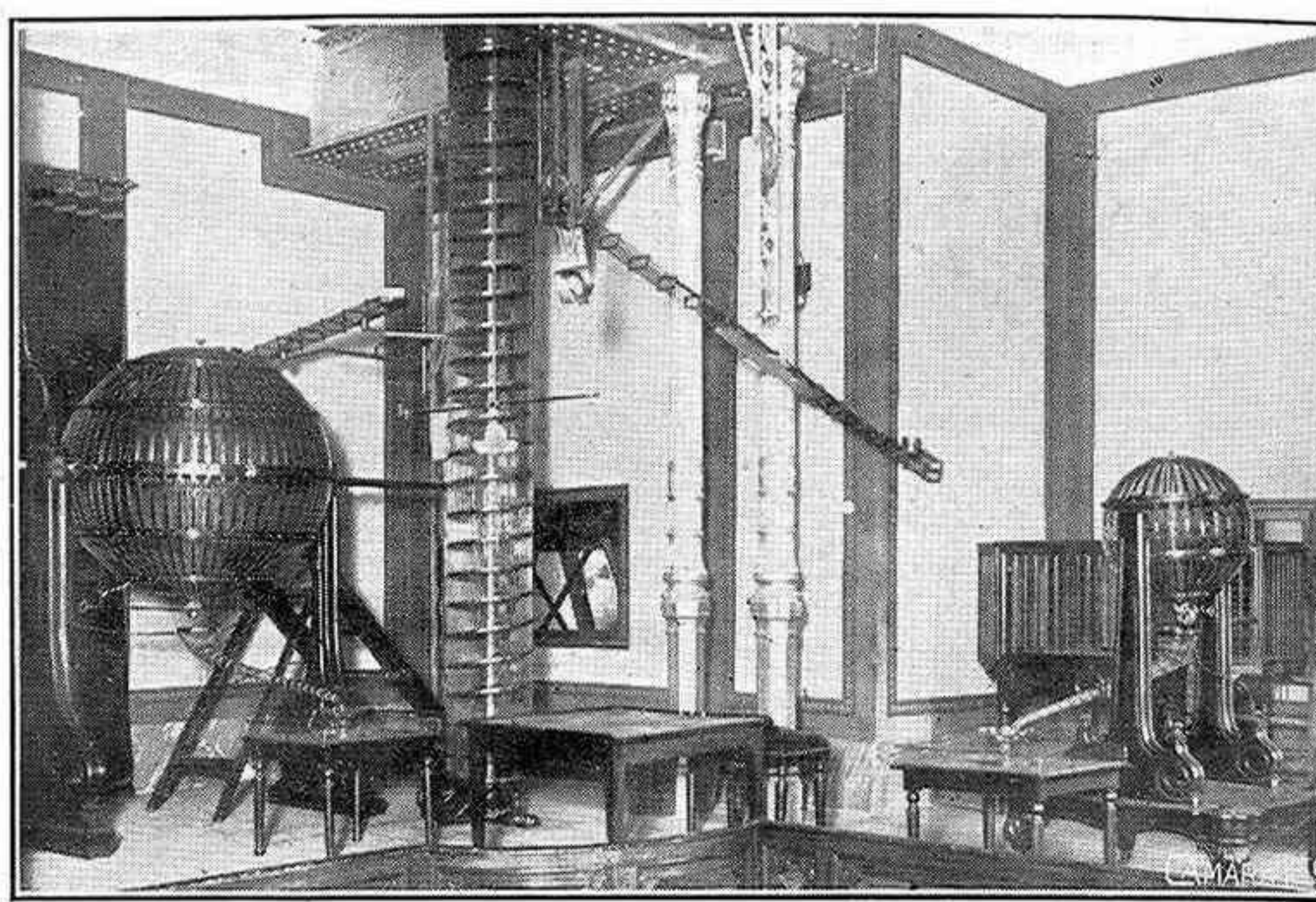
DISEÑO DE GAMONAL

Uno de los mayores prestigios militares del Ejército francés

DE LA VIDA QUE PASA  
APOLOGÍA DEL AZAR



Estampillado de los billetes de la Lotería de Navidad en los talleres de la Casa de la Moneda



El salón en que se verifican los sorteos de la Lotería, con los aparatos modernos que se utilizan en dicho acto

La pobre Lotería nacional no ha tenido jamás quién la defienda. Siempre que hemos hablado de los males de España escritores de toda condición, hemos coincidido en que la Lotería es una tremenda inmoralidad por parte del Estado y una más tremenda corrupción por parte de los jugadores—que son, ¡ay!, la Nación entera—; de los jugadores que ponen sus locas esperanzas en el azar y no fían la felicidad de su porvenir á la previsión, al trabajo tenaz, al ahorro lento y persistente... Y en seguida se nos habla de las grandes naciones que no tienen loterías: los Estados Unidos, Francia, Inglaterra... Es posible que yo mismo haya escrito alguna vez estas cosas, de tal modo las ideas artificiales consagradas por el asenso de todos nos esclavizan y arrastran. Pero acaso haya mucho de retórica baldía en todo esto; acaso la existencia de la lotería para entretenimiento y esperanza del pueblo, que no puede tenerla en otras realidades, sea una medida de sabia política, y acaso, también, la confianza que este pueblo pone en que una fuerza providencial remediará sus necesidades antes que su propio esfuerzo con rapidez y eficacia definitiva de milagro, sea prenda de una espiritualidad de que otras razas carecen y, al cabo, bien enveredada y bien utilizada, la espiritualidad es para las naciones la más grande y poderosa fuerza que pueden encontrar en el corazón y en el brazo armado de sus hijos.

Por parte del Estado, la Lotería no es más que una contribución indirecta. Gustosamente los jugadores le dejan el dinero; obtenido de este modo el tributo, no pesa sobre el industrial laborioso ni sobre el pobre, harto agobiado, sino sobre quien quiere darlo y en la medida y ocasión que cada cual apetece, sin violencias de recaudación, sin amenazas de embargo. Quisiéramos que todas las contribuciones fueran de este suave modo, y lo que maravilla no es que el Estado convierta el vicio de fumar y la pasión malsana de la Lotería en tributos para su erario, sino que no estén convertidos en sostenes de la Hacienda pública todos los demás vicios, placeres, holganzas y aun egoísmos que la sociedad consiente y reglamenta, antes que el trabajo y el tráfico, que debieran ser los últimos en acudir á tributar. Será así en más perfectos estados de civilización, que antepondrán ciertamente los impuestos sobre el lujo, sobre el exceso, sobre el vicio, sobre el egoísmo, á la utilización de la plusvalía ó de la participación directa en las utilidades de cada cual en un impuesto único.

Y, en suma, la Lotería española no es más que un lujo, un lujo de felicidad, un lujo de ensueño, un paraíso artificial menos morboso, menos funesto, menos indigno que el de la morfina y el de la cocaína y el del éter. ¿Por qué quitar á nuestro pobre pueblo que sea feliz unos cuantos días esperando la participación que el azar le dará en una suma de millones, si compra este placer por unas pesetas, por unos céntimos y si

luego el desengaño cierto le ofrece la visión clara de la realidad y le somete á ella y resignado en ella sigue trabajando? Más vale que los pueblos se emborrachen de ensueño que no con alcohol. Y ya veis cómo en esta crisis tremenda de las grandes naciones advirtieron los gobiernos respectivos que sus pueblos bebían demasiado y en plena civilización fué preciso suprimir aquí el ajenjo, allá el whisky, acullá el kirs, en este lado el kummel y en estotro el marrasquino, dictatorialmente, como hubiese podido hacerlo en una de sus pragmáticas nuestro Enrique III el Doliente.

Luego, si España fuese un país donde existiese la Estadística—que cuanta tenemos es poca y arbitraria—y fuese gufa de gobernantes, sabríamos á ciencia cierta cuánto dinero extranjero viene á contribuir en este tributo español. Aun perseguida en muchas naciones, declarada ilícita y presidiable, la Lotería española hace soñar á muchas gentes extrañas en luengas tierras. Sabido es, ó al menos es una anécdota que se ha contado varias veces, la influencia que en la política portuguesa tuvo un billete de nuestra Lotería. Era el rey Carlos aficionado á probar fortuna en el enorme bombo que funciona cada diez días en nuestra Casa de la Moneda, y el actual Presidente de la República portuguesa, Bernardino Machado, era ministro del Rey; ministro de Justicia que, celoso de su deber, sorprendió y confiscó el billete que el infortunado Monarca esperaba, para liquidar, acaso, los torpes *adeantamentos*. Fué así; por no consentir infracciones de la Ley común, por lo que Bernardino Machado pasó de ministro monárquico á ser caudillo republicano.

Acaso, uno de los defectos que ha tenido y tiene nuestra Hacienda empobrecida y cargada de deudas, es la falta de fantasía de sus ministros, su temor al arbitrio. Porque hiciérase de cada sorteo de nuestra Lotería una serie dedicada exclusivamente para la exportación, con su texto en francés é inglés en vez de estar redactados los billetes en rancio castellano, y fuera posible que esto nos valiera grandes cantidades de monedas extranjeras. Y ya puestos á considerar el décimo de la Lotería como un producto industrial de nuestro Estado, pudiéramos negociar en Tratados, que fuera lícita su importación en las demás naciones y aun lógico el que éstas le impusieran un derecho en sus aranceles de Aduanas.

Partiría así el vicio extranjero su capa hipócrita con el vicio español. Porque dígame en verdad que las demás naciones no tienen Lotería, no por un sentido de alta moral ni porque los políticos de fuera de España estén poseídos de un alto y noble espíritu pedagógico, sino porque no se les ha ocurrido crearla, porque no han tenido necesidad ni ocasión para hacerlo, pero cosas semejantes á Lotería se imaginan y planean con títulos de diversas deudas.

Hagamos, pues, la apología del Azar. Todas

las predicaciones retóricas en favor del trabajo no aumentarán en un minuto la laboriosidad de un solo ciudadano, porque es la realidad de la vida la que nos amarra á nuestro yunque, y no hay un solo nacido que no se considere forzado de su propio esfuerzo. Mientras más trabajadores somos más esclavos nos sentimos y con mayor fervor fiamos que la misericordia de lo Inesperado, de lo Desconocido, vendrá á redimirnos y liberarnos.

A estos galeotes del trabajo no se les puede aconsejar que pongan su esperanza en redimirse con su propia labor, con el ahorro, con una minúscula cuenta de interés compuesto. Podrá hacerse eso donde los jornales sean altos, donde los sueldos sean grandes, donde las ventas de los comerciantes sean cuantiosas, donde las posibilidades de los negocios sean tantas que lleven fácilmente al enriquecimiento, porque no debe confundirse el ahorro redentor y fecundo con la sórdida codicia.

No se puede ahorrar, no se tiene derecho á ahorrar sino lo que sobra después de satisfacer las necesidades de la vida. Pedir ahorro á cambio de escatimar en la comida, á cambio de la privación de expansiones intelectuales es preparar la degeneración de una raza. Lo humano y lo lógico es que el obrero gane lo suficiente para comer, para recrearse y para ahorrar, y que en lugar del temor del porvenir reine en cada hogar la alegría del presente satisfecho, pero si el jornal es mísero, como ocurre en España, no aconsejéis á ese obrero que ahorre, sino que coma.

Por muy inmoral que pueda ser entregar á los azares de la Lotería estos céntimos, estos reales, estas pesetas que cada cual distrae de sus disponibilidades es mucho más inmoral convertir la previsión en egoísmo; en el egoísmo de la soltería, del hijo único, del aislamiento de toda necesidad extraña. Al ahorrar así, no solo los céntimos del trabajo, sino las propias energías físicas, se roba á los demás, se roba á la raza, porque cada moneda que se guarda, que se quita de la circulación y del tráfico, merma posibilidad al trabajo y á la ganancia de nuestros conciudadanos, y cada gota de sangre propia que negamos al conjunto humano mata no solo á los hijos que deberíamos dar á la generación que nos hereda, sino á sabe Dios que dilatada tribu donde nuestro espíritu podría resurgir en sabios y en héroes...

No te apesadumbres, jugador perdidoso de nuestra calumniada Lotería... La loca Fortuna ha llevado lejos de ti sus premios y no oírás el tintineo de sus monedas, pero has soñado y gozado la ilusión de la Felicidad que esperabas y una ilusión nunca es cara, por dinero que cueste... ¡Y tú, madre España, poderoso Imperio de antaño, ninguna nación puede hacer en el mundo lo que tú haces: á falta de realidades, llevas, como un bendito Rey Mago, á cada hogar de tus súbditos, un ensueño!... ¡Y tus súbditos son así felices!

DIONISIO PÉREZ

## DEL ARTE CUBANO



JESTAS, EL MAL LADRÓN



CRISTO



DIMAS, EL BUEN LADRÓN

## DOS GRANDES TRIUNFOS

El arte cubano hállase de enhorabuena con los dos resonantes triunfos logrados estos días en el extranjero y en el propio país.

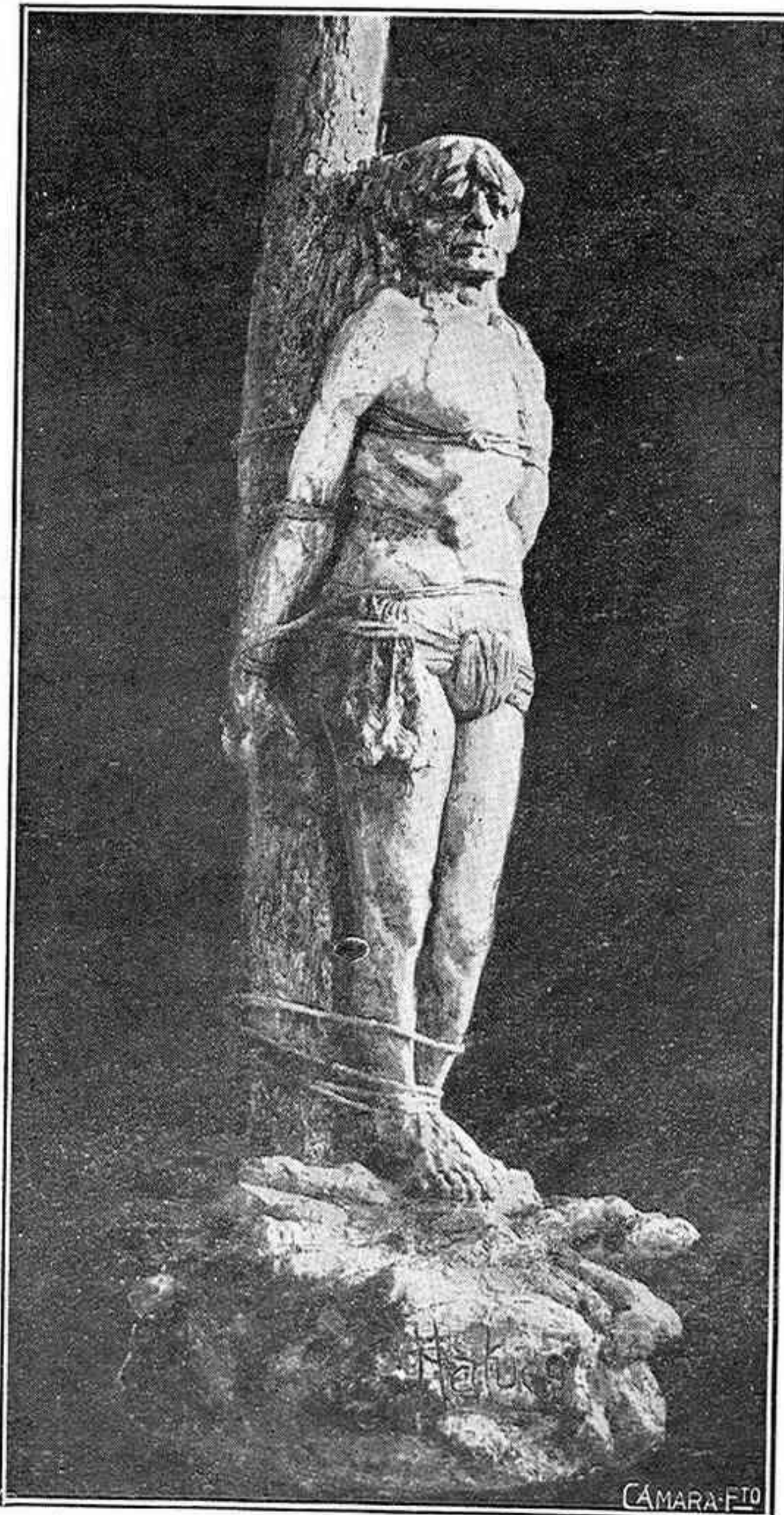
La pintura y la escultura han sido los palenques donde se han discernido las más altas recompensas para un hombre y una mujer. Y son dos triunfos, dos intensas notas de alta espiritualidad artística que precisa consignar, porque no suelen ser muy frecuentes en los países hispano-americanos sucesos de tal transcendencia, pues si en la literatura cuentan con grandes escritores y poetas, no ocurre ya lo mismo en las Bellas Artes, en las que es muy raro que entre ellos surja la nota original y fulgurante del genio, sin duda porque, como pueblos nuevos a la vida de la civilización, no cuentan todavía en esa difícil expresión del sentimiento estético con una exquisita educación artística, con un depurado gusto al por qué, con una decidida y entusiasta vocación que, al poner a los artistas en contacto con los grandes maestros europeos para aprender de ellos los secretos de la técnica, les proporcione la indispensable facultad de dominio que se necesita para afirmar la personalidad con poderoso y enérgico relieve.

Pero Cuba es en esto una excepción, y a la más hermosa y grande de las Antillas le ha estado reservado el señalado honor de romper la marcha, imponiéndose triunfalmente en la Exposición Universal que se celebra en San Francisco de California, merced a los *atorce cuadros* a ella aportados por Leopoldo Romañac, el gran pintor habanero que, con Armando Menocal, mantiene brillantemente el prestigio cubano en materia pictórica. Romañac es un artista de empuje y de gran inspiración, que tiene ya asentada su reputación con los premios alcanzados en diversas exposiciones europeas, y en la ocasión presente, el profesor de la Escuela de Pintura de la Habana, no ha hecho otra cosa que consolidar su fama, sumando a las recompensas anteriores la *Medalla de honor*, esto es, la más alta distinción que ahora, en honrosa lid con los mejores artistas del mundo, acaba de conferirle el gran Jurado de la Exposición de San Francisco.

Pero con ser ya muy grande, muy señalado este triunfo, es todavía mucho más significativo el que las Bellas Artes han obtenido dentro de la Isla. Nos referimos a lo ocurrido en la Exposición de Pintura, Escultura y Arquitectura, que se está verificando estos días en la Habana por la Academia Nacional de Artes y Letras, en la que se ha otorgado el primer premio en escultura a una mujer, a una joven de las más distinguidas familias de Cuba, a la Srta. Lucía Victo-

ria Bacardí, por el grupo escultórico formado por la estatua *Hatuey* y *las tres cabezas del calvario*.

¡Una joven escultora que en empeñado concurso con artistas del sexo fuerte se impone y vence, obteniendo el primer premio, es cosa de-

HATUEY  
Esculturas de la Srta. Lucía Victoria Bacardí

masiado singular que rara vez registran los anales del arte! Hasta ahora se sabía de la existencia de mujeres que en la pintura ó en la música habían alcanzado verdadera notoriedad por su mérito, pero no se sabía nada de mujeres verdaderamente geniales en la escultura. Pues esto es precisamente lo que acaba de registrarse en Cuba, que hoy puede vanagloriarse de contar con una artista que, si a los veintidós años ha demostrado las relevantes condiciones acusadas en las obras que la han hecho acreedora al primer premio, ha lugar a deducir que tiene una larga senda victoriosa que recorrer en el arte.

El ideal político que predomina en su estatua *Hatuey* revela que el espíritu de la joven escultora se ha moldeado en el de su padre, que ha logrado un puesto señalado en las letras cubanas con su novela *Via-Crucis*, en cuyas páginas late siempre el emancipador ideal nacional, que tan vigorosamente defendieron en épocas azarosas y críticas. Y tanto en *Hatuey* como en las cabezas de Cristo y de los dos ladrones, la joven escultora oriental acusa, por la seguridad y desenvoltura con que maneja el cincel, que pone el difícil *savoir faire* de los grandes maestros, demostrando así que en ella ha ejercido su natural influencia la educación artística que recibiera en los Estados Unidos y que luego completara en París, estudiando la pintura y la escultura bajo la crítica de los maestros Landlous Vri y Bouchard. Y si la guerra la obligó a abandonar a Europa cuando se disponía a ingresar en la Escuela de Bellas Artes de París, se puede decir que precisamente a la guerra se debe la circunstancia de su triunfo presente, toda vez que al retornar a su patria y enterarse de la convocatoria del certamen en que ha ganado el premio, la Srta. Bacardí se decidió a trabajar en sus obras, que ejecutó en un bohío de la provincia oriental, sin valerse de modelos, haciendo la cabeza del Cristo de memoria, mediante fotografías, y sin que su *Hatuey*, la manifestación original de su revelación artística, lo modelara ante ningún Siboney auténtico, trágico y heroico, por la razón sencilla de que ya no hay Siboneyes.

Y de ese modo la Srta. Bacardí ha contribuido al esplendor de las Bellas Artes de su patria, que ya, a estas horas, por medio del Consejo Provincial de Santiago de Cuba, ha sancionado su triunfo, resolviendo que *Hatuey* se vacíe en bronce y adorne una de las mejores plazas de la segunda población de la República.

José MONTI

Habana-10 Noviembre 1915

# DE NORTE A SUR

## Lavedan ó el espíritu de Francia

Los periódicos satíricos le llaman *Poilu civil* y le ofrecen grotescamente vestido de militar; en los nacionalistas vuelven á hallarse adjetivos prodigados en otro tiempo á su padre el católico León Lavedán, fundador del *Moniteur du Loiret*; Mauricio Barrés palidece al verlo cómo se encarama sobre un semejante pedestal de patriotismo; incluso se le nombra «el Deroulede de la prosa» hallando en la voz sutil, pausada, barnizada de ironía, del autor de *El sabor del vicio*, aquel desgarrado clarineo bélico del autor de *Cantos de un soldado*.

Todo ello es muy justificado. Enrique Lavedán, desde las columnas de *La Ilustración* y de los diarios más afirmativamente conservadores dice palabras nuevas y expone ideas ignoradas en su pretérita literatura. Es un cantor calenturiento de la patria que sangra; es un emocionado espejo de melancolías. Vibra su corazón á compás del corazón estrujado, palpitante de Francia. A veces, después de un cuadro trágico, áspero, que nos abrasa los ojos y busca con la certeza aguda de un puñal nuestra sensibilidad hacemos un gesto de estupor viendo la firma de Lavedán. Y no menos asombro nos causa cuando la leemos también autorizando crónicas doloridas, tristísimas, con estribillo de sollozos y con párrafos que parecen enrutados al pie de una tierra más obscura por recién removida.

¡Qué lejos está el Lavedán irónico, malabarista de las palabras y de los sentimientos! ¿Dónde se ha refugiado el que fustigaba el amor que no es amor, la frivolidad que es lujuria y la aristocracia de las hondas aberraciones? Sí que era un fustigador, pero con tal picaresca gracia y con tal elegante cinismo que no sabíamos cuándo censuraba y cuándo sonreía como el hombre que está más allá del bien y del mal. Acaso todo el teatro francés moderno de las decadencias del espíritu y de las exaltaciones malsanas de la sensualidad tenga su pontífice de frac y gardenia de boutonniere en Lavedán, Francia, la Francia de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX piruetea, voluptuosa é intranscendente, en los diálogos periodísticos de *Figaro*, *Gil Blas*, *Vie parisienne* y *Echo de Paris*; en los diálogos novelescos de *Le nouveau jeu*, *Le vieux marcheur*, *Le lit*, *Les jeunes*; en los diálogos escénicos de *Le marquis de Priola*, *Viveurs* y *Le Goût du vice*.

Pero ya el Marqués de Priola, como el Príncipe de Aurec y el novelista Lortay ó Paul Cortard no pueden simbolizar á Francia.

Enrique Lavedan que la contemplaba presintió la transformación redentora, el retorno de las nansacas «moscas de oro» al légamo hediondo del que habían surgido. Entonces escribió *Ser-*



ENRIQUE LAVEDAN  
Caricatura de "Le Carnet de la Semaine"

*vir. Servir* se estrenó el año 1913, el anterior á la guerra. ¿Fue un presentimiento? Tal vez; porque *Servir* es un drama de abnegación, de sacrificios patrióticos. Hay que servir á la patria de un modo absoluto, inexcusable, sean cuales fueran los servicios que nos pidan.

Por eso ahora Lavedan obedece á sus afirmaciones de 1913. La pluma que antes fué látigo ahora es paño de lágrimas é incensario de glorias. Bruscamente ha cambiado su orientación literaria y acaso al ver en su biblioteca los tejuelos de los anteriores libros sonría entristecido y ruboroso.

Mal hará si tal hace. Porque aquellas sátiras admirables reflejaban tan exactamente el espíritu de la Francia gangrenada, como estos comentarios sentimentales é inflamados de pasión patriótica reflejan el espíritu de la Francia, purificada, reennoblecida y capaz de darle por segunda vez al mundo el ejemplo maravilloso de la verdadera libertad.

## El calor de la mentira

Todo empieza á escasear y llega el siglo de las mixtificaciones. Circulan en los países beligerantes pedacitos de papel que tienen valor convencional; se sustituye los cereales por materias que nunca se imaginaron capaces de constituir panecillos y se aprovechan lo mismo una sagrada imagen de bronce que un receptáculo metálico de inmundicias para fabricar balas y seguir asesinando heroicamente á los hombres.

Ahora, por ejemplo, empiezan á emplearse mantas de papel. Sin duda en los ejércitos beligerantes han comprendido que abrigan mejor tres ó cuatro diarios que las mantas remitidas por los contratistas de los países neutrales. No hace mucho que á un proveedor español de calzado para el ejército francés le devolvieron sesenta mil lotes porque las suelas eran de cartón.

Si de antemano las hubiera ofrecido de cartón nadie se habría llamado á engaño aunque ese individuo cobrara más de acuerdo con los gastos hechos.

Las mantas de papel impreso empezarán á usarse muy pronto en las trincheras. Como ciertos suscriptores de menguado caletre los soldados se tapanán con sus periódicos respectivos é incluso tendrán derecho á saber cómo en su patria se comentan los incidentes de la lucha.

En esto no han pensado los proveedores de las mantas de papel. Los periódicos franceses, ingleses, rusos, alemanes — ¡oh, éstos sobre todo! — falsean la verdad de un modo pintoresco. Acaso algunas de esas mantas vaya á caer en manos de los mismos combatientes cuyas hazañas se relatan como ciertas. ¿Qué sensación ex-

perimentarán al ver cómo se falsea la verdad al país por quien luchan? ¿No adquirirán el derecho á dudar de la veracidad de otros episodios que no han presenciado al ver cómo se desfiguraban aquellos en que tomaron parte?

Teniendo esto en cuenta, parece un poco peligroso el procedimiento de calentar á los soldados.

Pero también se piensa que al calor de la mentira, bajo el dulce abrigo de la adulación se incuban las ilusiones y bajo los triunfos inventados tal vez se sueñe con heroismos futuros...

## Los hombres artificiales

Después de Alemania, Inglaterra. Luego seguirán el ejemplo Francia é Italia. Ya no es solamente en la «Casa Hindenburg» donde se reconstruyen hombres.

Ved éste á quien enseñan á escribir por segunda vez en su vida. Y con la mano izquierda, porque una bala cercenó demasiado cerca del hombro el brazo derecho.

Inútil para la guerra, se intenta conseguir que sea útil para la carrera ú oficio que desempeña en los tiempos de paz.

Estas reintegraciones artificiales son imperfectas naturalmente. Aquellos carpinteros, herreros, zapateros, hojalateros que Alemania devuelve á sus talleres no podrán competir con los que conservarán sus miembros sanos é intactos. Los hombres-muñecos serán siempre vencidos por los hombres naturales. Alemania sonríe y se encoge de hombros. Hay algo para lo cual servirán lo mismo unos que otros. Si no pueden construir objetos de idéntica perfección á los que construían cuando la guerra se asomó á la puerta de sus talleres sí podrán seguir dando hijos á la patria, aunque luego la patria se encargue de mutilarles y enseñarles los credos destructores.

Pero al fin y al cabo como estos hombres inutilizados para la guerra eran antes de ella humildes obreros ó cándidos menestrales y como no se les ha cambiado el cerebro, no serán un peligro para los ficticios valores cuyo conjunto se ha convenido en llamar patria.

Lo terrible es cuando, como en el caso del hombre de esta fotografía, se le enseña al escritor que perdió sus manos el medio de seguir escribiendo.

Imaginad que este hombre ha visto demasiado cerca los horrores de la guerra, que por la guerra está mutilado y que procurará describir lo que ha visto para cambiar en odio el temor y el inconsciente amor que inspiran las ideas y los seres á quienes la guerra defiende únicamente...

José FRANCÉS



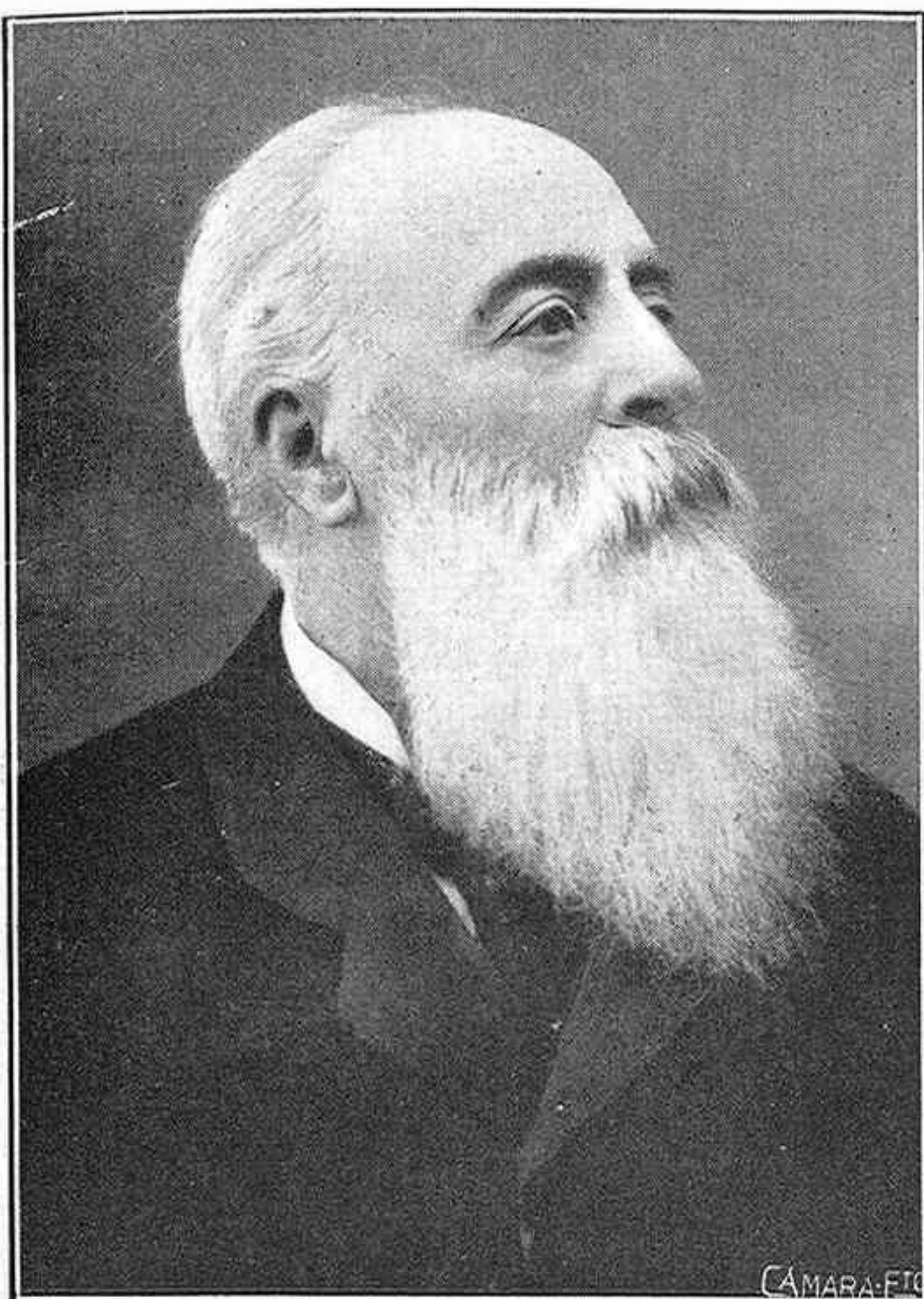
Confección de mantas de papel de periódicos para suplir la falta de mantas de lana en los hogares pobres de Londres



Inútiles de la guerra siguiendo los cursos de instrucción comercial, dados gratuitamente por las asociaciones benéficas

LO QUE FUÉ  
UN SORTEO ANULADO

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)



D. ALEJANDRO PIDAL

ENTRE lo que más apasiona á los españoles está la lotería, dicho sea con el dolor que corresponde al caso. Son muchos, muchísimos, los que tienen el azar como centro de sus esperanzas, medicina de sus apuros y suprema expresión de sus afanes. La lotería parece que compendia los remedios requeridos por graves desdichas y fieros quebrantos. Hay quien ve en *el décimo* recurso único para que cesen sus zozobras, cortejo angustioso de toda pobreza.

Así se comprende que, allá por el mes de Julio de 1884, fuera conflicto verdaderamente nacional la anulación de un sorteo de la lotería. Se hicieron entonces, como siempre, los actos correspondientes á la solemne operación; se encantararon—el verbo es el impuesto por el uso— las bolas de los números expendidos y las de los premios acordados; los niños de San Ildefonso extrajeron del bombo grande las bolas afortunadas y del bombo chico las indicadoras de los premios; se firmó el acta, se lanzaron á la publicidad las listas y, de pronto, ¡oh, espanto!, se vió que al encantar los números se había prescindido de un millar que, si no me engaño, fué el siete. ¿Qué hacer? Pues nada, anular el sorteo. Así lo dispuso el Ministro de Hacienda, dándose el caso de que quienes se veían agraciados con el gordo se quedarán después de la caricia de la Fortuna como si no la hubieran sentido.

El hecho levantó una polvareda tremenda; los perjudicados acudieron á los Tribunales, y en las casas, en los cafés, en los teatros, no se habló en muchos días de otra cosa. —¿Ha visto usted qué informalidad? ¡No respetar el derecho del agraciado con un premio!— En fin, que por milagro de Dios no se produjo una revolución, pues aquí no se causarían graves perturbaciones por si suben cada vez más el pan, los garbanzos ó las patatas, pero por un desaguisado taurino ó por una anomalía lotérica, capaces somos de pegarle fuego á lo más valioso del país. ¡O hay ó no hay carácter nacional!

Y eso que entonces, cuando aquel sorteo falso de la lotería, andábamos los españoles muy soliviantados por causas políticas. Fué cuando D. Alejandro Pidal, miembro del Ministerio Cánovas, tuvo ruidosos encuentros parlamentarios con D. Emilio Castelar. Era Pidal, á pesar de sus ideas marcadamente religiosas, un hombre batallador; sus discursos parecían arengas por lo impetuosos y enardecedores. Suele darse muchas veces el fenómeno de que los paladines de ideas pacíficas y moderadas hablen exalta-

damente y usen tropos y metáforas de carácter belicoso; en cambio, partidarios de ideas revolucionarias suelen poner en sus frases el más escrupuloso comedimiento. D. Alejandro Pidal daba á sus oraciones una fogosidad que acaso hubiera parecido excesiva en un demagogo; en cambio, D. Francisco Pí y Margall, y vaya por ejemplo glorioso, hablaba con dulzura beatífica.

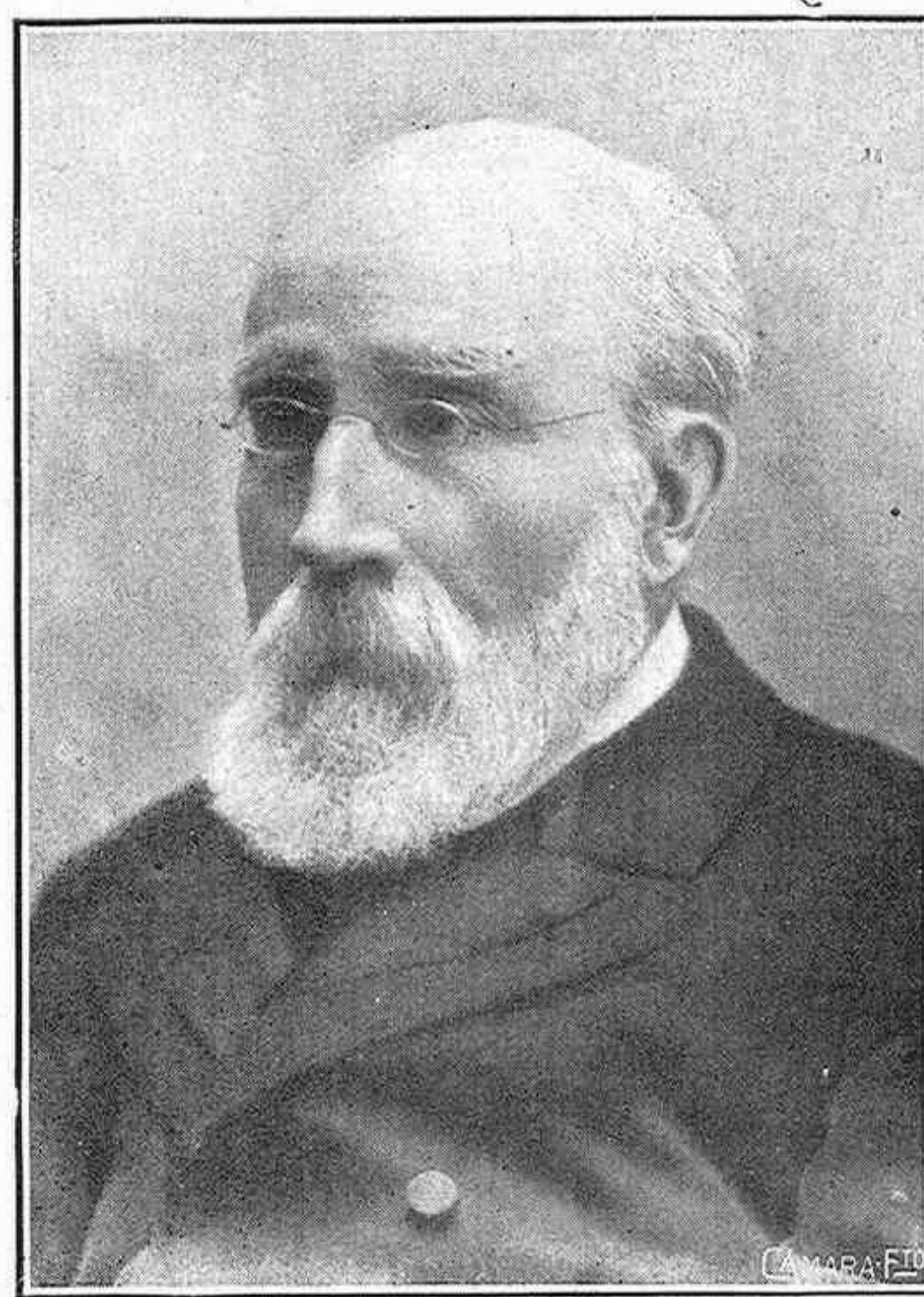
Pues bien; D. Alejandro Pidal se batió parlamentariamente con D. Emilio Castelar en aquellos días calurosos del verano del 84, y en la tribuna de la prensa gozamos lo indecible viendo cómo se acometían los dos personajes, aunque, justo es decirlo, la mayor grandeza correspondía á D. Emilio, á quien no se podía oír sin que se percibieran en el alma las hondas sacudidas de la emoción. ¡Qué modo el suyo de cantar las grandezas de lo moderno, los sublimes triunfos de la libertad, las inmarcesibles glorias del pueblo!

Y, á propósito del pueblo; el de Madrid anduvo por aquel tiempo muy soliviantado con motivo de unos *apóstoles*. Así se calificaron á sí mismos tres sujetos habitantes en la calle del Dr. Fourquet, que curaban á los enfermos con agua de la fuente, previamente bendecida por ellos. La patraña se extendió por la corte como el fuego por la pólvora, y era tal el gentío que se acercaba á impetrar remedio de los *santos*, que la fuerza pública necesitó ocupar las calles para contener á la muchedumbre.

El Gobernador de entonces, D. Raimundo Fernández Villaverde, estuvo á punto de ser víctima de las exaltadas comadres, que clamaban por la glorificación de los apóstoles. Sólo piden—decían—lo que buenamente se les quiera dar, y curan á todo el mundo; devuelven la vista á los ciegos, movimiento á los paráliticos...

Los apóstoles fueron sustraídos á la multitud que se apretujaba en busca de milagros. ¿Cómo curan ustedes?—preguntó la autoridad á los santos de pega— Pues por medio de los espíritus—respondieron ellos—. Al fin se logró que los embaucadores cesaran en su explotación y poco á poco se fué calmando la efervescencia que durante algunos días tuvo agitados á los madrileños de los barrios bajos.

Los de los barrios altos sufrieron otro disgusto más grave. La armería real se incendió. Estaba instalada en un edificio ya desaparecido en el lugar que ahora ocupa la gran verja paralela á una de las fachadas de Palacio. Una noche las llamas prendieron en el soberbio pabellón y, aunque anduvieron diligentes desde el rey hasta el más modesto bombero, se produjo un gran estrago; desaparecieron devorados por



D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL

las llamas trofeos históricos de gran valía, estropeándose además ricas armaduras é históricas espadas.

Por ello la armería se trasladó á otro sitio, y hoy está magníficamente instalada en lugar diferente al que recordamos con cierta pena. ¡De cuántas cosas nos habla la memoria al evocar aquel airoso arco de antaño por debajo del cual paseábamos en otras épocas nuestros ímpetus juveniles!

Por entonces, precisamente, se puso la primera piedra del actual edificio del Banco de España, emplazado en el solar del viejo palacio de Sesto.

Cuando se derribó el aristocrático caserón, encontrose en sus cimientos un manantial que parecía inagotable. Más de un año hubo que invertir para cimentar sólidamente la fábrica del Banco, y es que, por el subsuelo de la gran plaza de Castelar, pasa un verdadero río que, desde la Castellana, se dirige hacia la cuenca del Manzanares.

En la ceremonia de colocar la primera piedra del Banco de España estuvieron presentes SS. MM. los reyes, y D. Alfonso XII habló con la elocuente gallardía que le era peculiar.

Contrastando con estas notas severas de aquellos días, evoco una escandalosa, de carácter tragicómico.

En el Buen Retiro tuvieron un choque dos hembras hermosas muy conocidas en su tiempo. Después de propinarse mutuamente varios trastazos concertaron un duelo, que no tuvo consecuencias graves, lo mismo exactamente que sucede con los que suelen verificarse entre hombres.

El duelo de las que entonces se llamaban «vengadoras» fué la comidilla de las tertulias reunidas en los Jardines, inolvidable y ameno sitio donde Felipe Ducazal recibía á sus amistades, porque absolutamente nadie pensó nunca en pagar la entrada al delicioso paraje.

En él, y durante el estío, recuerdo que fué conversación principal la del cólera morbo asiático que hacía estragos en Francia, preparándose para invadir nuestra España.

Nosotros le esperábamos tarareando los alegres y picarescos números de una zarzuela de Chueca titulada *Agua y cuernos*, que fué el único aliciente teatral de aquel mes de Julio, en que eran pollos varios senadores vitalicios de estos días.

or la transcripción,

J. FRANCO RODRÍGUEZ



D. EMILIO CASTELAR

EL ARTE CATALÁN CONTEMPORÁNEO  
**FÉLIX MESTRES BORRELL**

**M**AYOR número había de aciertos que de equivocaciones en la última Exposición Nacional. Esto hizo que el fallo fuera tan laborioso y no muy justo. Artistas de reconocido mérito y obras de positiva y afirmativa belleza quedaron sin recompensa alguna que respondiera á la tradición de aquéllos y á la importancia de éstas.

Entre este privilegiado grupo figuraban Félix Mestres Borrell y su cuadro *Intimidación*. Reprodúcese en estas páginas el admirable lienzo y vamos á analizar la personalidad interesante del ilustre pintor catalán.

*Intimidación* es una obra-tipo, un cuadro representativo y característico en el que se han reunido todos los valores estéticos que informan la historia artística del señor Mestres Borrell. Acusa de un modo elocuente la tendencia sutil, refinada de aristocráticas elegancias, á la que ha llegado el señor Mestres después de un largo y rectilíneo empeño de la voluntad.

Todo en este lienzo bellísimo es agradable y armónico. Un exquisito buen gusto presidió en la elección de asunto y en la composición original y serena, un perfecto dominio de la técnica completó el acierto. *Intimidación*, en su delicada armonía de azules, en sus figuras de mujer con los trajes evocadores y románticos, hasta en la discreta y suave



FÉLIX MESTRES BORRELL FOTS. NAPOLEÓN



"La Sagrada Familia"

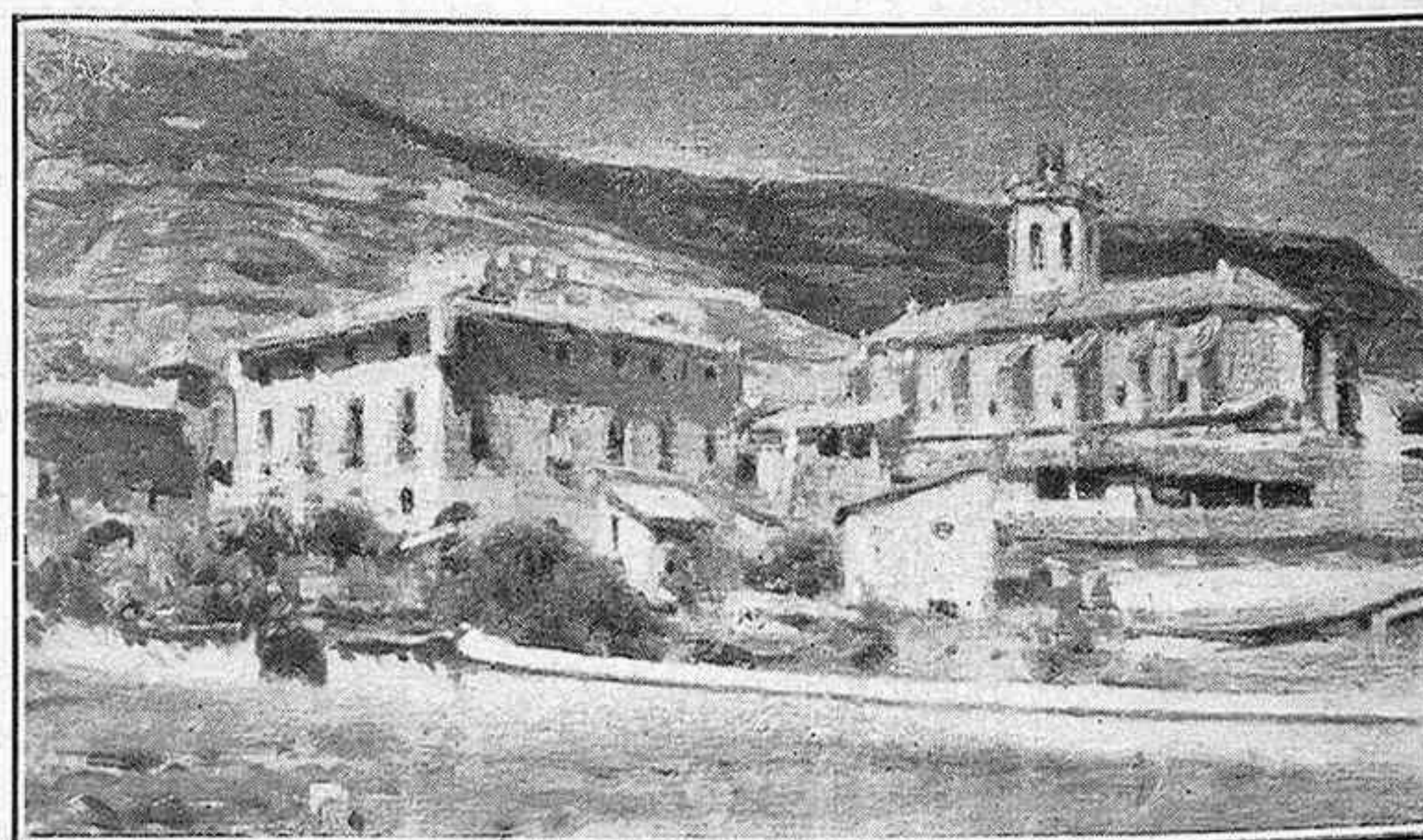
luz que habrá de prolongar el encanto de la confianza, es un verdadero hallazgo sentimental y colorista. Bien lejos están las estridencias luminosas de los impresionistas, la fría impassibilidad de los realistas ó la tortura cerebral de los ideólogos. Aquí todo es suave, acariciador, intrascendente, animado por el deseo de dar una emoción plácida; cumple su propósito de deleitar la mirada y de refrescar el espíritu con un espectáculo de vulgaridad idealizada, engrandecida.

Al estudiar después la obra total del Sr. Mestres Borrell hemos visto que todos sus cuadros responden á este criterio de pintar únicamente lo bello, de buscar gratas armonías y de supeditar el pensamiento á los hallazgos decorativos.

Viendo en la reciente Exposición Vilches los cuadros de Mestres Borrell junto á los de Juan Llimona, se acusaba todavía más esa tendencia del ilustre catedrático de «Composición decorativa» en la Academia provincial de Bellas Artes de Barcelona. Aun pintando calles pueblerinas, campiñas aldeaniegas, pone el señor Mestres su nota de distinción y de refinamiento. Cuando cambia sus habituales modelos por los que representan la única inspiración de Juan Llimona, Félix Mestres las espiritualiza, las liberta



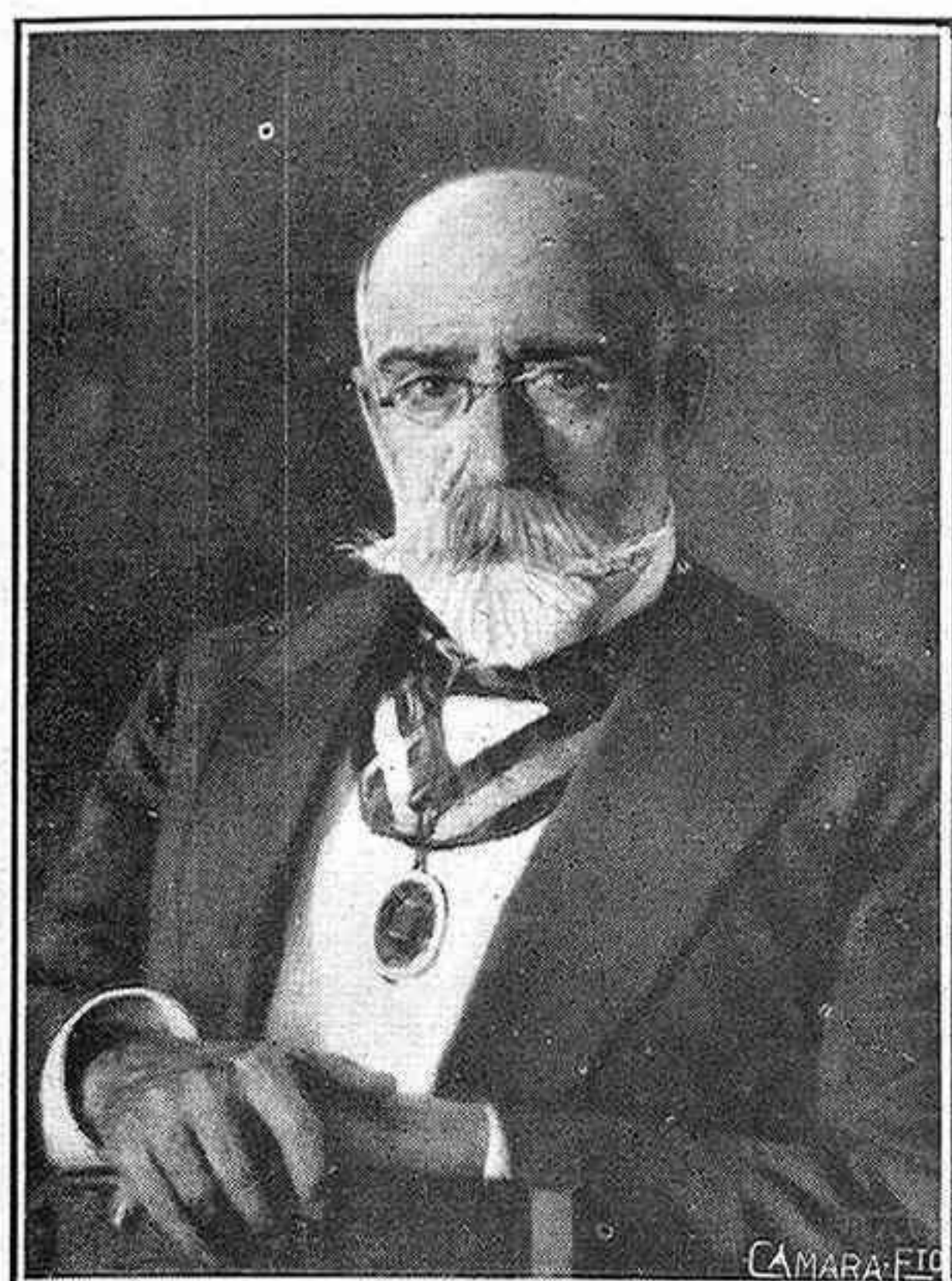
"Rambla de Centellas"



"Palacio del Conde é Iglesia de Centellas"

FOTS. SERRA





"Retrato de D. Ricardo Permanyer"

de sus caracteres adustos ó entristecidos. Así se explica que Félix Mestres Borrell sea el pintor favorito de la aristocracia catalana. No se concibe salón de gente prócer sin un retrato firmado por Mestres Borrell. Ratifica la elegancia, el *chic* innato ó adquirido por el dinero.

Sin embargo, debemos hacer una aclaración que creemos necesaria teniendo en cuenta las ajenas suspicacias. Pudiera creerse que esta preferencia de las gentes adineradas y de la aristocracia por el arte de Mestres Borrell era un signo de mediocridad en la pintura del ilustre artista. Desgraciadamente no suelen ir de braceró el esteticismo y la fortuna. Desde sus alturas ficticias los poderosos se han acostumbrado á la adulación ajena y al atrofiamiento de la sensibilidad propia.

Pero el caso de Mestres Borrell es una excepción. A pesar de ser pintor favorito de magnates y enriquecidos, conserva su independencia artística y nada más lejos de su espíritu que enlazar un arte espontáneamente exquisito y consistentemente refinado...

Félix Mestres Borrell ha sido un precoz en la historia de la pintura catalana. Y no un precoz irreflexivo, inseguro, que luego había de sufrir amargos desengaños y soportar impuestas rectificaciones.

Nació en Barcelona el año 1873, y el año 1888, después de llevar dos trabajando en la Escuela de Bellas Artes, fué pensionado á Madrid y á París.

Caso bien excepcional este de un niño de quince años que sale á recorrer mundo y estudiar en los museos á la edad en que otros se refugian en las maternales faldas ó comienzan á estudiar el bachillerato y á fumar en recónditos sitios los primeros cigarrillos.

En 1889, á los dieciséis años, expone en Barcelona su primer cuadro. Se titulaba *Una consulta*, y tuvo un gran éxito de opinión en el que nada



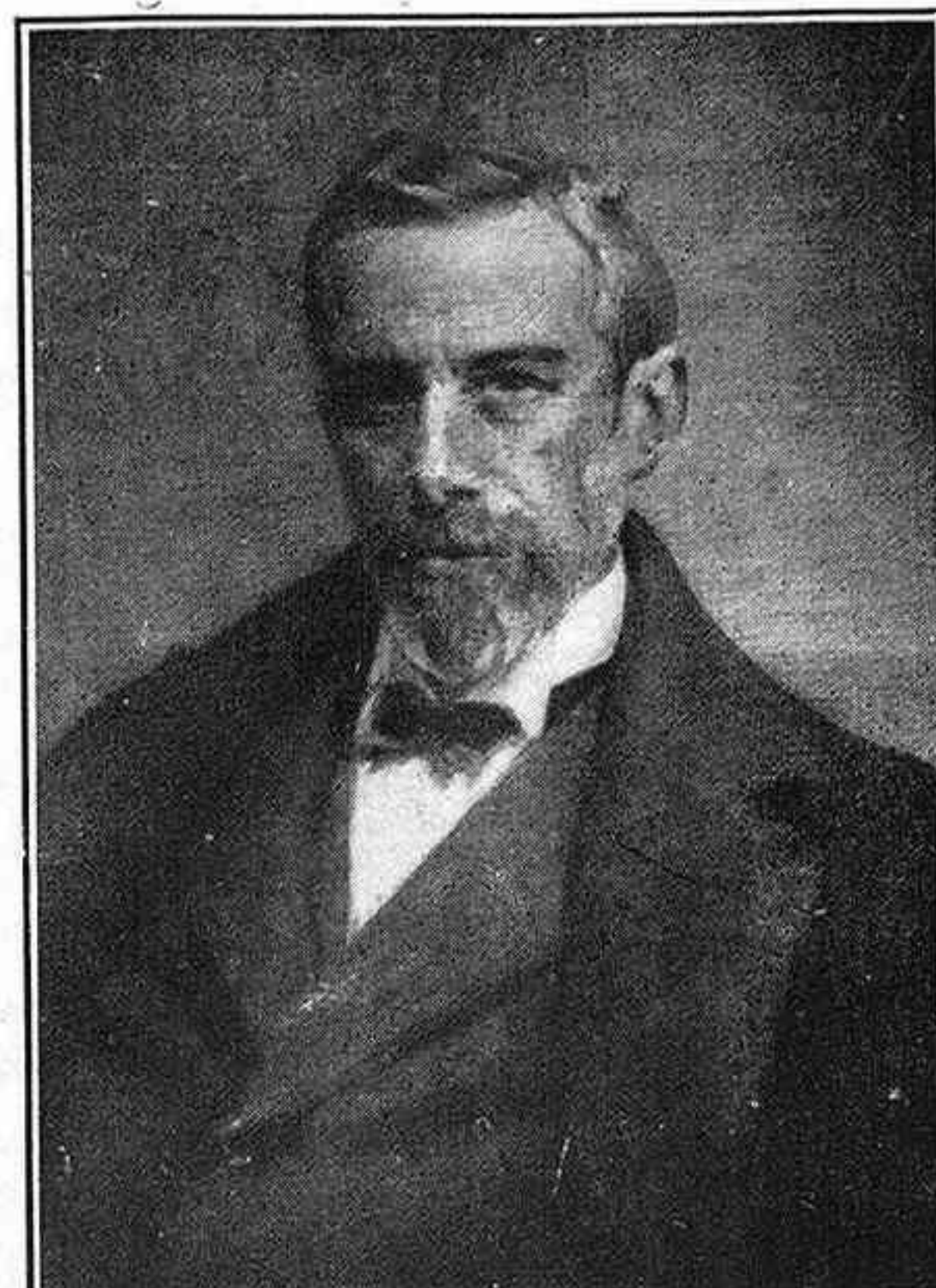
"Domingo de Ramos", cuadro de Félix Mestres

influyeron la benevolencia y simpatía que despertara su poca edad.

No ha de considerarse, sin embargo, *Una consulta*, como antecedente de su tendencia actual. Era demasiado pronto para que hubiera hallado el camino de su verdadera personalidad.

En 1893 expuso en Munich con tal fortuna, que además de vender el cuadro consiguió una medalla de oro, otorgada por la «Academia contemporánea de Ciencias, Letras y Artes», de París.

En 1896 concurrió simultáneamente al Salón de París y á la Exposición de Barcelona, obteniendo en esta última segunda medalla y el pre-



"Retrato del arquitecto Sagner"

mio extraordinario de los duques de Denia, consistente en la adquisición de sus obras para el Museo de Barcelona, donde se conservan actualmente.

En 1897 expone por primera vez en la Nacional de Madrid un cuadro titulado *Día de Mayo*, que fué premiado con tercera medalla. A la siguiente (1899), otra tercera medalla por un *Desnudo*. El año anterior había obtenido otra segunda medalla en Barcelona.

En la Nacional de 1901, consideración de segunda medalla, y en 1907 segunda medalla en Barcelona. El año 1910 consigue medalla de bronce en la Internacional de Bruselas y primera medalla en la Nacional de Valencia.

Por último, el año 1911 su cuadro tan admirable—armonía en rojos, como *Intimidad* es armonía en azules—titulado *El primer hijo*, y que reproducimos en la portada de este número, obtuvo la primera medalla en la Internacional de Barcelona. Al año siguiente (1912) el lienzo *Domingo de Ramos* era recompensado en la Nacional de Madrid con segunda medalla.

Esto en lo que se refiere á su labor personal. Como catedrático Mestres Borrell, también ha obtenido grandes triunfos.

A los veintiséis años (1899) ganó por oposición una cátedra en la Escuela de Bellas Artes de Palma de Mallorca, y en 1901 pasó por concurso á la de Composición Decorativa de la de Bellas Artes de Barcelona.

De cómo Félix Mestres cumple su misión pedagógica da cabal ideal el que en las Exposiciones Nacionales de Arte Decorativo de 1911 y 1913 obtuvieron los conjuntos de obras presentados por los alumnos de Mestres Borrell la más alta recompensa concedida en ambos certámenes.

Tal es la historia artística de este ilustre pintor que es una de las figuras más interesantes de Cataluña y uno de los retratistas más solicitados por la aristocracia catalana.

SILVIO LAGO



"Retrato de la niña Barbey"

FOTS. SERRA

LA ESFERA

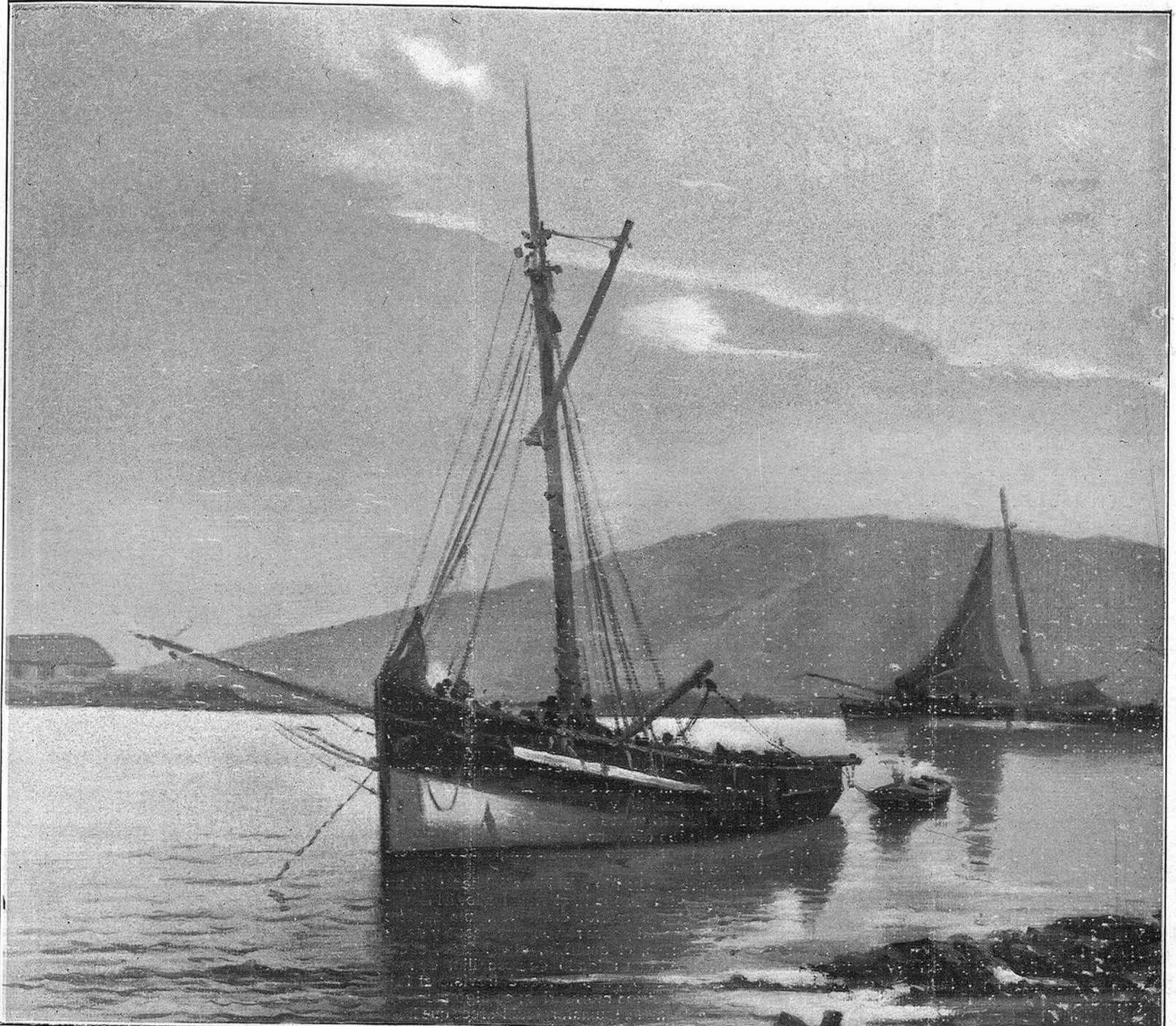
# PÁGINAS ARTÍSTICAS



PAISAJE DE ROMANYA

Cuadro del ilustre pintor Félix Mestres Borrell

# LA BARCA CAUTIVA



Barca que estás anclada,  
que estás como dormida en la ribera:  
¿no sueñas en zarpar con la alborada,  
bajo las brisas de la Primavera?

No sueñas en países  
lejanos, ignorados, fabulosos,  
bajo la vaguedad de cielos grises,  
hastada de estos cielos azules, luminosos?

¿No sueñas en anclar frente á otros puertos  
y que fragata ó bergantín te llamen?  
¡Ah!... Bien sé que quisieras cambiar tus remos  
[muertos  
por la combada audacia del velamen!

Tú que hiendes las olas velozmente,  
¿no sientes ansias de explorar la sombra  
y navegar hacia el remoto Oriente,  
grácil y frágil por la azul alfombra?

Si naciste con alma aventurera,  
¡pobre barca que vives condenada  
á dormir, diariamente, en la ribera!,  
di: ¿por qué te resignas á tu existencia anclada?

Mi espíritu también al horizonte  
deja volar el fénix de sus sueños...  
Barca: ¿quieres zarpar?... Deja que monte  
y hagamos realidades nuestros locos empeños!

Somos hermanos de ansiedad. Las alas  
que á mí me faltan, tienes...  
Gobernaré el timón. ¡Verás como resbalas  
por las olas, sin miedos á trágicos vaivenes!

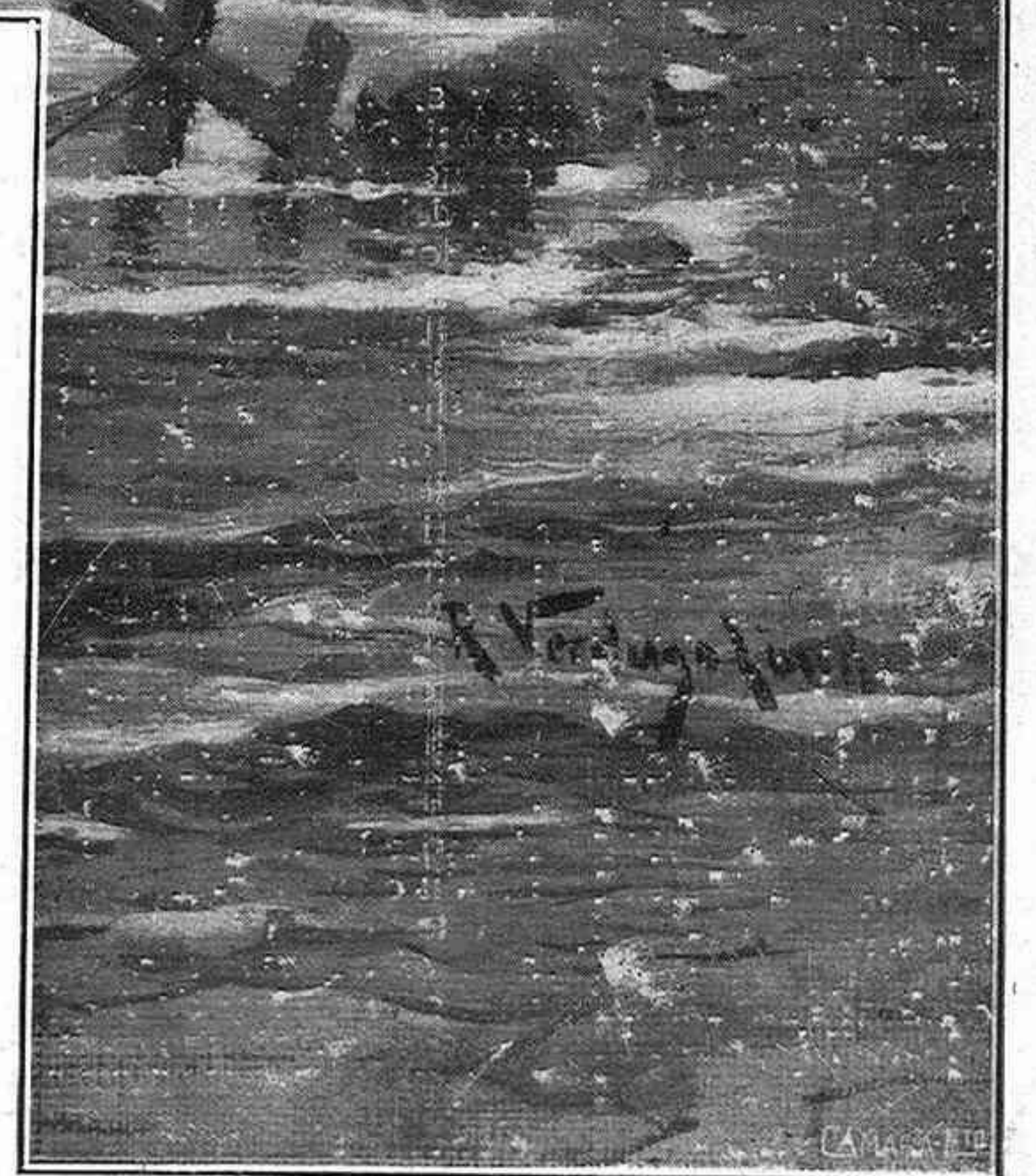
Yo haré que no se tuerza  
la ruta que nos lleve al país ignoto.  
Tú tienes el misterio de la fuerza.  
Yo, la serenidad del buen piloto.

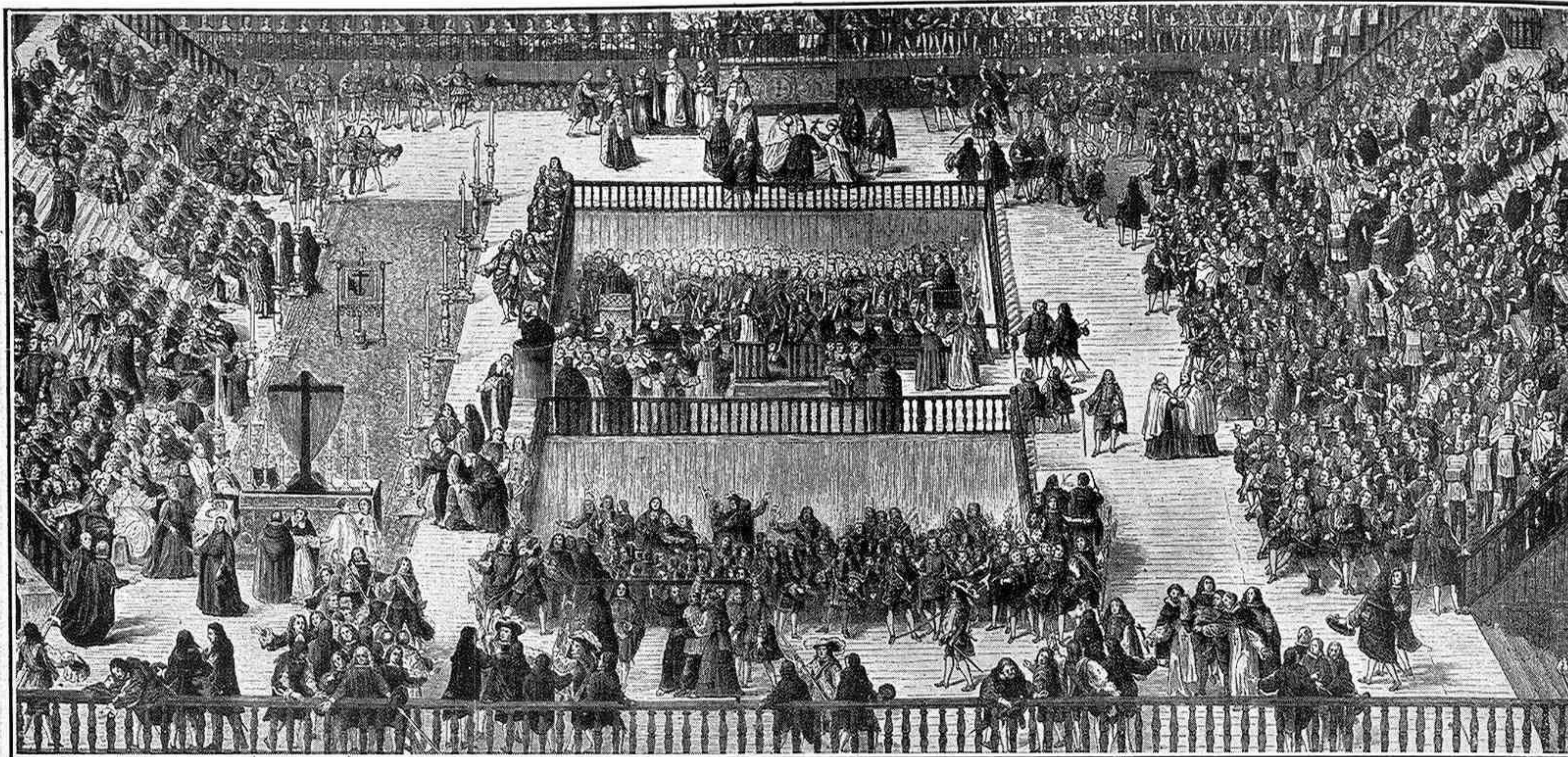
Y partiremos muy de amanecida,  
¡oh, barca condenada á estar anclada!  
A fenecer podrida ó carcomida,  
preferir debes verte destrozada.

... En el remanso, ¿para qué la vida?

JUAN GONZÁLEZ OLMEDILLA

DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI





“Un Auto de Fe celebrado en la plaza Mayor, de Madrid, en 1680”.—Cuadro de Ricci, existente en el Museo de Pinturas, de Madrid

## CARLOS, EL EMBRUJADO

**S**OBRE el último tercio del siglo XVII flota una gran sombra de pesadilla. Toda España es un gran brasero inquisitorial y á su resplandor fatídico evocamos la faz amarilla del rey Carlos II, el Hechizado.

Fueron ocho lustros de tinieblas profundas en las conciencias. De aquella noble corte de los poetas del Siglo de Oro sólo quedaba un amable recuerdo; los corrales de comedias estaban cerrados por orden de la Reina madre. La última mujer de Felipe IV sentía un hondo aborrecimiento á la farándula, enfermedad de celos muy justificada en la esposa de aquel monarca, que fué cortejo de la Calderona y de la Candado y pasó sus mejores horas en aventuras de bastidores en el teatro del Buen Retiro y entre las más gentiles histrionisas de su tiempo. Ello fué que los farsantes estaban proscritos, que la flor del ingenio estaba agostada y que el único festejo público eran las fiestas de toros.

Y tan frecuentes eran estos sangrientos holgorios, y tanta afición había en el pueblo á la torería, que el clero solicitó del Rey que las tales fiestas se celebrasen por la tarde y en días de labor, porque los domingos por la mañana la plebe se iba á los toros y no había ni un sólo feligrés capaz de ir á misa.

El pueblo se moría de hambre; los políticos eran gente rapaz, fanática y sin inteligencia. El fraile Nithard era el tirano del Rey y de la nación. Fué la apoteosis del negro Tribunal del Santo Oficio. La ignorancia del pueblo deliraba con brujas, y los golillas y los cuadrilleros no se daban punto de reposo. Millares de cautivos se pudrían en las mazmorras del trágico Tribunal sometidos al tormento de los *garrotes*, de la *gota de agua* que, como una alucinante clepsidra, caía gota á gota, años y años, sobre el enloquecido condenado. Los Autos de fe en los braseros de la Plaza Mayor y de la Puerta de Fuencarral se celebraban muy frecuentemente con asistencia de la Corte, de la Nobleza y del Clero. Entre ver quemar herejes y hechiceros y asistir á las fiestas taurinas, el pueblo se divertía de lo lindo.

La sombra del Santo Oficio empavorecía toda la época. Los frailes se habían apoderado de la voluntad de la Reina madre y de la de Carlos de Austria, siempre enfermo, sin cultura y sin entendimiento. Era tan ignorante—dice Voltaire—, que, «cuando los franceses sitiaban á Mons, creía que esa ciudad pertenecía al rey de Inglaterra; no sabía dónde estaba Flandes ni qué ciudades flamencas pertenecían á España». Vecino de este pobre rey moribundo y burlesco que no supo reinar, Luis XIV hacía de Francia

la monarquía más floreciente de Europa. El pobre Carlos II estaba hechizado. Nadie supo qué clase de hechicerías influían sobre el espíritu del Rey, que era un cadáver andante, con el frontal deforme, la nariz grotesca, el mentón prominente, el color de difunto y la figurilla esquelética y amedrentada. La reina Doña Mariana era su despota; á las dos esposas que tuvo—por amarga ironía—, sólo les inspiraba desdén y asco. Era feo hasta la caricatura, tardo de palabra y tan desventurado que no pudo tener un hijo.

Antes de morir ya se disputaban sus reinos Francia, Austria y Alemania. Fué víctima de todos los intrigantes que trabajaban en la corte en pro de los diversos pretendientes, siendo la vida del infortunado príncipe embrujado un verdadero infierno.

Siempre que he ido á El Escorial he tenido un recuerdo para Carlos II, el Hechizado. El Escorial, adusto, sombrío, dramático, me sugiere la evocación del pobre rey caricaturesco y de su época. ¡Carlos, el amarillo, el enlutado, el espectral! ¡Todo su reinado de pesadilla, de macabra alucinación, nos parece entrevisto al fulgor de unos cirios mortuorios; es algo aterrador, aplastante, taumatúrgico! Parece que huele á cera y á carne quemada.

Ante el pudridero de reyes del Monasterio de El Escorial se recuerda el último y macabro capricho del Hechizado. Acaeció tres meses antes de su fallecimiento, cuando ya el rey más

parecía un desenterrado que ser viviente. Una mañana de Agosto de 1700 partió D. Carlos para el Real sitio de San Lorenzo en carroza, seguido de numeroso acompañamiento. Allí, con gran asombro de los cortesanos, mandó abrir los sepulcros de su padre D. Felipe IV, de su madre Doña Mariana de Austria y de su primera mujer, la princesa María Luisa de Orleans, la que tanto le había atormentado en vida, la que, según el vulgo, había querido envenenarle.

Allí permaneció algunas horas rezando ante aquella regia y espantable carroña. Después besó devotamente los cadáveres, siguiendo una tremenda y antigua costumbre de los monarcas de España. En el fondo del sombrío panteón de reyes brillaban dos luminarias ante un Cristo trágico. Los cortesanos se apiñaban silenciosos contemplando á Carlos II, aun más amarillo y más fantasmal, al fulgor de los cirios de la capilla.

—Hace esta lúgubre ceremonia—murmuró el Cardenal Portocarrero—para acostumbrarse á los horrores de la putrefacción.

—Es que viene á conocer su próximo alojamiento—replicó el Obispo de Lérida, el agudo sacerdote partidario de Luis XIV que, siendo Embajador de España en Baviera, exclamó, refiriéndose á los ministros del Rey Leopoldo: Estos señores tienen el talento como los cuernos las cabras de mi país: pequeño, duro y retorcido.

—Hace bien nuestro señor D. Carlos en visitar la podre de sus muertos, que así retrasa la hora de venir á hacerlos compañía. ¡Y así tarde cien años!—rezongó un viejo sacristán que era quien daba en la llaga de la cuita del Rey, porque era una práctica supersticiosa para alongar la vida la de besar la horrenda carne helada de los cadáveres. Carlos, el embrujado, murió, á pesar de esta ceremonia supersticiosa, á los tres meses justos, el día primero de Noviembre de 1700, á los treinta y nueve años de su edad.

Su tiempo fué una coincidencia de todas las negaciones. No hubo artistas, ni políticos, ni capitanes. Beaterio sanguinario, bajas ambiciones, lascivia desenfrenada, Inquisición y corridas de toros. Tales fueron las torpes brujas que rodearon el trono tambaleante del príncipe hechizado. Sobre su cuerpo y sobre sus reinos cayeron los buitres. Una guerra de siete años fué la herencia que dejó al pueblo embrutecido. Es un período alucinante y putrefacto de corozas y sambenitos, de aquelarres y de crímenes, alumbrado trágicamente por las teas de los Autos de Fe.



CARLOS II

EMILIO CARRÉRE

# LOS GRANDES MUSICOS ESPAÑOLES

## ISAAC ALBÉNIZ

El malogrado artista Isaac Albéniz nació en Camprodón (Gerona) el 29 de Mayo de 1860 y murió, muy joven aún, el 19 de Mayo de 1909 en Cambó les Bains (Pirineos occidentales). En estos cuarenta y nueve años de vida agitada y turbulenta, algo novelesca en su primera juventud, como la de toda su familia, Albéniz, unas veces dando conciertos de piano, otras escribiendo música, desarrolló su temperamento de artista y consiguió, merced á su genio, que su nombre adquiriese un relieve extraordinario en el mundo musical, siendo una de las primeras figuras de la música moderna.

A los cuatro años, da su primer concierto en el Teatro Romea de Barcelona; á los siete, escribe un pasodoble que es ejecutado por todas las bandas militares de la Ciudad Condal; se traslada á Madrid donde hace sus estudios en el Conservatorio con Agero, Mendizábal y Compta; es presentado al conde de Morphy, que le pone en comunicación con la Infanta Isabel, siendo pensionado por el Rey Don Alfonso XII para ir á estudiar al Conservatorio de Bruselas con Gevaert y Brassin, obteniendo el primer premio de piano; hace un viaje á Leipzig y perfecciona sus estudios técnicos con Listz, Jadasshon y Reincke; acompaña al célebre Rubinstein en sus *tournees*; da conciertos por Europa y América (pues fué un gran concertista, intérprete admirable de Bach, Scarlatti, Schubert y Chopin, sus autores predilectos); hacia el 1880 se dedica á la enseñanza en Barcelona primero y más tarde en Madrid. Pero Albéniz, que era un espíritu inquieto sediento de gloria y con deseos de trabajar en otros ambientes más artísticos que el que se respiraba entonces en la capital de España, vuelve al extranjero pasando la mayor parte de su vida en Londres y en París, donde fué condecorado con la Legión de Honor y donde se apreció su talento, regateado aún en su patria, haciéndose justicia á sus méritos. El ilustre y llorado artista convive en París con los compositores franceses modernos más significados (fué profesor de la «Schola Cantorum» y figuraba siempre como jurado en los concursos ó premios del Conservatorio), conquistando entre ellos grandes simpatías, pues Albéniz era generoso, infantil, impetuoso, lleno de ilusiones; por la bondad de su carácter y por sus sentimientos caritativos se hacía querer de todo el que le trataba. La fama de bohemio que algunos le han atribuído es una de tantas leyendas que se forjaron en torno de su nombre. Exceptuando sus pequeñas correrías juveniles en la época en que dió conciertos por España, fué siempre un hombre ordenado y metódico.

En sus últimos tiempos se dedicó preferentemente á la composición, para la que tuvo desde su juventud una prodigiosa facilidad, y aunque se ve siempre en sus obras al pianista, desde aquellas *suites* españolas que hicieron su nombre popular en España, escritas en un estilo llano y sencillo, muy pianísticas y de buen gusto, distinguiéndose por el carácter español y por una vena melódica fluida y elegante, hasta «La Iberia» «Catalonia», magnífica página sinfónica de luz y de color, y «Azulejos», termina-

da por Granados (otro artista exquisito), que le dieron fama y popularidad en el extranjero, va una enorme distancia, en la cual, y al contacto de otros ambientes, se renueva y desenvuelve su vigorosa personalidad; y al estilo sencillo de sus primeras y encantadoras obras sucede otro más fuerte, más sólido, más vario en sus matices, más cálido, conservando su música á través de las osadías armónicas modernas, un aroma de finura y distinción.

La producción del maestro español es copiosísima: novecientas obras publicadas, sin contar los manuscritos y apuntes, componen su bagaje artístico. Entre las obras para piano: sonatas, conciertos, *suites*, y para canto y piano, editadas en Londres, París y Madrid, compuso para el teatro las zarzuelas «Cuanto más viejo» y «Los catalanes de Gracia»; «Poor Jonathan» y «The Magic Ring» (La sortija mágica), estrenadas en el Teatro Lírico de Londres; «Enrico Clifford», «San Antonio de la Florida», «Pepita

nos de todos los países en su afán de encontrar novedades por medios y procedimientos artificiosos y antiartísticos. Albéniz, que era un espíritu elegante, le gustaba ir á la última moda, que actualmente viene de Francia, la noble y espiritual, pero conservando el carácter y la línea melódica de sus primeras obras, su espíritu, su interés, lozanía y frescura. Albéniz era un instintivo, á diferencia de algunos compositores franceses que se han formado de una manera artificial, cerebral, cultivando un arte realista sin emoción.

«La Iberia» se compone de doce poéticas escenas populares originales, paisajes é impresiones de diferentes rincones de España, mejor evocaciones, inspiradas en el carácter de nuestra música popular, en la que el ritmo de nuestros cantos y bailes juega un papel importantísimo. Riqueza, exuberancia, pasión; color, gracia, fantasía; placidez, abandono, sensualidad; la expresión de la música popular española, su

finima esencia, es traducida por Albéniz de un modo perfecto, comunicando savia nueva á su excelso arte á través del enmarañaje técnico, algunas veces agobiador (pues es esta una obra muy difícil de ejecución é interpretación); en su temperamento refinado se funde el alma castiza de España entretrejada con una labor de orfebre preciosista de suprema distinción. Albéniz llevaba siempre á su patria impresa en su alma, que evocaba en páginas de sublime belleza y noble inspiración.

«La Iberia», «Azulejos» y «Catalonia» son obras definitivas, modelos de lo que puede ser el arte nacional, marcando el punto de partida de ennoblecimiento de nuestra música; obras de un temperamento soñador y romántico, sin cursilerías, saturado de finura y depuración.

Dice un biógrafo «que cultiva un españolismo cosmopolita, ó mejor el de un distinguido y desenvuelto parisién, con ese *sprit* y ese *savoir faire* tan peculiar suyo. Es la figura española vestida á la moda internacional: se oye á España, se ve á España y su espíritu; pero entre la coquetería insinuante, entre el acento y dejos y aires y vestiduras que no son de aquí».

Albéniz daba muy poca importancia á sus primeras composiciones, hasta el punto de vender la propiedad de su célebre «Pavana» al editor Zozaya en *quince pesetas*, cantidad que necesitó para ir á los toros, pues fué en sus mocedades muy aficionado á la llamada fiesta nacional. De estos *negocios* hizo varios en Madrid, donde otro editor le pagaba cuanto escribiese á *cinco pesetas* la página grabada. En cambio en Londres las casas editoriales no ponían precio á cuanto brotaba de su fecunda pluma.

Una de sus últimas composiciones para piano fué «Ivonne en visite», dos preciosísimos tiempos que escribió para el Album dedicado á los niños grandes y pequeños, de Debussy.

¿Cuándo oiremos en Madrid «Pepita Jiménez» y la primera y segunda parte de la trilogía «El rey Artus», «Merlín» y «Lanzarote»? Es una deuda que tenemos contraída con el eminente maestro español á quien no hemos honrado todavía como merece su memoria inmortal.

ROGELIO VILLAR



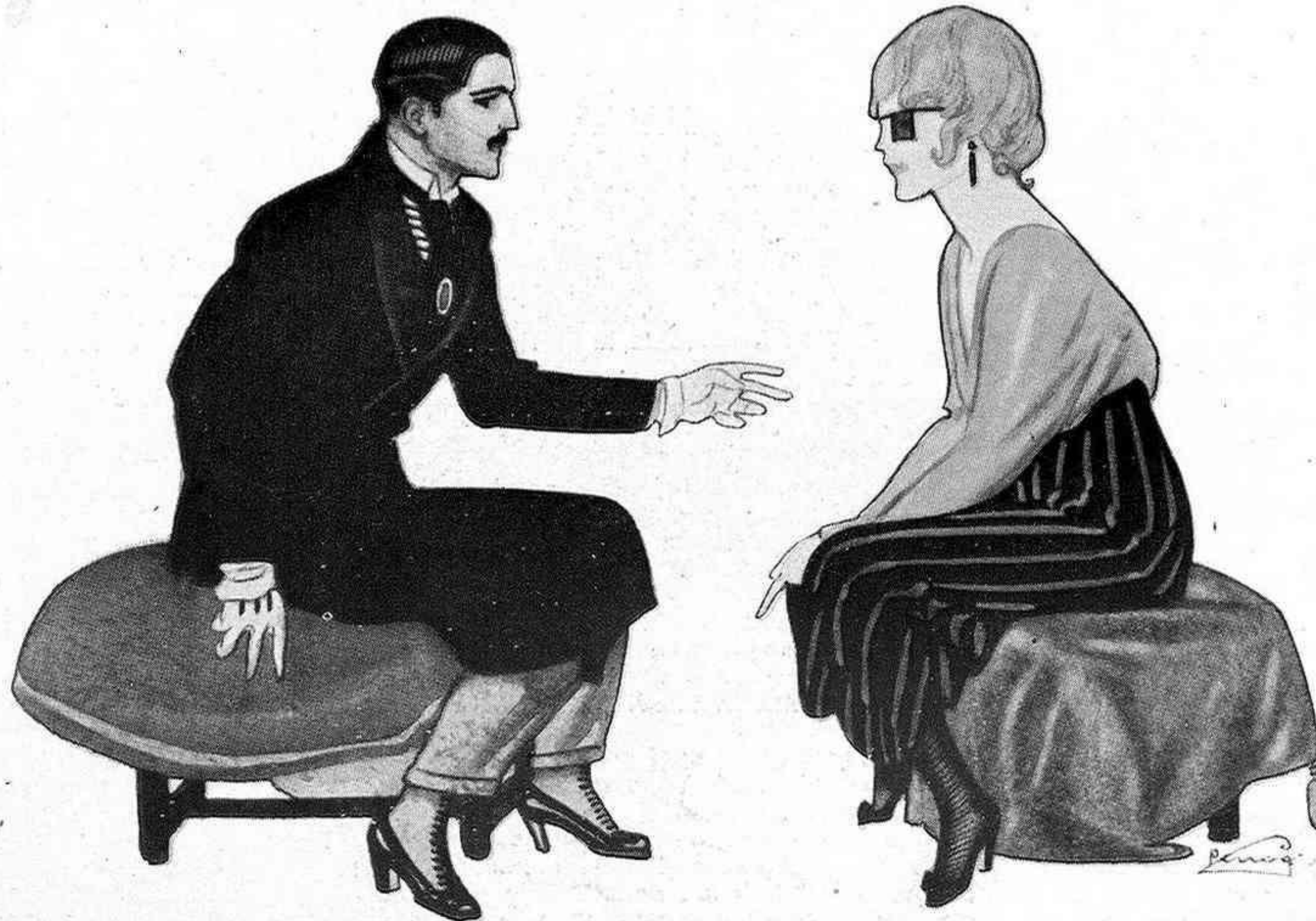
El ilustre músico D. Isaac Albéniz y su hija Laura

FOT. NAPOLEÓN

Jiménez», representadas con éxito en Barcelona, Praga, Leipzig, Dresde y otras ciudades alemanas (reorquestada de nuevo se hizo también en Bruselas), y la hermosa trilogía dramática «King Arthur» (El rey Artus), destinada á la Opera de Londres, que dejó sin terminar, compuesta de tres partes: «Merlín», publicada y orquestada, «Lanzarote», sin la orquestación del tercer acto y «Ginebra», de la que no dejó más que apuntes. La obra que le dió nombre en Europa fué la *suite* «Iberia», para piano, obra que ha sido muy discutida por sus tendencias francesas en la envoltura, en la presentación, aunque muy española en el fondo, en la esencia. «Después de Brahms—decía la crítica de Berlín hace poco, con motivo de un concierto de música española allí celebrado—no ha producido la literatura pianística otra obra más importante».

En el mismo sentido de elogio se han expresado los ilustres artistas y críticos Fauré, Nizki, Pedrell, Bruneau, Downes, Debussy, Philippus, Mitjana y Pierre Lalo al juzgar la obra de Albéniz; se ha incorporado al repertorio de los más célebres pianistas, y supera, á mi juicio, á las obras de los pianistas-compositores franceses modernos; y aunque concebida en el gusto francés predominante, el instinto melódico de Albéniz y su exquisita sensibilidad le salvan de esos laberintos malabaristas á que se entregan con fruición algunos compositores ultramoder-

# EL OJO DE CRISTAL



Personajes: RAFAELA (veinte años).—ERNESTO (veintisiete años).

Un gabinete amueblado con gusto. Puerta al fondo, y puerta de cristales á la derecha que comunica con un *boudoir*. Es en Madrid y por la tarde.

ERNESTO (*Joven diplomático, tipo perfecto de a:taché—elegante, presuntuosillo, buen muchacho en el fondo—entra en el gabinete diciendo á una criada que no se ve*).—Gracias, gracias; no se me ha olvidado el camino.

RAFAELA (*Desde el boudoir, con alegría en la voz*).—¡Ay, Ernesto! ¿Eres tú?

EL. (*Avanzando discretamente hacia la puerta de cristales*).—Me parece que sí, pero tú lo dirás cuando me veas. Las emociones de la guerra y el viaje en un tren militar se me conocen en la cara. (*Mirándose á un espejo*). Estoy pálido, demacradísimo...

ELLA.—Más interesante...

EL.—Gracias. ¿Pero es que no sales? ¿Es así como me recibes?

ELLA.—¿Has visto á mamá?

EL.—Sí.

ELLA.—¿Y á papá?

EL.—También.

ELLA.—¿No te han entretenido un rato?

EL.—Ellos querían. Pero comprendiendo mi impaciencia... tu impaciencia... Es un decir.

ELLA.—Si crees que no tengo ganas de verte... pero es que estoy concluyendo de arreglarme las uñas; no me faltan más que tres dedos. En seguida estoy...

EL.—Sal como estés. Yo puedo hacer de manicura.

ELLA.—¡Qué descarado!

EL.—No falta un mes para casarnos... Además vengo de ver á las mujeres más hermosas y elegantes de Europa con el delantal de la Cruz Roja, con las manos manchadas de sangre y oliendo á botica. Vengo hecho otro hombre, dispuesto al sacrificio, á la austeridad; por mi parte hasta te puedes comer las uñas en adelante...

ELLA.—Cuando me sienten por hambre... ¡Pero cuéntame!... Ya solo me faltan dos dedos...

EL.—¡Cuéntame... cuéntame! Como si llegase del teatro ó de los toros. Las mujeres sois tremendas. La guerra, ese espanto, esa hecatombe sólo te inspira curiosidad.

ELLA.—¿Tú que sabes?

EL.—Yo que he visto de cerca tanto horror, te digo que si no fuera porque vengo para casarme, me había quedado en la Embajada.

ELLA.—Te agradezco el sacrificio.

EL.—Puedes creérmelo. Salí de allí con rubor como si desertase. ¡Pensar que, mientras tantos muchachos de mi tiempo caen como héroes, yo vengo á casarme con la mujer más linda de España! Da vergüenza que la felicidad de uno coincida con la mayor desgracia de la humanidad. Tengo que hacer esfuerzos para resignarme á ser feliz...

ELLA.—Sólo me falta el meñique. La pasta que me mandaste es admirable. ¡Saca un brillo!

EL.—¡La eterna coquetería femenina! No poder infundir en estas cabecitas la idea de lo que ocurre. En uno de los pueblos destruidos de Bélgica, vi á una chiquilla rubia dándose polvos entre las ruinas de su casa... Se miraba en un pedazo de espejo.

ELLA.—Y hacía muy bien. Las mujeres nos componemos hasta para morir. Los hombres habéis fabricado nuestra coquetería.

EL.—Sí, pero cerramos la fábrica. Ahora no nos fijamos en la belleza corporal, sino en la del alma. La guerra purifica, viriliza... Yo ya no busco en ti sino una madre para mis hijos porque digan lo que digan, el mundo va á seguir, y los chicos que aún no han nacido irán á otra guerra dentro de cuarenta años.

ELLA.—Ya he concluido. Ahora la gamuza y ya está.

EL.—¡Gracias á Dios!

ELLA.—Pero, antes de salir, quiero decirte una cosa.

EL.—¿Qué?

ELLA.—Que esa austeridad tuya me parece admirable y que quiero ver si no es mentira...

EL.—¿Qué hay? Deja el tono enigmático para los partes de la guerra. ¿Qué quieres decir?

ELLA (*Entrando en el gabinete muy bien vestida y con una visera en el ojo izquierdo*).—¡Esto!

EL. (*Con extrañeza*).—¿Cómo? ¿Qué? ¿Algún orzuelo?

ELLA.—No.

EL.—¿Algún golpe?

ELLA.—Tampoco.

EL.—¿Una corriente de aire?

ELLA.—¡Quiá! Nada. No tengo nada en el ojo.

EL.—¿Y esa visera?

ELLA.—Es que... es que no tengo ojo...

EL. (*Sin comprender del todo*).—¿Cómo? ¿Qué? No te entiendo.

ELLA.—Es muy sencillo, ya no me pasa nada en este ojo porque no lo tengo, porque lo he perdido...

EL. (*Horrorizado*).—Tu... tu... tuer...

ELLA.—¡Ernesto, por Dios, no pronuncies esa palabra que me estremece!...

EL.—¡Tu... tu... tú con un ojo de menos! ¡Dios mío! ¡No es posible!... ¡Qué horror!... Pero ¿cómo ha sido? Pero... no... si te estás riendo... si es mentira... Si sería demasiado horrible...

ELLA.—Siéntate... Ten calma. Pareces un azogado...

EL.—No. Di que es una broma que me gastas... muy pesada por cierto.

ELLA.—¡Broma! ¡Qué más quisiera yo! Soy tu... tu... soy tu novia, vamos á casarnos dentro de un mes y no puedo permitirme una farsa semejante. Siéntate y te contaré...

EL.—No, no quiero; no puedo creer esta catástrofe... Corro á ver á tu madre, que me diga...

ELLA.—Eres como Santo Tomás... ¿quieres ver? (*Haciendo ademán de levantar la visera*.)

EL.—No. Ahórrame ese espectáculo lamentable... (*Cae abatido en una silla*.)

ELLA.—¿No vienes de la guerra? ¿No hay

hombres sin piernas, sin brazos, tu... tu... sin un ojo como yo... ó ciegos del todo? Debes venir aclimatado á estas cosas. Yo ya me he hecho á la idea... y, como es el ojo izquierdo el que he perdido, iré siempre por el camino derecho. Seré una mujercita ideal. Nadie podrá decirme «Buenos ojos tienes», y tú no padecerás el tormento de los celos... Si casi es una ventaja... El mundo me parecerá menos malo porque no veré sino la mitad...

EL.—Rafaela... Veo que bromeas y, la verdad, me parece que te extralimitas. A un hombre que viene enfermo de tantas emociones y molestias sufridas no se le prepara este recibimiento.

ELLA.—¿No me crees? Pues toma, lee este número de *El Liberal*, te lo ruego. (Tomando un periódico de una mesita y señalándole la columna de los sucesos) Ahí, donde dice: *Sensible desgracia*.

EL. (Demudado)—Sí, á ver, á ver... (Leyendo con voz entrecortada). «Anoche, en la calle del Carmen, una distinguida señorita cuyo nombre y apellido corresponden á las iniciales R. A. tuvo la desgracia de tropezar contra un caballero que llevaba el bastón á manera de bayoneta, con tan mala fortuna...» (Soltando el periódico). No sigo... Ya veo el resultado. Es verdad. ¿Quién era el salvaje que esgrimía el bastón como una lanza?

ELLA.—El marqués de Pomares.

EL.—¿Y tu padre no ha desafiado aún á ese... senegalés?

ELLA.—La culpa fué más bien mía. Salí corriendo de una tienda...

EL.—Es horrible...

ELLA.—Lo que ha hecho el marqués es pedir mil excusas y ofrecer la indemnización que nosotros queremos. Aún no hemos fijado cifra. ¿Qué crees tú que puede valer un ojo mío?

EL.—¡Yo que sé! Nada... Todo. La vida de ese criminal...

ELLA.—No. Seamos razonables. Yo he pensado pedir catorce mil pesetas...

EL.—Y ya está. ¡Catorce mil pesetas! ¿Por qué no catorce reales?

ELLA.—Hombre, tú les l'amabas á mis ojos, porque brillaban tanto, el dos de oros... Cástor y Polux... Debías estimarlos en más de tres cincuenta...

EL.—Es que lo que vale es la pareja.

ELLA.—Perdón. El as de oros vale más que el dos... Venus, que está sola, brilla más que los Gemelos... Yo, porque me falte un ojo, no dejo de ser yo. ¿O es que no me quieres ya así... inválida, incompleta?

EL.—Yo no he dicho nada. Estoy como quien ve visiones, como quien sufre una pesadilla... Tú, que tenías dos soles bajo la frente... No... No...

ELLA.—¿Y tus ideas de sacrificio, de austeridad? Di de una vez si me quieres así, ó si debemos romper para siempre. Mi alma no está inválida. Y para ser esposa y madre no se necesitan ojos bonitos sino buen corazón y entrañas... ¿Te enteras?

EL.—Bueno... Bien... Yo no digo nada... Hablaremos...

ELLA.—Ha de quedar decidido ahora mismo... Que se sepa si eres un hombre nuevo, como tú decías, un hombre de ideas puras, ó un ser que busca solo la complacencia de sus sentidos.

EL.—Rafaela, me abrumas, me matas... Precisamente yo venía ávido de paz, de belleza, de calma. Quería verme en tus ojos y decirme: «Queda encanto en la vida, quedan cosas divinas, cosas puras... Todo no es sangre, todo no es horror, ni fealdad...» Y te encuentro así... Pobre de mí.

ELLA.—¿Vas á llorar? ¡Miren el hombre fuerte! ¿Te casarás ó no conmigo?

EL. (Con trabajo).—Sí... claro está... ¡Qué remedio!...

ELLA.—Bueno... pues yendo á ser tú mi marido dentro de unos días es natural que tú me ayudes en la elección del ojo postizo.

EL.—¿Que yo te ayude? ¡Eso es cosa de un oculista, de un óptico... yo qué sé!

ELLA.—No. Es cosa tuya. Tu has de tenerme siempre delante y apreciarás pronto la diferencia entre el ojo vivo y el ojo muerto... Tú escogerás... Precisamente, de una casa de la calle del Príncipe acaban de mandarme una docena de ojos de cristal... La última palabra en la

materia. Voy á buscarlos. (Sale hacia el boudoir.)

EL. (Dirigiéndose al público).—Yo no me caso. Yo lo siento en el alma, pero no me caso... Todo el día el ojo de vidrio, mirándome como el de un muerto... y todas las noches el ojito que cae en un vaso de agua, lo mismo que una dentadura, y mi mujer que viene con su venda como un caballo que va á los toros... ¡Quiá! Antes el suicidio... Casarme con una tuerta... ¡Naranjas de la China! Pero ¿cómo se lo digo yo? Silencio... que ahí viene...

ELLA.—Ea... Aquí están. A simple vista todos parecen iguales... Acércate...

EL.—¡Si dan miedo!

ELLA.—Son como ojos de muñecas... Ven...



Tú que tienes dos apreciarás mejor... Compara. Ten este...

EL. (Tomando el ojo de cristal con cierta repugnancia).—Me parece que este sirve, que cualquiera sirve...

ELLA.—Tan poco te interesa que igualen...

EL.—Nunca igualarán... ¡Dios mío!

ELLA.—Sí, tonto. A un lado el movimiento... y en cuanto una mujer se casa, ya no necesita mover los ojos... Quedan la córnea, el iris, la pupila... Hay que fijarse bien...

EL.—Pues este.

ELLA.—Yo tengo la pupila más dilatada. Fíjate bien.

EL.—¡Ay, marqués de Pomares, el Talión no es bastante para ti!

ELLA.—Déjate de ideas de venganza. Escoge.

EL.—¡Pues... pues ninguno, Rafaelita! Con cualquiera estarás mal, con cualquiera tendrás una mirada vítrea, de cadáver... ¡No quiero, ea! No escojo... Haz lo que gustes... Ten este... ó este... Todo el partido para repuesto...

ELLA.—Está bien. Tomo este, que es el que

más se asemeja al pobrecito que me queda... Voy á ponérmelo...

EL.—Aquí no.

ELLA.—No. Ahí dentro. No quiero que te desmayes... Verás cómo apenas se me conoce (Sale)

EL. (Dirigiéndose al público).—¡Pobre Rafaela! Pero yo... yo no me caso... (Entra Rafaela).

ELLA.—¿Tú ves? ¿Se me conoce mucho?

EL. (Que se ha vuelto de espaldas).—Espera... Tengo que hacer un esfuerzo para mirarte... Me vas á parecer otra. (Volviéndose poco á poco.) ¡Caramba! Así de lejos, la verdad, no se te nota mucho...

ELLA.—Si está la mar de bien imitado... Sólo la fijeza... Acércate...

EL.—No... Permíteme la última ilusión...

ELLA.—Pero ¡qué cobarde eres! (Acercándose á él) Mira... Acostúmbrate.

EL. (Con los ojos cerrados).—Muy bien. Es la realidad misma... (Abriendo los ojos) Yo no creía que se imitase tan bien... Sólo que no se mueve...

ELLA. (Sonriendo).—Este sí... Es... especial... Tiene un nervio mecánico... Algo maravilloso... Ves. (Mueve ambos ojos maliciosamente.)

EL. (Gritando).—Claro está... Como que era una broma. ¡Qué alegría! Es tu ojo... Tienes los dos... ¡Qué susto... qué placer! ¡Rie... Rie!... Salpicame de luz con esos dos focos, abrázame con esos dos astros! (Con entusiasmo.) Rafaela, te quiero, te idolatro... Me parece que resucitas... Te quiero...

ELLA. (Secamente, separándose de su lado).—Pero yo á ti no, por mentiroso, por frívolo... Era una prueba, sí, señor. Quise ver si tu amor era grande... si me querías... fea.

EL.—¡Por Dios!

ELLA.—Y he visto que eres como todos... que la filosofía de tus cartas, tu sed de sacrificio, eran solemnísimas filfas... Vete... aprendiz de héroe, místico falsificado... no quiero verte más...

EL.—¡Ahora que podías verme tan bien!

ELLA.—Vete...

EL.—¡Quiá! Tu experiencia ha sido una locura... una idea de mujer...

ELLA.—Gracias.

EL.—Los hombres somos héroes por fuerza y sobre todo nos gusta serlo de prisa, de prisita. Es más fácil hacerse matar pronto en una tinchería que soportar toda la vida una mujer tuerta ó jorobada... morir, bueno; sufrir, no...

ELLA.—Entonces... tus ideas de sacrificio...

EL.—Cuestión de ambiente... Ahora, á tu lado, la belleza es lo que domina. Por bonita te quise, por bonita te quiero. Soy franco. (Transición.) Pero... ¿cómo encontraste un periódico que se prestase á la farsa?

ELLA.—Una coincidencia de iniciales. Por lo visto á una pobre muchacha le pasó eso... Entonces se me ocurrió probarte...

EL.—Y has visto que te quiero...

ELLA.—He visto que eres un farsante y que el alma, el ideal y todas esas cosas extraordinarias te importan un pito... Pero la culpa es mía... No debí probarte...

EL.—Mándame morir por tí...

ELLA.—No, si tú lo has dicho. Morir es fácil... Lo grande es el sacrificio, la privación. Vestir mal, comer poco, tener una mujer fea, y, sin embargo, vivir...

EL.—Puede que tengas razón, pero los hombres han luchado siempre por el placer, por la felicidad, y no la hay más grande que mirarse en dos ojos divinos de mujer... Llámame lo que quieras, pero dame, mientras te sea posible, la belleza doble de tu mirada... Perdóname mi sensualismo... Soy hombre, Rafaelita.

ELLA.—¡Haz un paquetito con esos ojos de vidrio y ve á devolverlos á la calle del Príncipe! ¿Quieres?

EL.—¡Con alma y vida! Pero antes tienes que pagarme el susto, la emoción que me has dado... Permíteme... Déjame. (Quiere besarla.)

ELLA. (Rechazándole suavemente).—¡Cuidado!... Que nos mira... Que nos está mirando...

EL.—¿Quién?

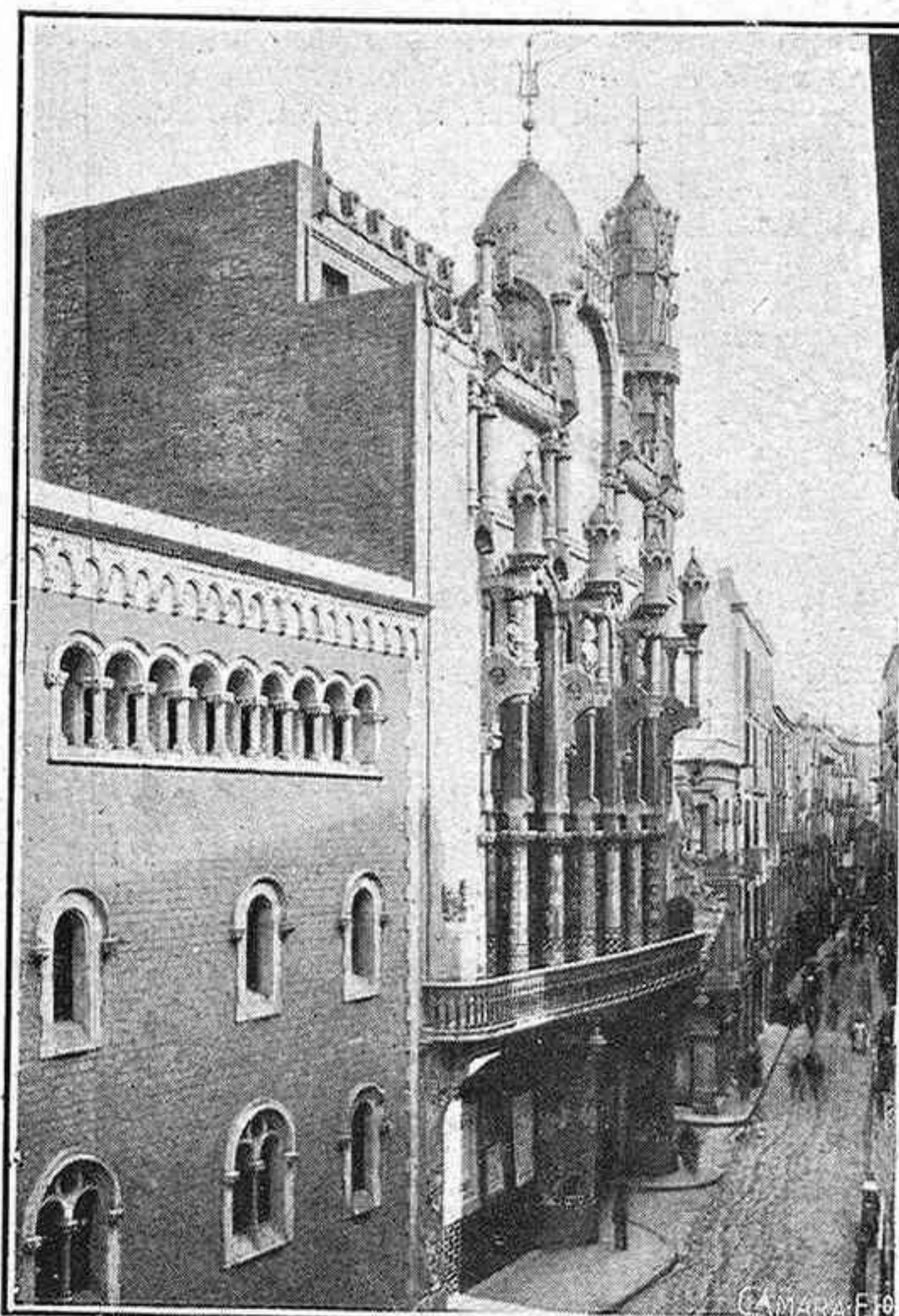
ELLA. (Con énfasis cómico).—¡El ojo de cristal!

(Rien á grandes carcajadas mientras cae el telón.)

ALBERTO INSÚA

DIBUJOS DE PENAGOS

NOTAS BARCELONESAS  
EL PALACIO DE LA MÚSICA



Fachada principal del Palacio de la Música, que da a la calle Alta de San Pedro FOT. BALLELL

La afición verdaderamente extraordinaria que sienten los catalanes por la música, explica que haya podido llevarse a efecto una obra tan portentosa como el Palacio de la Música, en el que si es admirable la construcción por su bella arquitectura, por su originalidad de estilo, por su riqueza de ornamentación, lo es doblemente por tratarse de un edificio consagrado exclusivamente a una especialidad artística que no en muchas poblaciones europeas ha llegado a justificar la edificación de un palacio suntuoso para templo de tan sublime arte.

En España, solamente Barcelona puede envanecerse hasta hoy de contar con una tan elocuente y positiva manifestación de sus aficiones musicales, de su cultura y de su progreso artístico. Ni la Corte, dondemás justificado estaría este lujo, cuenta no ya con un palacio espléndido como el de la capital de Cataluña, pero ni siquiera con un salón adecuado, donde se rinda culto al arte musical en las condiciones debidas de amplitud, de comodidad y de elegancia. Unicamente a la iniciativa particular se debe que en Madrid existan algunas salas de conciertos, pero de muy limitada capacidad y en nada a propósito para públicas audiciones que constituyan un espectáculo.

En grande, como Barcelona lo ha hecho y como en Madrid corresponde a la

gran afición que por la música se siente y como también corresponde a la importancia de la población y al progreso artístico que tan espléndidamente se muestra en otros aspectos, no se ha hecho, ni se ha intentado nada aquí.

Efectos del espíritu regional. Manifestación elocuente de su virtud y de la carencia que hay de él en la Villa y Corte. Estas grandes obras, fruto del entusiasmo, de la energía de la comunidad de ideas y de sentimientos que tan elocuentemente hablan en pro de las ciudades que las realizan, no son, no pueden ser producto de los organismos oficiales; han de lograrse por efecto de la iniciativa privada que cristaliza merced al esfuerzo, a la voluntad, a la energía de todos los que comulgan en la religión del bien común y del arte propio.

Aquí, donde el espíritu regional si existe anda tan diluido y desperdigado que rara vez se manifiesta, donde todo por consiguiente hay que esperar de la protección oficial, obras como esta, si se piensan, jamás ó muy rara vez se realizan.

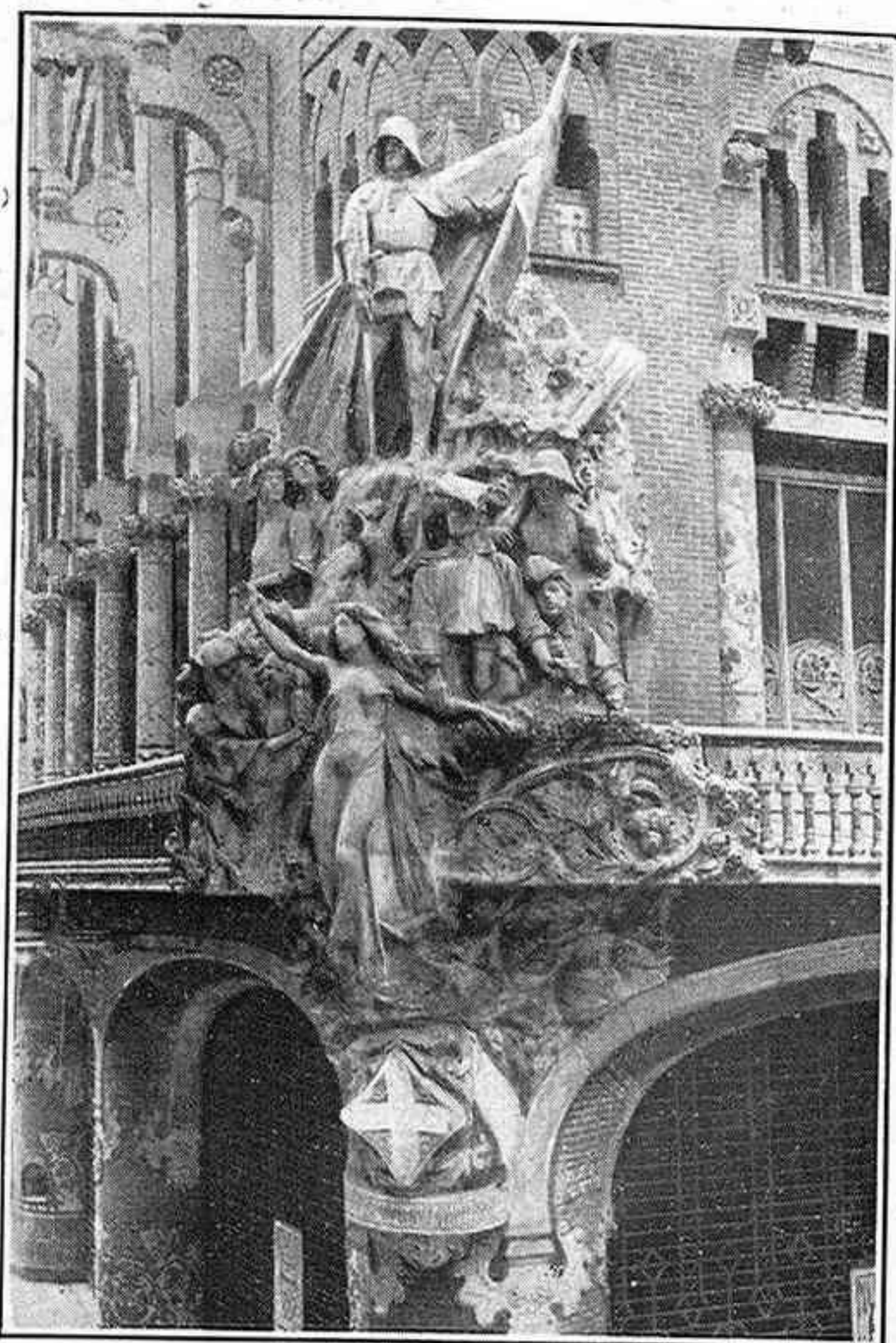
ooo

El Palacio de la Música, de Barcelona hizo para residencia de la agrupación musical, creada en 1891 por virtud del entusiasmo y de la constancia de dos grandes artistas, Millet y Vives, y a la que se bautizó con el nombre de *Orfeo Catalá*. Esta agrupación, después de muchas y muy variadas vicisitudes, llegó luego de algunos años de existencia a ser una verdadera institución popular, el núcleo filarmónico más importante de Barcelona.

Ampliando y perfeccionando la obra de iniciación artística, de educación del gusto del gran Clavé, el *Orfeo Catalá* fué creciendo a medida que aquella agrupación, fundada por el músico poeta, decaía, al faltar el genio que le había dado vida y que con su fe, su entusiasmo y su amor, supo despertar los anhelos artísticos del pueblo y sostener en los espíritus el bello ideal que la animaba.

Las sociedades corales que organizara Clavé estaban compuestas casi en absoluto por obreros que desconocían la técnica musical y aprendían las obras de memoria, gracias al esfuerzo y a la paciencia de los profesores que auxiliaban al insigne fundador en tan magna obra.

Muerto Clavé, faltó el entusiasmo, la constancia que sus energías inspiraban a todos y su la-



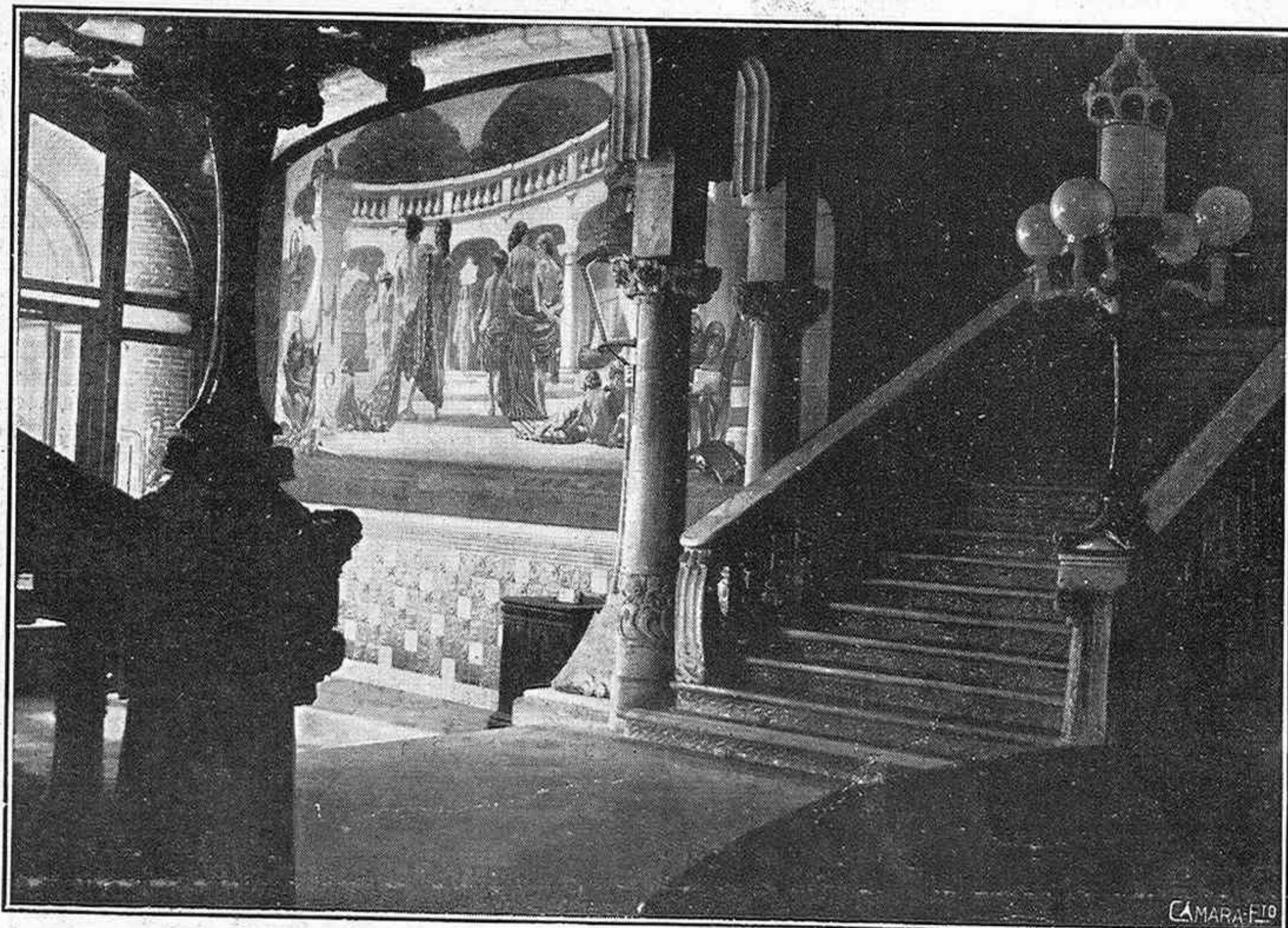
Alegoría de la música popular, obra de Blay, que adorna el ángulo del edificio FOT. VIVES

bor que había llegado a constituir la más vigorosa manifestación del arte popular, fué debilitándose, decayendo de día en día.

Pero como el paso difícil estaba dado, como existía la afición y la voluntad, bastó recoger aquellos elementos dispersos y estimular a otros para que de la hermosa semilla surgiera un nuevo fruto más sazonado: el *Orfeo Catalá*, que con base más sólida, puesto que se fundaba en la técnica del arte, logró un evidente y rapidísimo progreso.

En una memorable sesión dada en el Ateneo

Barcelonés a principios de 1895, quedaron plenamente recompensados los esfuerzos y la perseverancia de Millet y desde entonces la vida del *Orfeo* fué tan próspera como abundante en grandiosos éxitos. Organizadas las secciones de niños y de señoritas, no solamente aumentó considerablemente el número de cantores, sino que ganó enormemente en riqueza de tonos y matices aquella extraordinaria y admirablemente disciplinada agrupación coral, pudiendo dar a las más difíciles y complicadas obras una interpretación tan perfecta que hasta los más insignes compositores y ejecutantes extranjeros como Saint Saens, Fauré, Ríslér, Gigout, Beidler no disimulaban su asombro al escuchar la ejecución primorosa que alcanzaban las obras, antes al



Vestíbulo del Palacio de la Música

FOT. VIVES





Un aspecto del gran salón de audiciones

FOT. VIVES

contrario complacíanse en hacer pública su entusiasta admiración.

Triunfalmente recorrió aquella entidad artística toda Cataluña, despertando nobles anhelos de emulación que determinaron la creación de innumerables orfeones; en 1901, pasando la frontera fueron á cantar á Montpellier, á Marsella y á Perpignan, más tarde á Valencia, á la Corte después y en todas partes el éxito más absoluto coronó su labor admirable.

Sólo faltaba al Orfeo Catalá poseer un edificio digno de la importancia adquirida por la artística agrupación, y no tardó mucho en tenerlo tan suntuoso y tan capaz como correspondía al prestigio de la institución. Al esfuerzo de unos cuantos entusiastas, presididos por D. Joaquín Cabot, un hombre de tan inagotables energías como plausibles optimismos, debióse el que la idea se viese pronto realizada merced al entusiasmo que despertó y al auxilio material que muchos particulares se apresuraron á ofrecer.

Un insigne arquitecto, D. Luis Domenech y Montaner fué encargado de la obra, y de su exquisito gusto, de sus extraordinarios conocimientos y de su imaginación fertilísima en originalidad, surgió el Palacio de la Música, un edificio admirable por su belleza artística y por las excepcionales condiciones que reúne para el objeto á que se destinó.

No haremos de él una descripción minuciosa puesto que puede formarse idea exacta por las fotografías que publicamos, pero sí diremos que en sus fachadas resplandece, dentro del carácter moderno, la serenidad majestuosa de lo clásico y que tanto en la distribución y en las proporciones, como en los motivos ornamentales que la adornan campean la originalidad y el buen gusto.

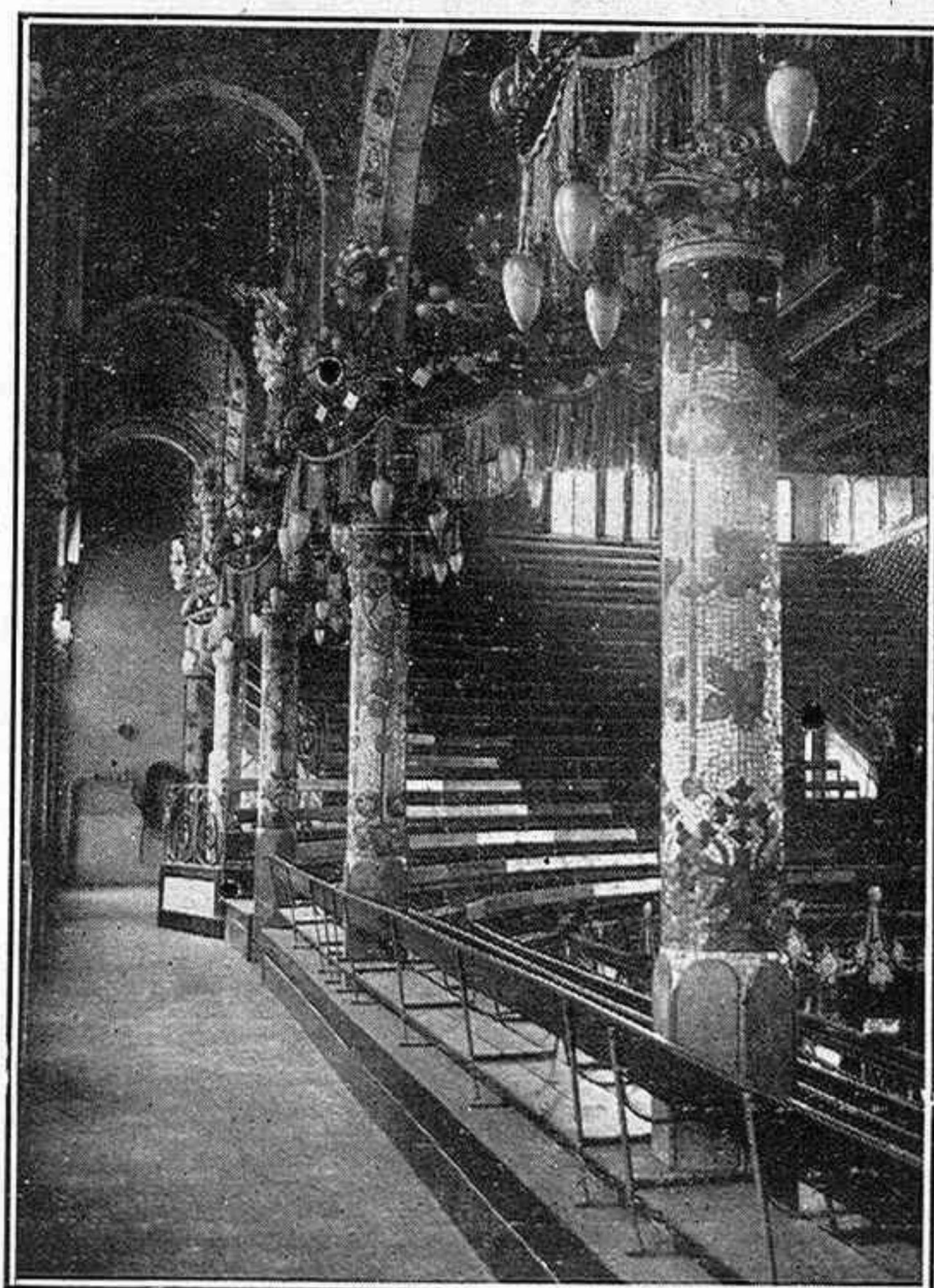
El interior es aun más suntuoso. El vestíbulo y la gran escalera son de tanta amplitud y belleza artística, que causan verdadero asombro.

Merecen también el calificativo de admirables la galería del piso principal, la sala de ensayos, el corredor central, el saloncito de descanso del segundo piso y sobre todo y más que todo, el gran salón de audiciones que ofrece el más sugestivo aspecto que puede imaginarse y en el que son de admirar no solamente los adornos ornamentales que lo embellecen, sino también las inmejorables condiciones que reúne para la comodidad de los espectadores.

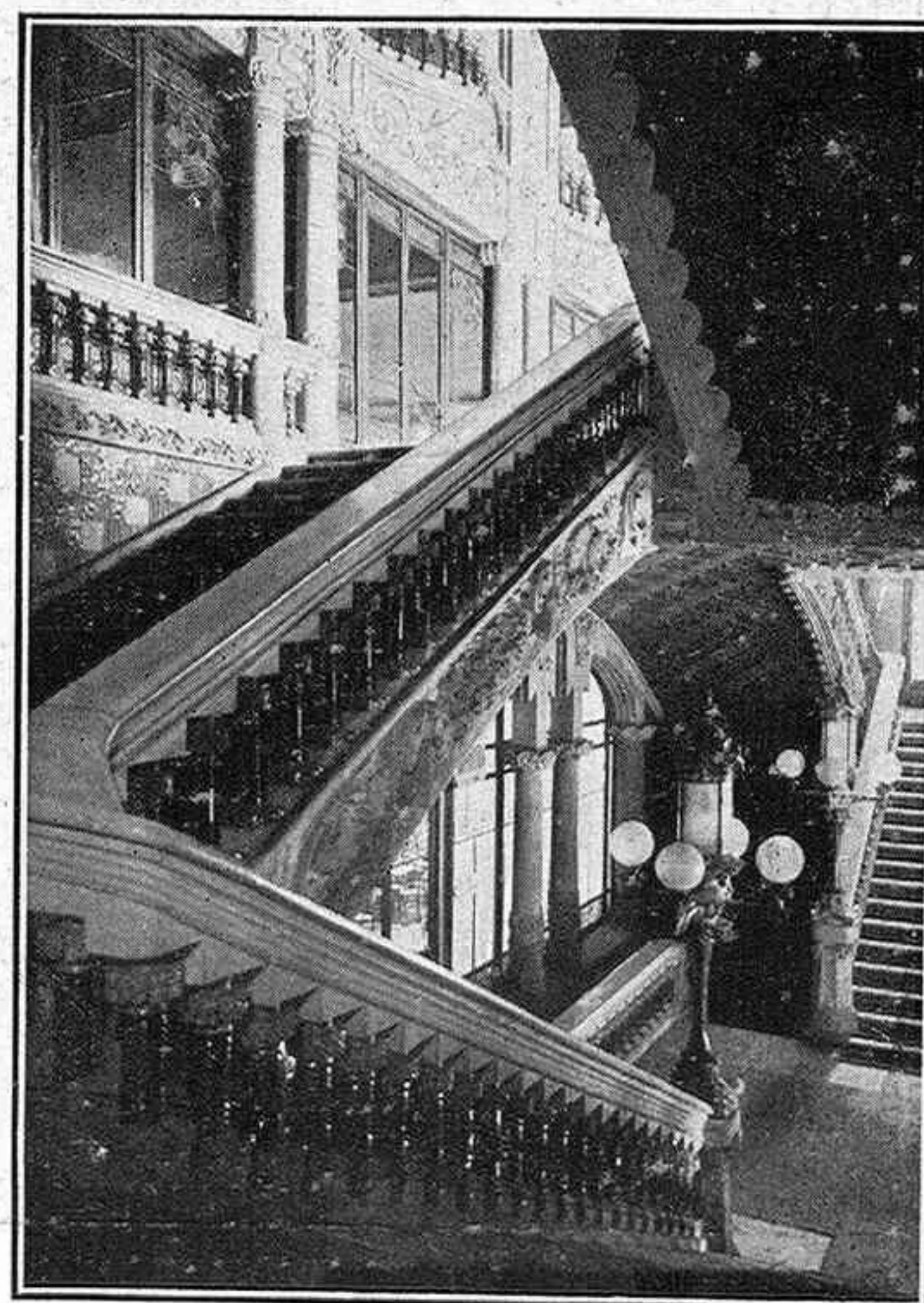
Compendio de la obra del insigne arquitecto, éste salón muestra la fantasía del que lo concibió y su gran dominio técnico, que le permite utilizar la más armónica variedad de recursos artísticos, ofreciendo un conjunto sorprendente por su grandiosidad, por su alegría y por su belleza sugestiva y deslumbradora.

La analogía que algunos espíritus sutiles han tratado de establecer entre la Música y la Arquitectura parece haber inspirado la obra del señor Domenech, quien influido por esta idea desde el primer momento, no dejó de pensar al realizarla, en que para albergue de una de las más hermosas manifestaciones del arte era preciso realizar un verdadero portento artístico.

JUAN BALAGUER



Galería y localidades del segundo piso  
FOT. VIVES



La gran escalera principal del Palacio de la Música  
FOT. BALLELL

# LA INVASIÓN DE SERVIA POR LOS BÚLGAROS



ALDEANOS SERVIOS HUYENDO HACIA EL VALLE DEL MORAVA PARA SUSTRARSE A LA PERSECUCIÓN DEL EJÉRCITO BÚLGARO

Dibujo de F. Matania

BIENEO  
BIBLIOTECA  
SERVICIO

## LA ÚLTIMA BRUJA

Las brujas se van, se ha dicho muchas veces. Las últimas descendientes de tan infernal dinastía que aún vivían sobre la tierra, escondidas en un oscuro campanario ó en algún castillo ruinoso, huyeron súbitamente, cegadas por el resplandor de la luz eléctrica y ahuyentadas y dispersas por el ruido del tren que horadaba las montañas. Si padeciésemos el Santo Oficio, no tendrían sus familiares nada que hacer.

Mientras tanto, en una aldea de Galicia vivía miserablemente una vieja, famosa en muchas leguas al contorno como *meiga*, merced á sus prácticas misteriosas y á sus artes de curandera. Como la *Rámila*, aquella otra vieja que vio Pereda en Cumbres, la «*meiga*» vivía en una choza, apartada del mundo, cerca de un regato que era desde hace luengos años quimérica vivienda de *xanas*. La misma fantasía que tejió esta poética leyenda, dió también renombre á la vieja y llevó á través de los valles, de pueblo en pueblo, la fama de sus hechizos y brujerías. Con sus tratos diabólicos y unas palabras sibílicas, que resbalaban entre sus encías sin dientes como un silbido, empalidecía á las mozas, chupaba la sangre de los niños, agostaba la hierba y mataba los ganados. Y era tan grande su poder, que no retrocedía ni ante las exhortaciones del señor Cura, ni ante la cruz formada por las tenazas sobre el llar. Era una bruja, tan vieja y tan sabia, que honraba á sus gloriosas ascendientes.

Un día, la «*meiga*» fué llevada á casa de un vecino para que curase á un enfermo que se moría sin remedio. Apenas traspuso trabajosamente los umbrales, las férrreas manos de un hombre brón la atezaron por el cuello, la golpearon contra la pared y la arrastraron por el suelo, para cobrarse la vida de dos vacas que amanecieron muertas en el prado, traspasadas del mal de ojo. Mal herida la vieja, fué colgada del alto de una puerta para que su vida miserable tuviera el mismo fin de tantas otras brujas como en el mundo han sido, sin que le valieran en el trance súplicas, lárimas y oraciones, ni mucho menos el poder sobrenatural de que estaba poseída desde que andaba en tratos con el demonio y asistía á los conventículos en la noche del sábado.

Fué una escena que para sí hubieran querido Farruquiño y Cara de Plata. Si la *meiga* no pereció, fué sin duda porque era viernes y no tenían efecto los conjuros y hechicerías, y porque otro vecino compasivo cortó la cuerda de que colgaba la vieja como un guiñapo. Si no es viernes, ni se compadece el vecino, el bárbaro martirio de la *meiga* acaba como acabó el de la tía Casca en las alturas de Trasmoz.

A pesar de la luz eléctrica y del ruido del tren, las brujas no se van. Desparramadas por la tierra, todavía se juntan alguna vez en aquellarres siniestros. Agrupadas en fantástico escuadrón, cabalgan por los aires dando trágicos alaridos y se meten por el cañón de la chimenea para experimentar sus untos y bebedizos. Por eso fué

un clavo el cuerpo de una vieja. Aguilar y Céspedes, Alarcón y Doña María de Zayas pudieron hacer donosa burla de las brujas. Las brujas no se fueron con las bárbaras sombras medioevales. No las auyentó el despertar de una Edad nueva, ni las dispersó el florecimiento de la piedra cuando rasgó el espacio con sus finas agujas y ofreció al beso de la luz el encaje de ojivas, ventanales y rosetones. También ellas, las brujas, se burlaron, cantando sus infernales letanías y agitando sus alas de murciélago sobre las góticas catedrales.

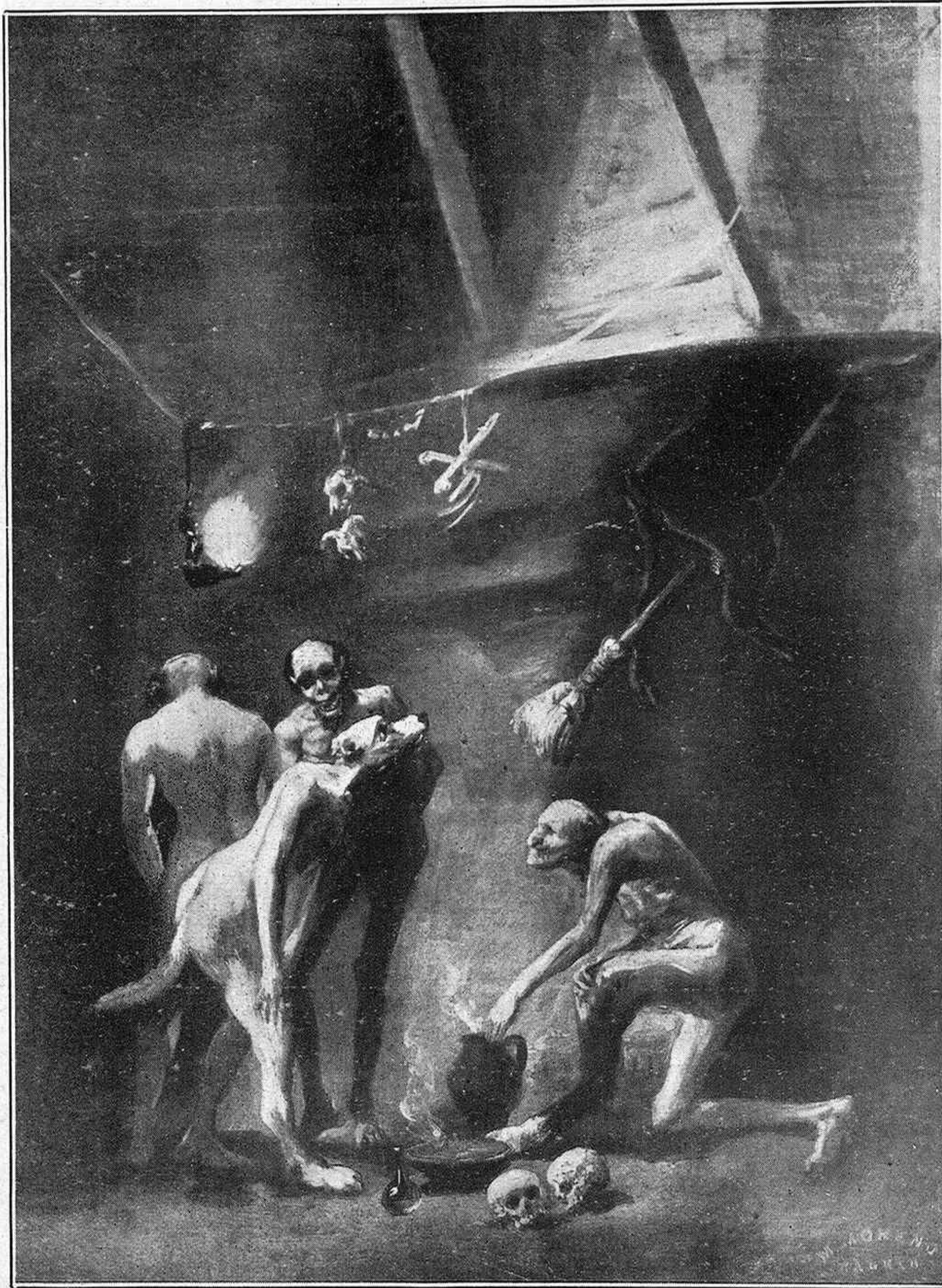
A través de los siglos, las brujas son señoras de la tradición y de la leyenda. Aún se cuelan por el cañón de las chimeneas, apagan la lumbre, enferman á las mozas y azotan á los rapaces. Pueden más que las *xanas* y los gnomos y mientras los genios de la tierra se van, ellas, reinas del aire, viven con el mismo imperio y la misma fuerza que en Walpurgis. No solamente se aparecieron á Macbeth, pudo verlas el Marqués de Vilena y las retrató D. Francisco Goya.

Cuando ya se habían rasgado las últimas tinieblas, Becquer las vió también desde su celda del monasterio de Veruela, bailando una grotesca zarabanda en torno de la sobrina de Mosen Gil el limosnero. Y aun pudo predecir que estaba lejos la hora final de las dinastías seculares. Quizas tienen todavía algún desconocido palacio entre las ruinas del castillo de Trasmoz.

Es verdad. No ha sonado la última hora para las brujas. Zuloaga las retrató hace poco preparando quizás alguna de sus nocturnas cabalgatas. Como vivió la *Rámila* en Cumbres y ha vivido en Galicia la desventurada mujer que fué colgada de un clavo, vivirán muchas más, muy viejas y muy sabias, que velarán con sus hechizos por el prestigio de la estirpe. Aún hay quien las visita en sus cabañas y les pide consejo en negocios de la salud y del amor. Y por eso es posible, á pesar de la luz y del ferrocarril, el crimen de Gador.

Ahora se habla de la última bruja. ¿No fué también la última aquella que ocultaba bajo su grotesca figura á Doña Blanca de Acevedo, la heroína de la zarzuela? Un día inesperado, se sabrá de otra vieja que tiene vida de misterio y se dedica á prácticas extrañas y á curas milagrosas. Un ruido nocturno que pasará sobre la aldea ó una luz que brille lejana en la majestuosa soledad del campo, tejerán la leyenda. Después una moza enferma ó unos ganados muertos, harán lo demás. La vieja será colgada de un clavo, como una res, y la imaginación y el instinto habrán envuelto al pueblo, abandonado á su ignorancia, en aires de tragedia.

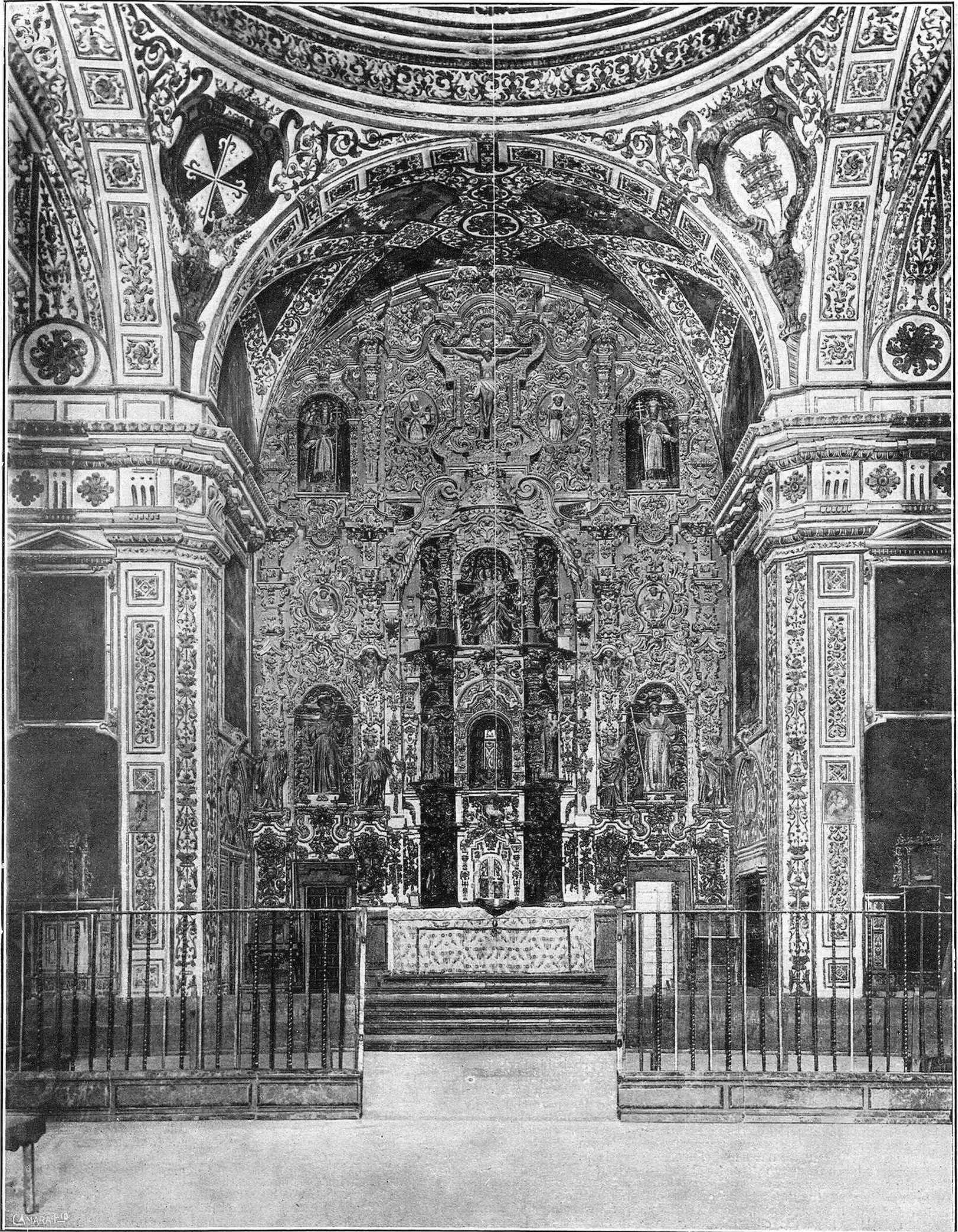
José MONTERO



«Brujas», cuadro de Goya, existente en el Museo del Prado

posible el espeluznante episodio de Galicia. De vez en cuando, desaparecen dejándonos el recuerdo de sus hechicerías, el resplandor de sus ojos de lumbre y el silbido de sus bocas sin dientes. Luego, de pronto, se aparecen de nuevo. Como en plena Edad Media, vuelan sobre las derruidas almenas de un castillo roquero, dando vida con sus evocaciones á tiranos de lanza y armadura; se cobijan en los campanarios y hacen sonar los bronces con sus dedos como garfios; bailan en el campo sus danzas macabras, dicen la *misa negra* ó van de ronda mientras hierve y se cuece el unto en una caldera como una sima. Entonces, los niños oyen desde la cuna la voz del *coco*, las mozas lugareñas se desvelan y empalidecen y algún jayán cuelga de

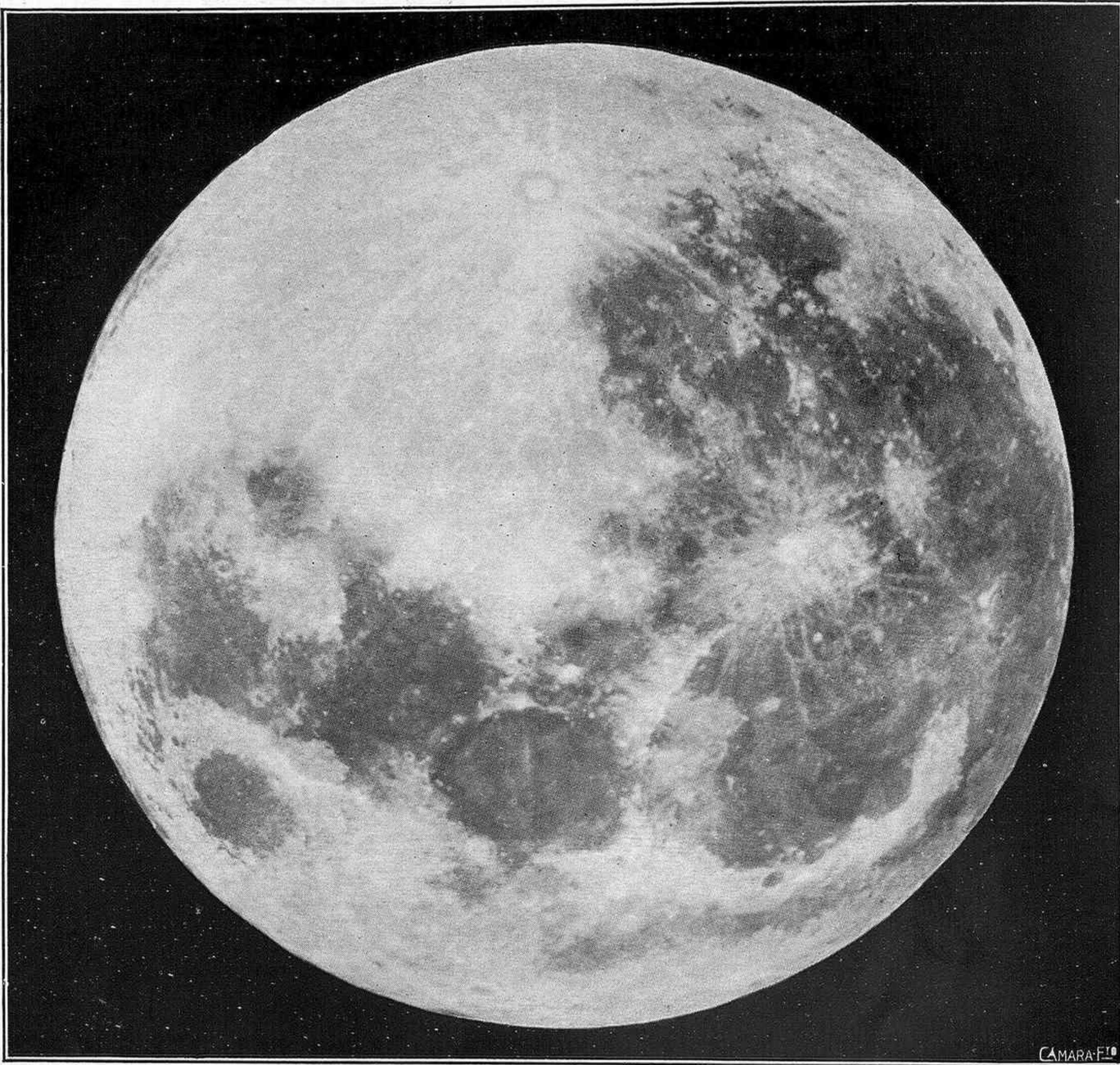
ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



Magnifico retablo del Convento de Santo Domingo, en Castro del Rio (Córdoba) FOT. CASTELLÁ

NOTAS CIENTÍFICAS

EL RELOJ LUNAR      PRONÓSTICOS Y PREOCUPACIONES



Impresión foto-mecánica, en dos colores, de la Luna llena

Cuando la luz solar hiera á soslayo en los accidentes lunares, las sombras que éstos proyectan dan fácilmente la sensación del relieve. Así, un fotógrafo, por mediano que sea, puede obtener durante los cuartos de la Luna buenas fotografías, y en LA ESFERA se han publicado algunas magníficas. Pero en la época del plenilunio, la iluminación del satélite por el Sol se verifica de modo normal y es muy difícil obtener una buena fotografía de la Luna llena. La que hoy ofrecemos á nuestros lectores, es de lo mejor que se ha obtenido.

ooo

El satélite de la Tierra que con su rocío luminoso compensa en parte la ausencia de la luz solar, ha servido desde muy antiguo para medir el tiempo. Después de la cuenta de éste por días, cuenta que se impuso desde los primeros por razón natural, se contó la sucesión de las jornadas atendiendo á la duración de las fases lunares, que se suceden cada siete días, y nació la semana; trascurridas cuatro ó una lunación completa, se reproducen de nuevo y de aquí el período de tiempo llamado mes.

El poner de acuerdo el mes lunar con la variación áurea de las estaciones, y consiguiente sucesión de los elementos climatológicos, fué problema no resuelto hasta más tarde. El ciclo de Meton, de diecinueve años, durante los cuales se completan 265 lunaciones, dió la solución;

y dentro de ese ciclo, el lugar que cada año ocupaba, era señalado en Grecia por cifras de oro.

Por tener movimiento propio que se dirige hacia nuestro Oriente, la Luna retrasa diariamente una hora. Su avance está representado por seis y media veces su diámetro ó anchura total. De aquí que la gente que vive de continuo en el campo, tiene en la Luna un reloj, que si sufre interrupciones como los que la industria fabrica, es de una baratura sin igual. Observadas las horas de salida y ocaso de la Luna un día, y la posición del astro en el cielo durante las horas sucesivas, es fácil conocer la hora en noches siguientes, si las nubes no ocultan al astro de la noche.

La proximidad relativa de él ha sido causa de que se exagere mucho su influencia en las cosas terrestres. Y en particular los cambios de tiempo dependen, para el vulgo y en concepto de muchos que no son vulgo, en las fases lunares. Sin embargo, estudiadas las variaciones de la presión atmosférica, por ejemplo, y cotejadas estas variaciones con los cambios lunares, no se advierte dependencia de causa á efecto. Es más, la marea atmosférica es casi insignificante en los barómetros.

No obstante lo dicho, parece que esa supuesta influencia es la base, ó mejor dicho, la clave con que descifran el porvenir los confeccionadores de calendarios con pronósticos á larga fecha. Suponen que al reproducirse cada dieci-

nove años las mismas lunaciones, en las mismas fechas, también se reproducirán los estados meteorológicos. Pero como éstos no son los mismos, ni mucho menos para toda la Tierra, y la posición relativa de la Luna sí, por aquí flaquea el pronóstico.

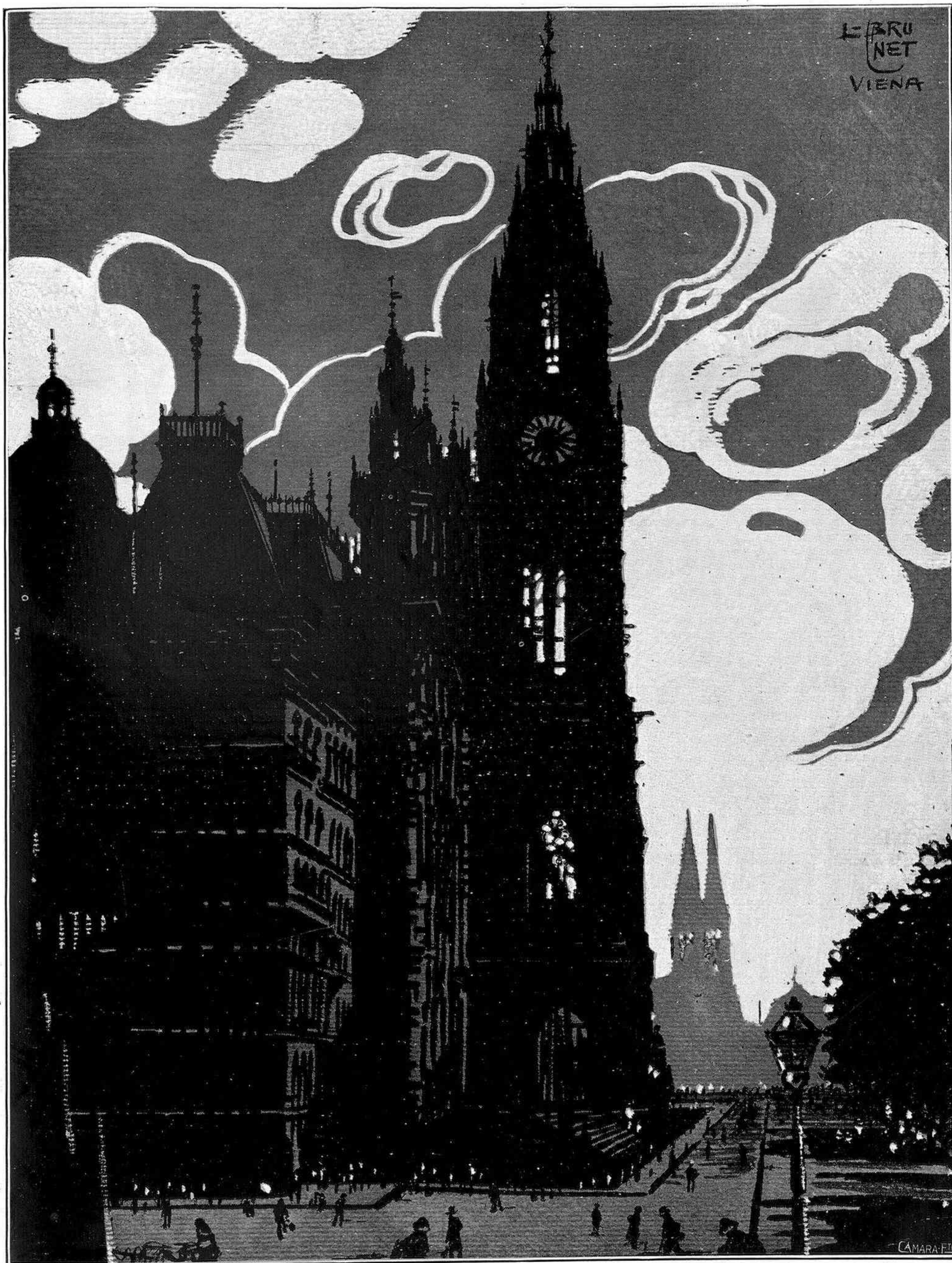
Y en cuanto al vulgo, recordaremos el cuento de la beata, aficionada á la lotería.

Erase que se era un pueblo donde la gente gastaba en décimos y numeritos, según la posición de cada uno, un verdadero caudal.

Podía faltar en las casas pobres lo necesario, pero nunca la participación por pequeña que fuera, en cada una de las jugadas. Dispuesto á combatir el vicio subió una vez al púlpito el cura del pueblo, y en elocuente sermón, combatió como Dios le dió á entender aquella exagerada afición á la lotería. Y como era hombre ilustrado, les habló de la escasa probabilidad de obtener los premios, para lo cual tuvo que valerse de ejemplos, y que citar números y combinaciones de ellos. Al fin, satisfecho de sí mismo, y del aparente asentimiento de los fieles, que en aquellas circunstancias como es costumbre y obligación, no desplegaron los labios, bajó del púlpito, y revestido el traje talar salió del templo, cuando ya en la calle se le acerca una beata que, en tono insinuante, le dice: «¿Puede repetirme los numeritos?; porque me da el corazón que salen premiados en la primera jugada.»

RIGEL

# LAS CIUDADES DE LA GUERRA



VIENNA.—PERSPECTIVA DEL PALACIO MUNICIPAL Y CATEDRAL DE SAN ESTEBAN

DIBUJO DE BRUNET

# ESTAMPAS DE PARÍS



Verja de un antiguo Cabaret del Muelle Borbón

FOTS. HUGELMANN



Portada de la Hostería de la Campana

LONDRES tiene sus brumas, como son provenzales las ventoleras mistralianas, como nuestras ciudades norteñas se enmohecen bajo la lluvia sin principio ni fin, diríase que hasta *sin agua*, ¡oh, la modorra pluvial del *chirimiri!* Recordemos la influencia de la neblina, el vendaval y el calabobos en las viviendas, el paisaje y las gentes. Va de un lugar soleado, al mismo lugar con el cielo sombrío, lo que de un hidalgo á cuerpo á ese mismo hidalgo si se emboza en la capa y hunde en las crenchas el sombrero, como los terribles personajes de aquellos bailes de candil.

Sigamos revisando el album, que podríamos conservar donde el que utiliza para sus notas el jardinero mayor de cada ciudad, puesto que estudiamos aquí las condiciones atmosféricas en cuanto contribuyen á la belleza urbana. Y ya oigo que alguien me pregunta: «¿Y París, el ambiente de París?» Confieso que yo quisiera convertirme ahora en tipo de peluca empolvada y casacón. Y haría preceder la respuesta á mi imaginario interlocutor de un amable ofrecimiento del estuche de plata, lleno de polvo de tabaco. Y es que mi contestación tal vez será condenada por *muy siglo XVIII*, y sin embargo

no encontraríais otra más exacta y verdadera. No significan lo principal en París las nubes y el azul, los chaparrones ó la nieve. El aire de París se ha formado con amorosos efluvios, con el halito de las grandes inteligencias y de la ambición. Aquel aire semeja un perfume conseguido al cabo de agotarse innumerables criaturas privilegiadas, como el alquimista exprime un millón de rosas para lograr una gota del regalado olor.

Naturalmente, si la humedad y la sequía imprimen su huella en las piedras, la etérea ronda de espíritus que se respira allá en las márgenes del Sena no deja de intervenir en el decoro y ornato de la *Ville Lumière*. De ahí el prodigio de que París gane en belleza y magnificencia á las mayores urbes monumentales. Se debe el milagro á que sus fachadas exhiben hierros dorados y la pátina carbonosa, pero además un alma.

No siempre el alma de los sabios ó de los ambiciosos ó del amor. Pero siempre *encantadora*. Por ejemplo: examinad conmigo los rótulos arcaicos que todavía lucen en muchos establecimientos de *la una* y *la otra* orilla, ambas famosísimas. Ese enorme París, comprensivo y complaciente, en fuerza de filósofo y de pecador, procuraba antaño disimular su corrompido escepticismo bajo la máscara de una alegría nada más que decorativa, aunque de intenciones patriarcales. Contemplemos la facies dorada y optimista del sileno borracho y coronado de frutos á la entrada del *cabaret* del *Vieux Satyre*. ¿No convida la ca ca'ada báquica á olvidarnos del dolor del vivir, como unos versos de Anacreonte? Comparad esa llamada al parroquiano con la castiza madrileña de un escaparate en que rojea el bacalao á la vizcaína entre el revuelo de las moscas. Está explicado que nosotros hayamos instalado merenderos en un camino que conduce á uno de los cementerios de la capital de España.

Otra estampa. *La hostería de la Campana*, en un barrio silencioso y con las calles pavimentadas con tarugos. Basta ojear el frontis pintresco para adivinar al huésped provinciano, la viuda, el clérigo, los nobles rurales. Se adivina también hasta el colorcillo rubio y el tufo sabrosísimo del *ragout* tradicional. Y al lado hay un melancólico jardín con castaños de Indias, el clásico jardín francés. ¡Santa armonía! ¡Inapreciable virtud de los individuos de raza ya vieja y de los pueblos históricos y cult. s! Sólo el *parvenu* prefiere la brusquedad y la detonación. Es un encanto la dulzura con que se fusionan la hostería, sus clientes, la esquila de una pared, la barriada muda y los árboles, dignos de un grabado académico. Si arrancaseis la costra de los tarugos hallaríais las raíces que el ensimismado paraje extiende hacia el resto de la vida nacional...

Así otras estampas de otras fachadas venera-

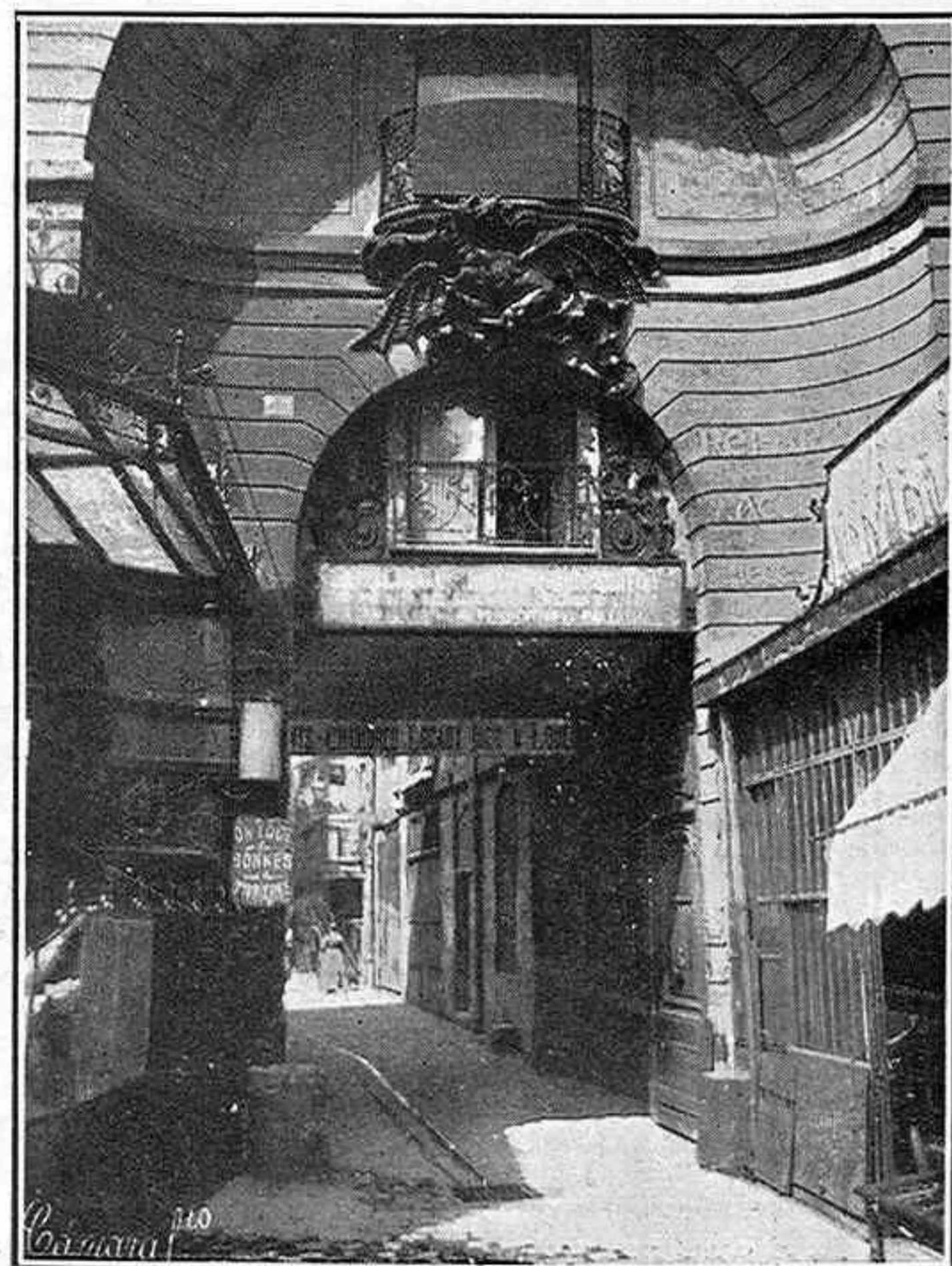
bles y pintorescas, con su pátina de muchos años ó los hierros de sus ventanas. En su interior vive su espíritu, su alma, llenando el techo, las paredes, el suelo, todos los rincones. Allí, el rumor de la última risa de las bellas jovencitas errantes, flor de la calle, bajo el cielo de la noche; el eco del último palique de los viejos marineros del Sena; miradas, voces, gestos y ademanes entre el vaho azul de las pipas...

A no faltarnos el espacio continuaríamos analizando y asimilándonos la lección de los divertidos rótulos parisienses. Y habría tela cortada para charlar un rato acerca de los paisajes de ciudad y mil asuntos. Ya nos encontraremos de nuevo, lector. En tanto, busca y lee un librito que se publicó en 1826, un *Diccionario crítico y anecdótico sobre las muestras en las tiendas de París*, y que aparece firmado por *Un batteur de paré*. Igual que Júpiter se transformó en cisne para gozar á Leda, el novelista más grande del mundo se disfrazó con el anterior pseudónimo para recrearse en el juego de unos parisianismos infantiles; y era el erudito del Diccionario nada menos que el propio Balzac.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ



Taberna del Vieux Satyre



El dragón de la calle de Santa Margarita

## MIRANDO AL PASADO LOS CAÑOS DEL PERAL



El primitivo Teatro de Oriente, hoy Regio Coliseo, construido en los terrenos de los Caños del Peral

EL 17 de Enero de 1738 se concedió permiso para representar óperas en Madrid. Vinieron, al efecto, los más famosos cantantes de Italia, á quienes prestaba apoyo el marqués de Scotti. Y el domingo de Carnestolendas comenzaron las óperas en el coliseo los Caños del Peral.

Estos Caños del Peral, conocidos también con el nombre de Fuentes del Arrabal, éranse en su origen unos lavaderos públicos pertenecientes á la villa de Madrid, con un corral cercado que allá por el 1704 sirvió para dar representaciones á una compañía de comediantes napolitanos. Con unos viejos tablonés formaban el escenario, y merced á los toldos colocados sobre las tapias, los espectadores se libraban del sol. (Algo semejante al Corral de la Pacheca).

Francisco Bartoli, director de una compañía de trafaldines, decidióse á levantar un teatro, obligándose á pagar durante seis años el importe del arrendamiento de los lavaderos, de los cuales se servía gratuitamente el vecindario.

Hallábanse situados los Caños en la plaza de Prim, conforme se iba desde la calle del Recodo á la huerta de la Priora. Tenían un depósito de agua como de unos cincuenta pies de fondo. Y junto á él se abrían dos minas ó cavas que llegaban la una hasta el Campo del Moro y la otra hasta el promedio de la Carrera de San Jerónimo.

El teatro construido por Bartoli era tan mezquino que apenas si valía 7.000 pesetas. El Ayuntamiento lo compró para derribarlo y poner los cimientos de otro que aventajara á los primeros de Europa.

Era entonces cuando se celebraban aquellas

funciones tan espléndidas costeadas por el Municipio. Hasta los músicos eran italianos. Y la misma compañía de los Caños hubo de representar en el Buen Retiro *El Alejandro en la India*, con motivo del enlace de Carlos III, el rey que llevó la ópera á los Sitios Reales, encargándole la dirección á D. José Clavijo.

A raíz del incendio del teatro del Príncipe, el célebre Isidoro Maiquez pasó con su compañía cómica á los Caños del Peral, abriendo un paréntesis á la ópera.

Después de la guerra de la Independencia, las Cortes se reunieron en los Caños, y en 1818 se procedió al derribo, resolviendo edificar sobre el mismo terreno el teatro de Oriente, con la idea de que igualara en grandeza al de la Escala de Milán.

Con brío empezó la obra, pero á los dos años se paralizó por falta de dinero. De nuevo se comenzó y otra vez volvió á suspenderse por espacio de trece años y después de llevar gastados más de veinte millones de reales. Tras reñidos y costosos pleitos—pues la propiedad de los Caños se la disputaban el Estado, el Patrimonio y el Concejo—, y gracias á varios arbitrios, en cinco meses se terminó la obra y al fin pudo inaugurarse el día 19 de Noviembre de 1850 con *La Favorita*.

La planta del edificio fué trazada por el arquitecto Aguado, sustituido por Moreno; y la obra se terminó bajo la dirección de Cabezuelo, quien salió mal librado de una ruidosa polémica en la prensa, que dió lugar á una exposición de gran número de arquitectos.

Salvo el pórtico de la plaza de Isabel II, fuerza es confesar que todo lo demás es miserable y no correspondió debidamente á un edificio de tal

magnitud. No hablemos de los colorines empleados en el revoque, ni de las pesadas estatuas alegóricas colocadas junto al bajo relieve de yeso ostentando las musas.

Más que de un teatro, los muros parecen propios de una fortaleza, y en verdad que veces de tal ha hecho en 7 de Octubre de 1841 y en las jornadas estivales de trece años después, cuando Argüelles y Martín de los Heros ajardinaban el centro de la plaza de Oriente, cercándolo, á la vez, con la alta verja de hierro.

He ahí ese teatro Real que veis en las plazas de Oriente é Isabell II, cuyas fachadas, pórtico y decoración han sufrido infinitas reformas que acarrearón abusos, sacrificios é interpelaciones en el Parlamento. Porque este coliseo podrá no ser el mejor de Europa, en contra del pensamiento de sus iniciadores, pero sí el más costoso del mundo.

El 20 de Abril de 1867, cuando ensayaba la Sociedad de Conciertos, las llamas quemaron el gran salón destinado á bailes y Escuela de Música.

Se salvaron la sala y el escenario. En él siguió y sigue cantándose la ópera, la composición dramática que ponían en solfa los artistas protegidos por el marqués de Scotti, en los primitivos Caños del Peral; la poesía hecha música, cuya amalgama se debe á Octavio Rinuccini, gentil de la cámara de Enrique IV, quien compuso la *Dafne* ejecutada delante de la duquesa de Toscana, al tiempo mismo que se le ocurría idéntica idea al modenés Horacio Vecchi, poeta y maestro de capilla.

ANTONIO VELASCO ZAZO





□ PÁGINAS POÉTICAS □

## La novia blanca

Era su traje blanco, todo de blanco tul  
y eran sus manos blancas y era blanca su faz;  
en el nocturno lírico de su jardín en paz,  
parecía de plata bajo la fronda azul.

—¡Oh, romántica virgen, que hacía florecer  
en mi pecho, las bellas rosas de la ilusión,  
y como alegre pájaro cantó en mi corazón  
y se fué en un crepúsculo, para nunca volver!—

Erguida junto al Silfo de un claro surtidor,  
semejaba la novia de un Romance de Abril,  
encantada por una brujería de Amor.

Y estaba tan hermosa, bajo el beso lunar,  
que al acercarse al lago, los cisnes de marfil  
nadaban á la orilla, para verla pasar...

RAMÓN DÍAZ MIRETE

DIBUJO DE MOYA DEL PINO



ARTE CONTEMPORÁNEO.—INTIMIDAD, cuadro del ilustre pintor Félix Mestres Borrell

NUESTRAS VISITAS  
 EN EL HOGAR DE LA LOCURA ¡ELLAS!



Patio del departamento de señoras en el Manicomio del Dr. Esquerdo

Y penetrarnos, por una pequeña puertecita que había en la reja, en el patio de las locas.

Era amplísimo y cuadrado. Por los soporales y por el surtidor que tiene en el centro, da la sensación sedante del patio de un claustro. Sobre los bancos de madera y sobre los escalones que dan acceso al interior del edificio, estaban sentadas las pobres locas. Nuestra entrada fué acogida con gritos extraños y con agudas carcajadas; carcajadas trágicas que nos transían con un calofrío de terror. Las había jóvenes y viejas, frescas y marchitas; repugnantes y deseables. Sin embargo, advertí que eran más numerosas las mujeres bellas. ¿Por qué?... No sé. La Locura es posible que tenga buen gusto y prefiera tejer su hábito blanco con las almas más halagadas. Casi todas llevaban flores en la cabeza y las que no yerbajos. También muchas tenían los cabellos sueltos.

—¿Qué locura es más frecuente en la mujer?— le pregunté a D. Jaime.

—La genésica. Sin embargo, se repiten los mismos casos que en el hombre. ¿Ve usted aquella rubia que está enseñando las piernas? Es la marquesa X; su monomanía es de persecución.

Yo miré pasajeramente a la aludida; pero la que

más llamaba mi atención era una damita de unos veinte años, que apoyada en el muro se abrazaba de melancolía. Llevaba esparcida sobre los hombros la negra melena. Su rostro tenía una belleza extraordinaria. Al acercarnos nosotros la hermosísima loca alzó sus ojos negros y nos miró con una avidez mi da... Después avanzó de puntillas hasta mí y con una voz

muy queda y muy trémula, voz que parecía un suspiro de su sér, exclamó:

—¿Eres tú, Luis?...

—Sí; yo soy—la contesté.

Un ansia fulguró en las negras pupilas de la loca.

—¿Tú?...—volvió a preguntarme.

Y aquel asombrado ¿tú? expresaba bien claramente el *por qué* de aquella locura de amor.

—Sí, yo—torné a mentir en mi afán de bucear en los laberintos de aquel espíritu.

—A ver si tienes la cicatriz—. Y al decir esto, me quitó el sombrero, y con sus ojos fijos y extasiados me examinó la frente—. No; no tienes la cicatriz que yo te hice... No; tú no eres mi Luis... Mi Luis ha muerto... Yo le he matado... Yo le he matado...

—¿Cuándo le ha matado usted?

—Ayer... esta noche... No sé...; pero le he matado. Le veo en el otro mundo.

Y los ojos de la bella loca quedaban fijos y suspensos en el aire, mirando al lado opuesto a nosotros, como si, en realidad, una dulce visión la fascinara.

—¿Por qué está loca esta mujer?

—Es un caso original—nos explicó Esquerdo confidencialmente—. Esta



Detalle de una representación teatral en el Manicomio de Esquerdo

señora es sevillana, pertenece á una de las principales familias de Andalucía. Se llama Carolina Sanz. Pues bien; á los diez y ocho años—hace tres—se casó enamoradísima con un militar... Tuvieron un hijo... Una noche esta dama soñó que su marido le era infiel y que estaba allí mismo, á su lado, amando á otra mujer... Se levantó del lecho, fué al despacho, cogió la pistola y disparó tres tiros sobre el lecho conyugal donde dormían tranquilamente el marido y el hijito... con tan mala suerte, que á los dos los dejó allí muertos... Desde entonces está enferma y en su monomanía de interpretación cree ver en todos los hombres al esposo asesinado.

—¡Es espantoso!...  
Mientras que hablábamos, una mujer de unos sesenta años le hacía guiños desvergonzados y deshonestos á Pepe Campúa...  
—¡Qué rico eres!... ¡Mírame, ladrón! ¡Ay, qué ojos tienes!... ¡Qué ojos!... ¡Qué ojos!...

Al mismo tiempo, con el cuerpo gordo y barrigudo, hacíale contorsiones cómicas... Era muy triste aquello, espantosamente triste, pero reíamos todos...

—¿Es usted el inspector de manicomios?... me preguntó una joven menudita y linda, con los cabellos prematuramente grises.

—Sí, señora, ¿qué desea usted?...

—Quería decirle á usted que yo estoy aquí recluida indebidamente, por mandato de mi marido que es un canalla...

—¿Y eso?...

—Pues nada; que él quiere estar libre para gastarse mi fortuna en juergas y con otras mujeres... A fuerza de dinero ha conseguido que me declaren loca, pero yo, señor, no estoy loca; ¡se lo juro á usted!... Estoy desesperada de verme aquí entre esta pobre gente.

Era tan sensata toda la conversación de esta mujer, que á mí me sorprendió y, dirigiéndome á D. Jaime, le dije:

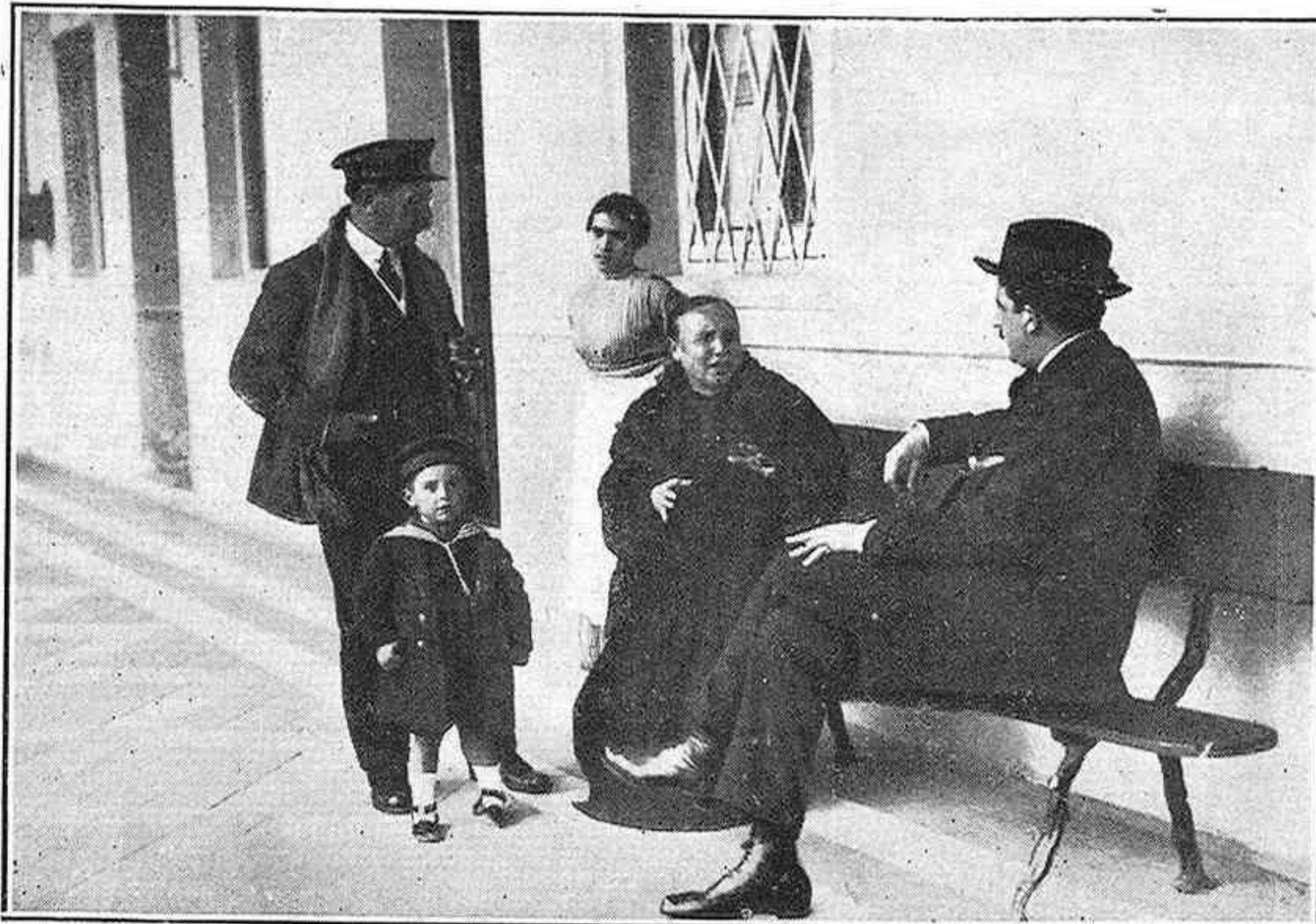
—Esta señora parece más cuerda que nosotros. Esquero sonrió mi inocencia y, sonriendo á la pequeña dama, le preguntó:

—Vamos á ver, doña Blanca, ¿qué piensa usted hacer al salir de aquí?...

—¡Ah, hijo mío!... Volveré á mi casa...

—Y en su casa hará usted una vida correcta

—Ya lo creo... Con un poco de libertad, porque yo soy partidaria del amor libre... La noche



“El Caballero Audaz” hablando con una de las damas locas

que se me apetezca y lo tenga por conveniente, me marcharé por ahí con quien quiera...

—Eso no me parece bien doña Blanca—intervine yo.

—¡Ah no!... ¿Y, en cambio, le parecerá magníficamente marcharse usted?...

—El hombre...

—Qué el hombre ni qué ocho cuartos: Dios le dió la misma naturaleza al hombre que á la mujer y no vamos á hacer caso de la cochina sociedad que quiere esclavizarnos á las señoras... ¡No, y no!... Y si sigue usted contrariándome le doy dos bofetadas que le quito la cara.

—No; descuide usted, doña Blanca—exclamé yo un poco alarmado por la amenaza—. Usted, siempre que hable conmigo llevará razón.

—¡Pues no faltaba más!—se quedó murmurando mientras nosotros seguimos recorriendo el patio.

—¿Qué?—me dijo el Doctor—¿Está loca ó no?

—Loca completamente—contesté rápido—. Y dígame usted Doctor... Estas pobres gentes separados por el abismo de la inconciencia, de sus familias, ¿cómo pasan la Nochebuena?...

—Lo mejor posible... No crea usted; procuramos que se diviertan y casi lo conseguimos... Esa noche es la única noche del año en que cenamos reunidos ellos y ellas... La cena es extraor-

dinaria; á base, como es natural, del clásico besugo, y les servimos la mesa el personal directivo y facultativo del manicomio. Después se celebra una función de teatro, en la que toman parte enfermos y enfermas... Y más tarde se baila y se canta... No crea usted, lo pasan bien.

—¿Sabe usted que me agrada todo eso? Yo, si usted me invita, vendré este año á pasar la Nochebuena con los locos.

—Invitado... Nos ayudará usted á servir la mesa.

Una muchachuela de quince ó diez y seis años estaba muy entretenida al lado de la verja, poniéndose hojas de palmera sobre sus cabellos rubios... Muy linda y muy angelical era la muchacha. Su rostro inmóvil, espantosamente inmóvil no expresó nada al vernos... Yo la hablé:

—¿Señorita?...

Su faz siguió insensible, expresando sólo una infantil inconsciencia que era la fija insensatez de su dolor...

—Esta señorita quedó loca á los siete años... No sabe de la vida más que hay flores y que Dios la acompaña siempre...

Ella, al oír el nombre divino, rompió su silencio en una estraviada alegría...

—Sí, Dios... ¿Tú ves á Dios... Juanito? Yo le veo..., le siento..., me sigue á todas partes... Miradle... Miradle...—Y con su larga y pálida mano de princesita de leyenda nos señaba el sol...

Caía ya la tarde cuando Campúa y yo regresábamos á Madrid... El sol, en medio de una mancha purpurina, daba los últimos estertores, tiñendo los campos con su resplandor de hoguera y fundiendo en un tono rojizo toda la gama de colores campestres. El auto corría y el manicomio quedaba á nuestra espalda. Campúa y yo íbamos abismados en muy tristes pensamientos... El fué quien rompió el silencio.

—¿Sabes lo que estoy pensando?—me dijo.

—Sí.

—¿Qué?—inquirió.

—Estabas pensando lo mismo que yo; que si fueran muy frecuentes estas visitas al manicomio, terminaríamos por enloquecer.

—Justo—afirmé.

Lector: es mucho más triste un manicomio que un cementerio.

EL CABALLERO AUDAZ



Varias jóvenes alienadas, una de las cuales tiene la manía de adornarse la cabeza con flores y hojas verdes FOTS. CAMPÚA

## DE LA LUCHA BALCÁNICA LOS ÚLTIMOS DÍAS DE SERVIA

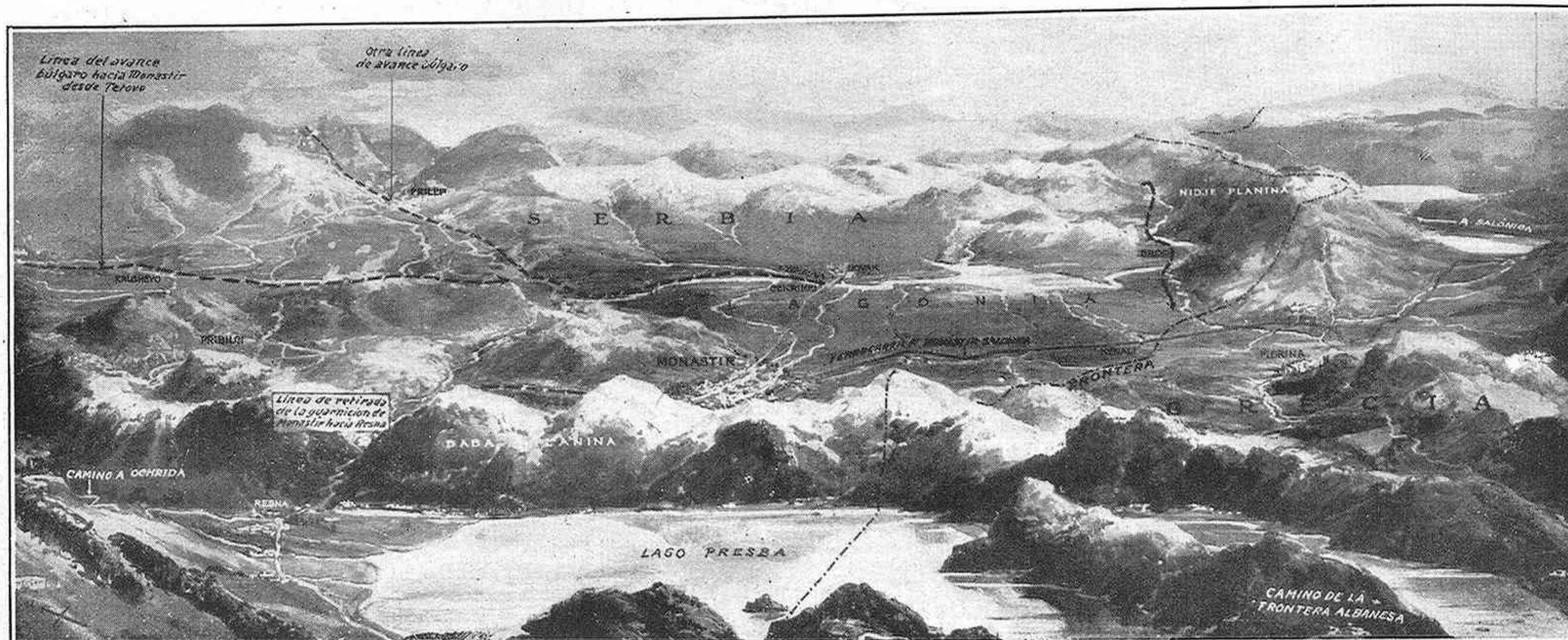


Gráfico de las principales líneas de avance seguidas por los búlgaros hasta la ocupación de Monastir

Las huestes de los Imperios centrales, con la ayuda eficazísima de los búlgaros, lograron prestamente rotunda victoria sobre las bizarras tropas del Rey Pedro. En vano los valerosos soldados, aguerridos en tres luchas sangrientas, defendieron con tenaz ahinco el suelo que á duras penas libertaron sus antepasados de la rapiña otomana; en vano vieron llegar en su auxilio las fuerzas con que les brindaran apoyo sus poderosos aliados, en vano los accidentes del terreno eran naturales trincheras para contener el ímpetu brioso del invasor, y en vano con un heroísmo sublime, viejos y jóvenes, sin límites de edad, se alistaban en las filas de los combatientes; todo fué inútil, la invasión metódica, sangrienta, fruto de un cálculo razonado y frío se realizaba por tres frentes y sólo le era dado al generalísimo Punitk, librar á su ejército del círculo de hierro en que querían encerrarle, entre las indómitas montañas de su amado país.

Los búlgaros, implacables enemigos de siempre, los que no perdonaban cercanos agravios de derrota en la segunda campaña balcánica, en la que se disputaban los pequeños estados el botín del triunfo, han sacado á plaza sus añejos rencores y han contribuído con su acción enérgica al aniquilamiento de un pueblo bravo y de una raza de héroes.

Monastir fué el último reducto de la soberanía servia; después del aniquilamiento de los valientes ejércitos del Rey Pedro, el 29 de Noviembre, en Prizrend, los restos de aquellas derrotadas y maltrechas tropas, se retiraron en desorden hacia Djakova y Escutari. Los búlgaros les persiguieron en su

huída con un encarnizamiento terrible y lograron darles alcance en la orilla izquierda del Ljma.

Contuvieron su marcha los vencidos y en un supremo esfuerzo de tenaz reacción trataron de contener la dura persecución de los vencedores, pero de nuevo ante el ímpetu avasallador de sus rivales, sus líneas fueron rotas y tuvieron que huir velozmente del campo de batalla, abandonando en su fuga rico botín de guerra: centenares de automóviles, numerosos cañones de campaña, piezas de grueso calibre y 150 carros de artillería. Toda la carretera á lo largo del Beli-Drina quedó obstruída con el material abandonado.

El Rey Pedro llegó á caballo á Escutari acom-

pañado del *voivoda* (generalísimo) Punitk, tras un éxodo de hambre y de fatiga.

Monastir no pudo sostenerse por más tiempo y abrió sus puertas á los búlgaros. No les queda á los servios ni un pedazo de aquella tierra abrupta que con tanto coraje defendieron y han buscado refugio dentro de la zona en que operan los que fueron á protegerlos contra sus enemigos; repartidos en dos agrupaciones armadas, han hallado cobijo en las rudas montañas montenegrinas ó en las ingratas tierras albanesas y ni aun esto les basta á sus rivales, que prosiguen á través de estas regiones la persecución de los derrotados, sin darles tiempo á rehacerse de sus quebrantos. Tal vez no se acercarán á sus aliados por falta de confianza en los griegos, temerosos de un desarme que les privase de la anhelada revancha que puede devolverles el suelo perdido. Sea por lo que sea el apoyo anglo-francés fué tardío y esteril y el pueblo servio aún más que el belga, vió truncada su independencia y deshecha su soberanía, ante la firmeza irreductible de sus enemigos.

En Montenegro, asociados á sus defensores de siempre, pelearán por su sagrada causa, proseguirá sin tregua la lucha á muerte con los que por fuerza de las armas se adueñaron de su patria querida; pero en Albania, á más de contrarrestar la presión de sus perseguidores tendrán que someter á los rebeldes albaneses, rivales antiguos enfurecidos con la irrupción de los que por huir de la derrota completa, buscan en aquel rincón la Covadonga de su independencia. ¡Pueblo bravo que sucumbió al poder de las armas!



Tipos de comadgjes y albaneses concentrados en un campamento servio

FOT. HUGELMANN

CAPITÁN FONTIBRE

Nochebuena. Es llegado el momento de encontrar nuestra alma infantil en la plaza de Santa Cruz.

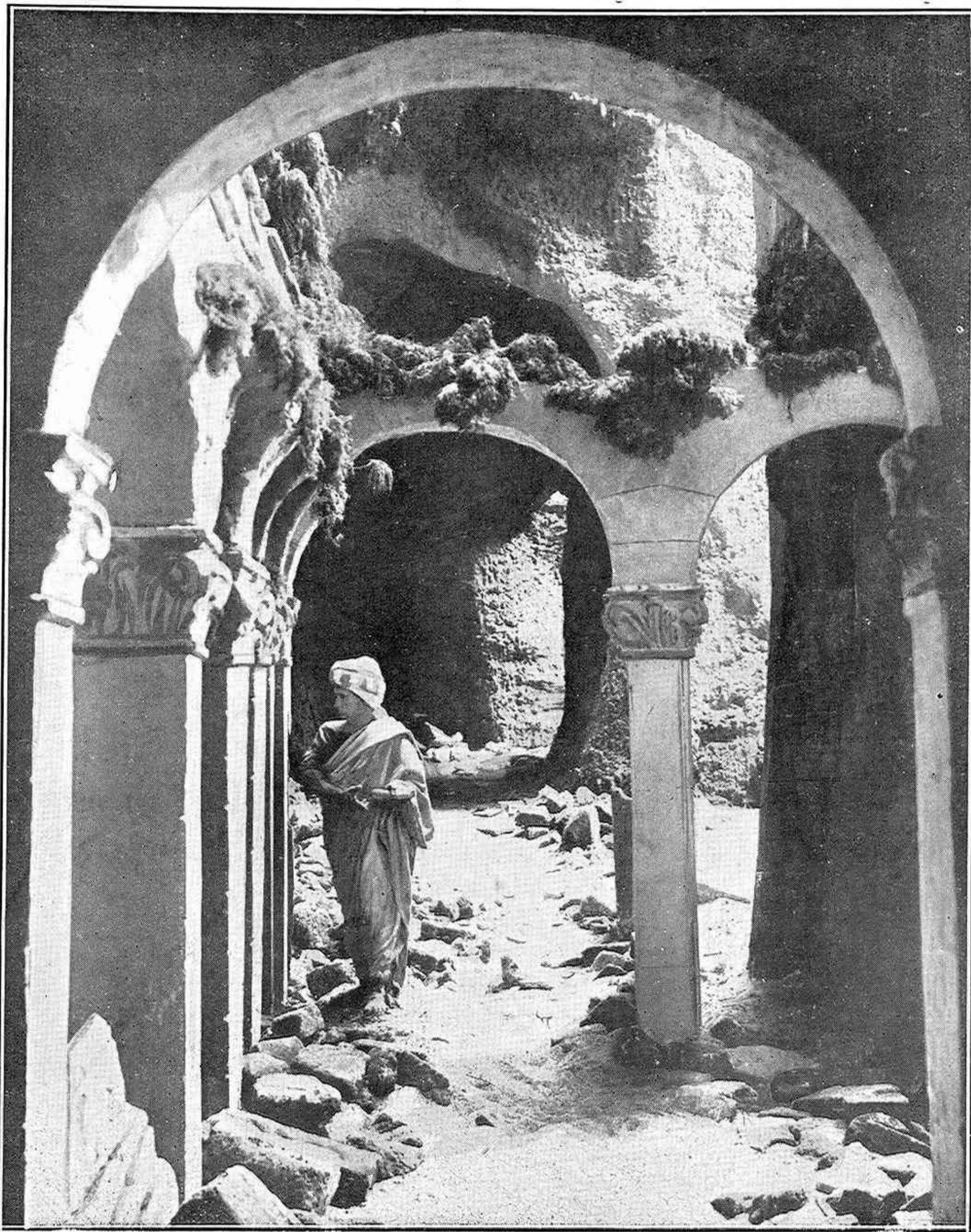
Acaso no hay otra época del año que nos reconcilie mejor con nosotros mismos como esta en que surgen los *Nacimientos* ingenuos y pintorescos. Vamos á ellos con toda la sencilla fe de los años lejanos y por un momento es como si en nuestro espíritu una esponja invisible borrara, lavándole, todos los recuerdos y todos los tristes privilegios de ser hombre.

Así debemos acercarnos siempre á todo lo que surja espontáneo—y sin falseamiento de su primitivismo—del fondo del pueblo. Empieza á concederse una importancia trascendental á los productos genuinamente populares. El arte popular figura en estudios de erudición, en programas de cursos educativos y en las vitrinas de los museos al lado de objetos que precisaron siglos de diversas civilizaciones para ser creados, se exponen esos otros toscos, en los que se presiente una sensibilidad y un sentido de la belleza embrionarios, pero ricamente dotados de los gérmenes de las infinitas perfecciones futuras.

Estos nacimientos de corcho y de cartón con figuras de barro, sus lagos de pedazo de espejo, su estrella de hojalata, su nevada de azúcar, su escarcha de polvos de mica, tienen un prodigioso poder evocativo.

Todo en ellos es grotesco, y sin embargo, está pleno de unción. Los pavos, con patas de alambre, que son tan enormes como corderos y á veces como el viejo de las gachas. Los castillos de Herodes con la ficticia iluminación de sus ventanales cubiertos con papel de talco. Las comitivas de los reyes magos en que invariablemente los caballos se sostienen sobre las patas traseras unidas á una peana verde... La doble presencia en un mismo nacimiento de la Sagrada Familia huyendo á Egipto y esperando en el Portal de Belén la adoración pastoril y oriental...

¿O también esos otros en que un aparato de relojería hace correr trenes, girar molinos, dar vueltas á los cangilones de una noria y sonar la campana que en una iglesia románica agita un monaguillo de faldamenta roja? Estas cándidas incongruencias, estos absurdos anacronismos, sirven para reconciliarnos con los hombres de rostro chu-



Ruinas de un templo hebreo

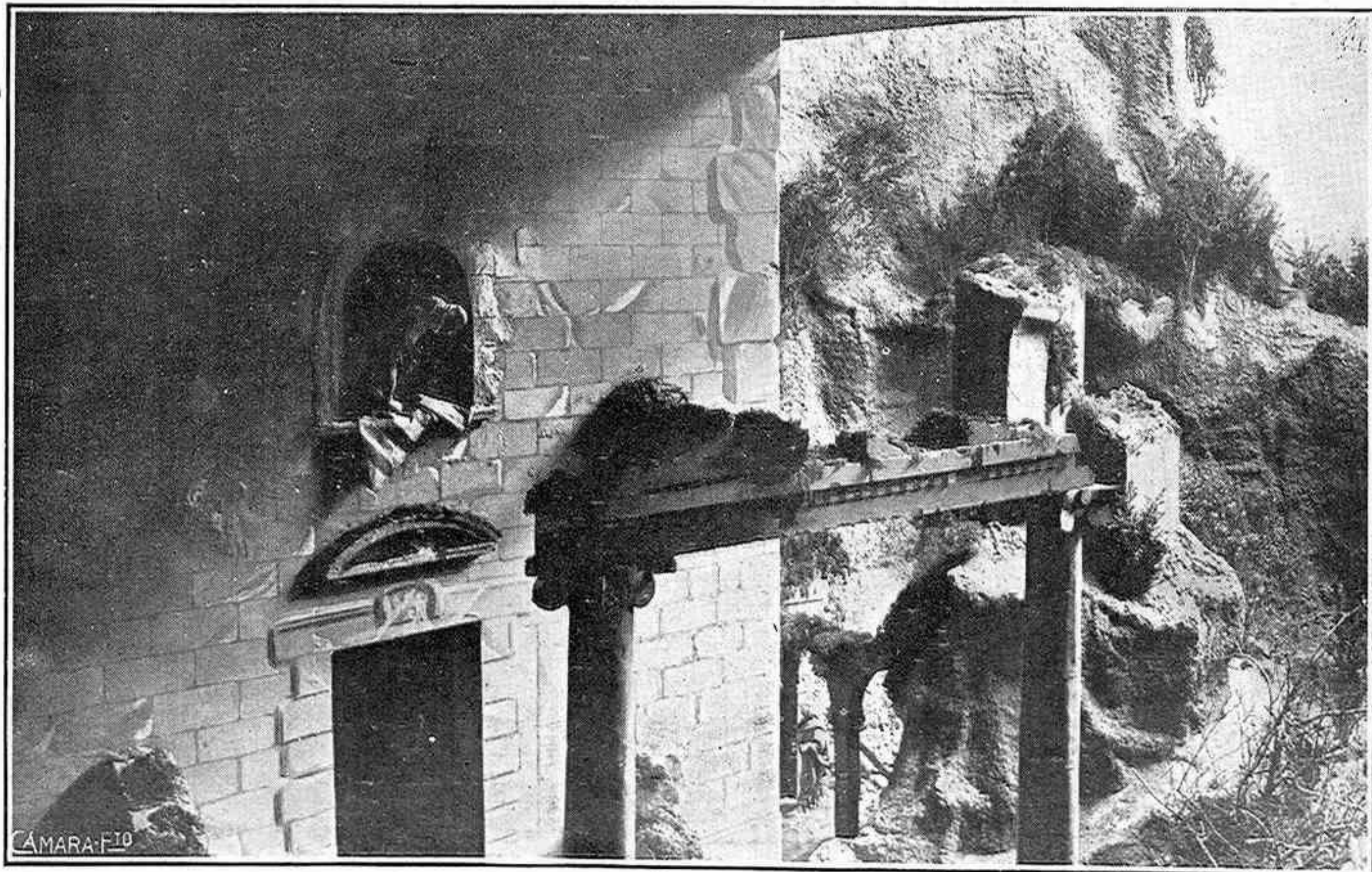
periodismo con los bíblicos personajes y el episodio bíblico.

Sensación exacta causa también este, que la fotografía nos miente como

si reprodujese la realidad misma y como si los sitios, las cosas y los seres que el talento de un artista supo reunir y agrupar de maravilloso modo, hubieran sido efectivas.

Pero en el fondo, seguimos amando, pues, á los otros «nacimientos» cándidos y primitivos que viven de su evocación interna y no de la externa perfección. Nacimientos de cartón y de corcho y de barro tan iguales, tan invariablemente iguales de aquellos que en otro tiempo iluminábamos con velitas de colores dentro de candelabros de plomo y ante los que cantábamos estas mismas coplas que cantan nuestros hijos y cantarán nuestros nietos por los siglos de los siglos... Amén.

Luis F. HEREDIA



Detalle de un Nacimiento artístico

¡¡ATENCIÓN!!

## EL "PIANOLA"-PIANO

es un auto-pianista, pero no todos los auto-pianistas son "PIANOLA"-PIANO

No hay más que un instrumento que pueda legalmente llevar la palabra **PIANOLA**. Este es el fabricado é inventado por nosotros, lo mismo que no hay en el mundo entero más que una firma que pueda llamarse

"ÆOLIAN"

ESTA ES

THE ÆOLIAN C.<sup>o</sup>

(LONDRES - PARÍS - NUEVA YORK)

cuya única Agencia en Madrid es la

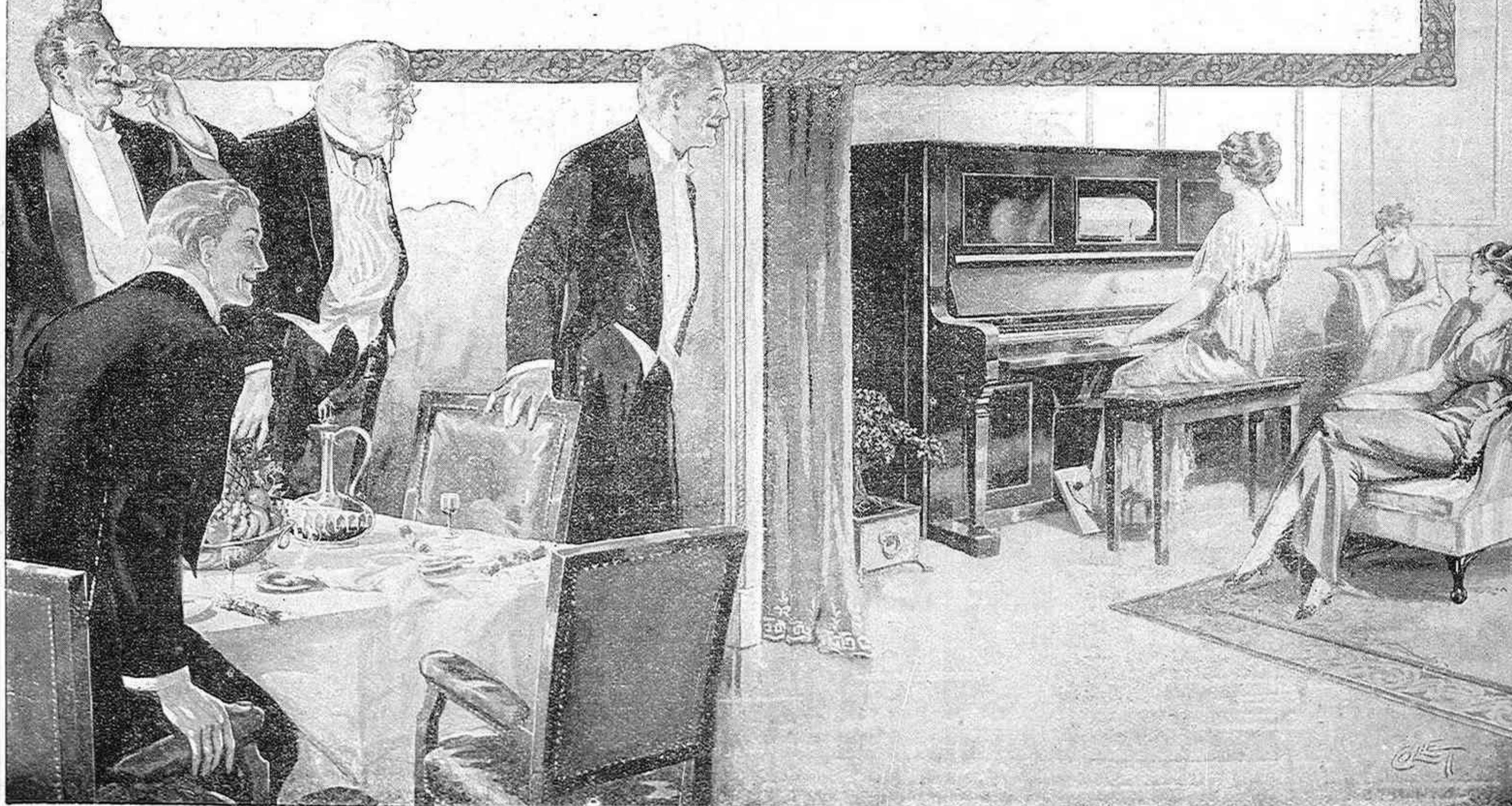
*CASA NAVAS.-FUENCARRAL, 20 DUP.*

El "PIANOLA"-PIANO es el solo instrumento que ha acaparado los sufragios de los grandes maestros contemporáneos de la música. Sólo es él susceptible de producir efectos artísticos reales. La opinión del gran pianista Paderewski sobre este punto es formal y definitiva:

"Un gran número de los aparatos mecánicos, han sido construidos en los últimos años, de los cuales yo he visto varios; pero debo mantener mi opinión original. La "PIANOLA" y el "PIANOLA"-PIANO, son los mejores, incomparables, supremos."

ENVÍO GRATIS DE CATALOGO "I" CONTRA PEDIDO A "THE ÆOLIAN C." (CASA NAVAS)

AGENCIA EN BARCELONA: P. IZABAL, PLAZA DE SANTA ANA, 14



**EXTRAORDINARIAMENTE  
SUPERIORES**  
*á cuanto ha sido inventado  
hasta el día*

**LAS VERDADERAS  
PASTILLAS VALDA**  
**NO TIENEN RIVAL**  
PARA LA  
**la CURACION rápida**  
**PRESERVACION segura**

de Resfriados, Afecciones de la Garganta  
Laringitis, Bronquitis agudas y crónicas  
Catarros, Grippe, Trancazo,  
Asma, Enfisema, etc.

**PEDIRLAS, EXIGIRLAS**  
en CAJAS de Ptas 1.50  
con el nombre  
**VALDA en la tapa**  
Agentes Generales: Vicente FERRER y Cia  
**BARCELONA.**

Fórmula:  
Menthol... 0.002  
Eucalyptol... 0.0005  
Azúcar-Goma.

**PALACE HÔTEL**  
**Cena Aristocrática de Navidad**  
**DIEZ PESETAS**  
Desde las 11 Seguida de Baile  
TELÉFONO 3.673 ORQUESTA BOLDI



**EDUARDO SCHILLING**  
(Sociedad en Comandita)

**ARMAS, ARTÍCULOS DE VIAJE**  
**EFFECTOS PARA TODOS LOS SPORTS**

Fabricantes de las renombradas ESCOPETAS, marca "JABALÍ"

MADRID BARCELONA VALENCIA  
Alcalá, 14 Fernando, 23 Paz, núm. 13

**COMPañIA COLONIAL**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS MADRID

**LA TISIS PUEDE  
SER CURADA**

DESCUBRIMIENTO DE UN REMEDIO CONTRA LA TISIS



**Dr. Derk P. Vonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis**

Después de siglos de investigaciones, sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aún en los periodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento—algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habian sido probados sin éxito, y sus casos se consideraban como incurables. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesiten este tratamiento, puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Vonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro ó cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta ó de los pulmones, este libro es

**ABSOLUTAMENTE GRATIS**

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección á la Derk P. Vonkerman Company, Ltd., Departamento 670, 6, Bouverie Street, Londres, Inglaterra, haciendo mención de este periódico y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, á vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío de los pulmones, ó cualquiera enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

**ORO Y PERLAS**

Plata, platino, galones y piedras finas, pagamos su valor. Venta alhajas de ocasión, cubiertos, bandejas, toda clase objetos en plata ley al peso.

**PÉREZ HERMANOS**  
Zaragoza, 9, y Fresa, 2  
TELÉFONO NÚM. 2.449

**Calzados LA IMPERIAL**  
Puerta Sol y Plaza Progreso

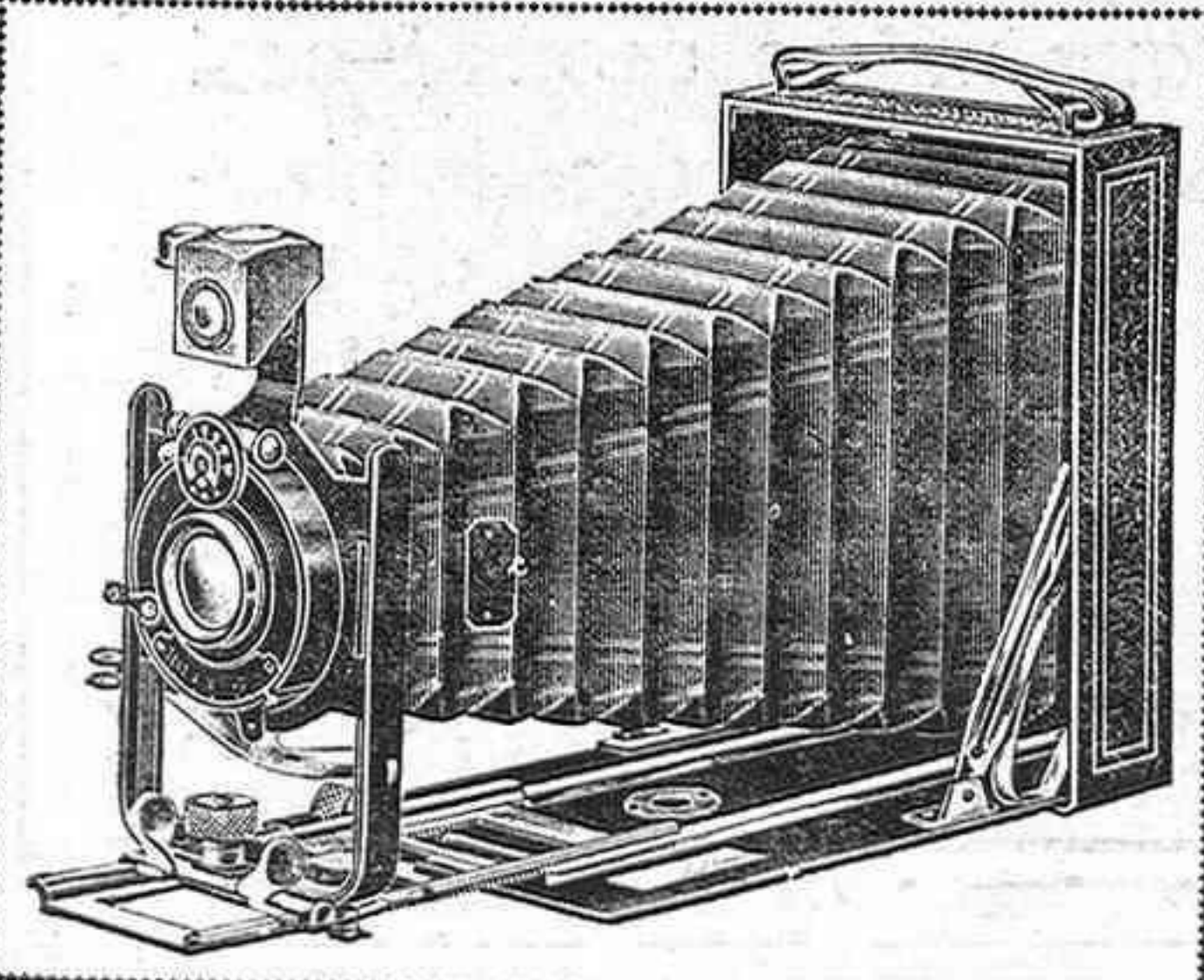


Como este modelo, en paño, charol y boxcaff, á pesetas 15, 17 y 20. Pedid catálogo. Apartado 559. Madrid.

PARA ENCUADERNAR COLECCIONES DE «LA ESFERA», VEANSE PRECIOS PLAZA CONDE DE BARAJAS, 5. TELÉFONO 4.499

**NO TENER HIJOS**

deshece matrimonios, causa disgustos y muchas veces pérdida de intereses. El tratamiento **ROHEGEL** cura fácilmente la Esterilidad de la mujer. Pedid prospectos, gratis, Clinica Mateos, Arenal, 1.



**Aparatos, Accesorios y Productos para la Fotografía**

 TRABAJOS DE LABORATORIO (POSITIVAS, AMPLIACIONES, REPRODUCCIONES, REVER-  
SOS LADOS), CON ESMERO Y RAPIDEZ

**BRAULIO LÓPEZ**  
PRINCIPE, 27 (al lado del Teatro Español).-Teléfono 3.217.—MADRID



# EL CHOPO CANADIENSE



Adquirid estaquilla de chopo canadiense; haced un vivero, que no os costará casi nada, y en dos años tendréis abundante y hermosa planta de asiento. Poned esas plantas á un metro de distancia en las lindes ó en las orillas de los arroyos, y si estáis situados cerca de una fábrica de papel, cada metro os rendirá una peseta anual.

Leed los números 95, 97, 99, 101 y 103 de LA ESFERA y pedid informes á

**D. ANTONIO GANUZA, Echaide, 7, San Sebastián**